



## **40 años de *Spartacist* Hacia el renacimiento de la IV Internacional**

PÁGINA 2

### **IV Conferencia Internacional de la LCI, otoño de 2003**

## **La lucha por la continuidad revolucionaria en el mundo postsoviético**

PÁGINA 10

### **Los orígenes del comunismo japonés, el debate sobre “la revolución por etapas” y la ocupación estadounidense**

## **La Restauración Meiji: Una revolución proburguesa no democrática**

PÁGINA 24

### **Campaña en los EE.UU. contra los inmigrantes, las mujeres y la sexualidad**

## **Cruzada de los EE.UU. y la ONU contra el “tráfico sexual”**

PÁGINA 64

# 40 años de Spartacist

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)  
NO. 58, PRIMAVERA DE 2004

El primer número de la edición en inglés de *Spartacist*, fechado en febrero-marzo de 1964, apareció hace 40 años. En ese entonces, *Spartacist* era el órgano de la Revolutionary Tendency (Tendencia Revolucionaria, RT) que en diciembre de 1963 fue expulsada del Socialist Workers Party (Partido Obrero Socialista, SWP) de Estados Unidos, el cual degeneraba rápidamente. La declaración editorial inicial explicaba nuestro nombre y propósito:

“Escogimos el título *Spartacist* en honor al Spartakusbund, el nombre que tomó el ala izquierda revolucionaria alemana dirigida por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht durante la Primera Guerra Mundial. Los espartaquistas alemanes dieron una lucha valerosa contra sus gobernantes imperialistas en tiempo de guerra y, además, tuvieron que combatir a cada paso en oposición a la fracción mayoritaria —degenerada y patriota— de los socialdemócratas de su tiempo.

“En Estados Unidos, la juventud trotskista de principios de la década de 1930 llamó a su periódico *Young Spartacus* [Joven Espartaco]. Era una fusión periodística sobresaliente entre una defensa de las ideas revolucionarias y una guía para la acción. Hoy no aspiramos sino a honrar el nombre que hemos escogido para nuestro esfuerzo de expresar el punto de vista del *trotskismo* coherente, el auténtico marxismo revolucionario de nuestra época.”

Inicialmente, los partidarios de *Spartacist* operaban como una fracción pública expulsada del centrista SWP, que buscaba ser readmitida en el partido. El salto definitivo del SWP del centrismo al reformismo ocurrió a finales de 1965, cuando éste desechó cualquier remanente de lucha de clase proletaria contra la guerra en Vietnam en favor de la búsqueda de un bloque con los pacifistas y los liberales del Partido Demócrata en un movimiento aclasista “por la paz”. La Spartacist League/U.S. se fundó en 1966 con *Spartacist* como su revista. Después de que ganáramos algunos partidarios internacionales, rompiendo así el aislamiento nacional

SPECIAL 16 PAGE ISSUE

Left Wing Views Kennedy Assassination ... page 8

Toward Rebirth of the Fourth International ... page 11

## SPARTACIST

NUMBER 1

FEBRUARY-MARCH 1964

16 CENTS

### WITCH HUNT IN THE SWP

The National Committee of the Socialist Workers Party expelled five members of the party's left wing December. The five expelled supporters of the SWP's Revolutionary Tendency are Chase Mags, James Robinson, Geoffrey White, Lawrence Ireland, and Louise Stone two months earlier on the grounds that a Control Commission investigation had revealed that Robinson, Ireland, and Harper had expressed "distorted" opinions privately within their own tendency. The accused had written that the SWP had ceased to be that an irreconcilable struggle within the framework of party discipline was therefore required against the majority line and leadership. Mags and White were held or permitted such views. Upon refusing to recant or disassociate themselves from one another, all five were summarily expelled.

**Disciplined Acceptance**  
These expulsions mark a new phase in the thirty-five year history of Trotskyism in the United States. The denunciation of the party in recent years has reached such a point that for the first time in the entire experience of the SWP the leadership has used expulsions to rid the party of an internal opposition which met the Bolshevik conditions for party membership—disciplined acceptance of the policies imposed by the Majority.

**Wide Support**  
Within the party all oppositional tendencies, dissidents, and critics, totaling more than a quarter of the membership, rallied to the defense of the expelled comrades following the preliminary suspensions. Among

those opposing and protesting the PC action were: Myra Tanner Weiss, several times the party's vice-presidential candidate; Arne Swinick, a founding leader of American Trotskyism, together with many other party members such as Jack Wright of Seattle and Wendell Phillips from Southern California; the Washington-Philips group; several party branches including New Haven and Seattle.

#### Control Commission

Two strong reactions felt in the party are responsible for this outpouring of support from the most diverse and politically antagonistic sections of the party. One response was indignation at the exclusion of party comrades accused of having "distorted" attitudes. Instilling this feeling was widespread disgust with the means which were, and must be, used in such political witch hunting. The party leaders refused to grant even the formality of a trial. The expulsions took place following a so-called investigation led by Control Commission member Anna Chester, wife of a PC majority member and notorious in her own right for her fanatical belief in the party leadership. The investigators first demanded access to private minority draft documents and correspondence. Under extreme protest only unqualified with these demands. Apparition proceeded to call in young and new comrades for tape-recorded interrogations in the rooms of the party national office. The youth were asked to admit their own and their tendency's indiscretions, dilatory, and Menshevism. Failing to win such admissions, the investigators then turned to questioning the closely disguised to enter the young comrades into involuntary confessions of guilt!

(Continued on Page 2)

que tanto resentíamos (y que era necesariamente deformante), a principios de la década de 1970 *Spartacist* se convirtió, con el número 23 de la edición en inglés (primavera de 1977), en el órgano de la tendencia espartaquista internacional, que cambió su nombre por el de Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) en 1989. Ahora, el Comité Ejecutivo Internacional de la LCI publica *Spartacist* en ediciones separadas en cuatro idiomas (inglés, francés, alemán y español).

Para señalar nuestro cuadragésimo aniversario, reimprimos a continuación (en nueva traducción) “Hacia el renacimiento de la IV Internacional”, que apareció en *Spartacist* [Edición en inglés] No. 1 y también en el primer número de *Cuadernos Marxistas*. Este documento fue redactado por la RT y sometido a la Convención de 1963 del SWP. Como una declaración de los principios y el propósito marxistas revolucionarios contra el revisionismo pablista que destruyó la IV Internacional de Trotsky en 1951-53, “Hacia el renacimiento de la IV Internacional” sigue muy vigente pese a los enormes cambios políticos en el mundo.

El surgimiento de los estados obreros burocráticamente deformados en la mayoría de las áreas de Europa oriental bajo la ocupación soviética y en Yugoslavia, China, Corea del Norte y Vietnam del Norte (como resultado de las guerrillas campesinas dirigidas por estalinistas), marcó el orden posterior a la Segunda Guerra Mundial. Las luchas independentistas irrumpieron en gran parte del mundo colonial. En enero de 1959, Fidel Castro y su Movimiento 26 de Julio pequeñoburgués guerrillero derrocaron a la dictadura de Batista apoyada por Estados Unidos. Frente a la creciente hostilidad del imperialismo estadounidense, el gobierno de Castro se alió a la Unión Soviética y, a partir de agosto de

Edición en español

## SPARTACIST

Órgano del marxismo revolucionario

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

COMITÉ DE REDACCIÓN: Adrian Ortega (editor), Leticia Castillo, Mick Connor, Jorge Ramírez, Juan Sara, Sacramento Talavera, S. Williams (coordinadora de producción)

JEFA DE DISEÑO: Susan Fuller

DISTRIBUCIÓN: Jeff Thomas (Nueva York), Hugo Zepeda (Cd. de México)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
Teléfono: 1 (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 33

758-C

Enero de 2005

1960, nacionalizó amplios sectores de la economía cubana, expulsando a la burguesía y creando un estado obrero deformado. El que un pequeño país a tan sólo 90 millas de la costa de Florida lograra sacudir el puño ante el coloso yanqui y realizar una transformación social sirvió de inspiración para una generación de jóvenes que se radicalizaban alrededor del mundo.

Reaccionando de manera impresionista frente al inicio de la Guerra Fría en 1947-48 y a la expansión del estalinismo, Michel Pablo, entonces líder de la IV Internacional, había desistido de la lucha por construir partidos trotskistas que dirigieran al proletariado en la lucha por la revolución socialista internacionalmente (ver: "Génesis del pablismo", *Cuadernos Marxistas* No. 1, 1975). Pablo abandonó el programa de la revolución política que busca expulsar a las burocracias estalinistas de la URSS y de Europa oriental, insistiendo que un proceso de "autorreforma" terminaría por eliminar las deformaciones burocráticas en esos estados. Afirmando que "la relación de fuerzas" en el plano internacional se estaba tornandó en contra del imperialismo, aseveró que "el proceso objetivo es, en el análisis final, el único factor determinante, sobrepasando todos los obstáculos de un orden subjetivo", es decir, sobrepasando la necesidad de una vanguardia leninista consciente y programática ("¿Adónde vamos?", enero de 1951). Pablo concluyó que los estalinistas y otros partidos reformistas podrían aproximarse a una perspectiva revolucionaria y que la labor de los trotskistas era entrar en esos partidos y presionarlos en un sentido revolucionario. La perspectiva de Pablo de un "entrismo profundo" destruyó efectivamente a la IV Internacional.

Para 1960, el principal lugarteniente de Pablo, Ernest Mandel, servía de asesor y apologista de André Renard, un burócrata sindical reformista de izquierda en Bélgica. El mismo Pablo se convirtió en consejero del gobierno del Frente de Liberación Nacional (FLN) nacionalista-burgués de Argelia, después de que ganara la independencia de Francia en 1962. En ese puesto ayudó a escribir los decretos de "autogestión" que incorporaron al movimiento obrero argelino al aparato estatal burgués, descarrilando las ocupaciones masivas de fábricas y latifundios que cundieron por Argelia después de la independencia.

La dirigencia del SWP bajo James P. Cannon se había opuesto —aunque sólo parcial y tardíamente— al liquidacionismo de Pablo. El SWP y las otras fuerzas trotskistas que se oponían a Pablo —centralmente el grupo de Gerry Healy en Gran Bretaña y la mayoría de los trotskistas franceses, que formaron la Organisation communiste internationaliste (Organización Comunista Internacionalista, OCI)— se reagruparon dentro del "Comité Internacional" (CI) basado en los principios del "trotskismo ortodoxo". Desde su creación, el CI fue sólo una internacional de papel.

En 1960 el SWP abrazó la misma metodología liquidacio-



El SWP de James P. Cannon lleva a cabo una reunión conmemorativa en Nueva York tras el asesinato de Trotsky en 1940. La LCI lucha por reforjar una IV Internacional que Trotsky reconocería como suya.

nista de Pablo en respuesta a la Revolución Cubana. El SWP declaró que la dirigencia de Castro era casi el equivalente de los bolcheviques revolucionarios de Lenin y Trotsky. De hecho, el Movimiento 26 de Julio se había fusionado con el partido estalinista cubano y había establecido un régimen burocrático del mismo tipo que los de la URSS, China y Europa oriental. En 1963, tras haber destruido los moldes tipográficos para una edición cubana de *La revolución permanente* de Trotsky, el régimen de Castro arrestó a cinco trotskistas cubanos asociados con la tendencia de Juan Posadas, centrada en América Latina (ver: "¡Libertad a los trotskistas cubanos!", *Spartacist* [Edición en inglés] No. 3, enero-febrero de 1965). La fracción mayoritaria del SWP desechó la distinción cualitativa entre un estado obrero deformado y un estado proletario basado en la democracia obrera encarnada en los consejos obreros electos, declarando en una resolución de su Comité Político, "Por la pronta reunificación del movimiento trotskista mundial", sometida a la Convención de 1963:

"9. La aparición de un estado obrero en Cuba —cuya forma exacta no está todavía fijada— resulta de interés particular, por el hecho de que la revolución allí se realizó bajo una dirección totalmente independiente del estalinismo. La evolución del Movimiento 26 de Julio hacia el marxismo revolucionario ha proporcionado un modelo que sirve ahora de ejemplo a una serie de países...."

"13. En el camino de una revolución que comienza por simples reivindicaciones democráticas y que termina en la destrucción de las relaciones de propiedad capitalista, la guerra de guerrillas realizada por los campesinos sin tierra y fuerzas semiproletarias, bajo una dirección que se encuentra empujada en proseguir la revolución hasta su término, puede jugar un papel decisivo para minar el poder colonial o semicolonial, y precipitar su caída. Esta es una de las principales lecciones de la experiencia de posguerra. Debe ser conscientemente incorporada a la estrategia de construcción de partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales."

— Comité Político del SWP, "Por la pronta reunificación del movimiento trotskista mundial", en *La dialéctica actual de la revolución mundial* (Pathfinder Press, 1974).

El párrafo 15 de nuestro "Hacia el renacimiento de la IV Internacional" fue escrito en contraposición explícita al párrafo 13 del documento del Comité Político.

Formada en oposición al abandono por el SWP de la lucha por un partido trotskista en Cuba, la RT se opuso a la reunificación con el Secretariado Internacional de Pablo/Mandel que resultaría en el Secretariado Unificado (S.U.). Lo mismo hizo la sección británica del CI, la Socialist Labour League (Liga Socialista Obrera, SLL) de Gerry Healy. Inicialmente, la RT se solidarizó políticamente con la SLL sobre la base de su documento de 1961, "La perspectiva mundial para el socialismo", una impactante declaración del propósito marxista proletario e internacionalista.

Lo que la RT no sabía aún era que Healy era un bandido político sin principios. En 1962 Healy, pensando que aún tenía posibilidades de mantener al SWP dentro del CI, intentó hacer que los cuadros de la RT se retractaran de su posición de que el SWP se había vuelto centrista. La mayoría se negó pero una minoría dirigida por Tim Wohlforth se escindió para fundar una "Tendencia minoritaria reorganizada" a favor de Healy. Esta escisión sin principios de la RT dañó severamente la lucha por el trotskismo auténtico en el SWP. A diferencia de Healy, la RT dejó claro que si una mayoría del SWP apoyaba la reunificación, funcionaría como una tendencia disciplinada dentro de la nueva formación internacional unificada. Pero la dirigencia del SWP procedió a expulsar a la RT conforme se consumaba la reunificación a finales de 1963. Healy y la OCI francesa optaron por mantener el Comité Internacional de

papel en vez de luchar contra el revisionismo desde dentro del nuevo S.U.

El movimiento mundial pagó caro el que el CI no llevara a cabo una lucha total y principista contra el pablismo. Conforme el SWP caía en espiral hacia el reformismo descaído, los mandelistas centristas persiguieron un sustituto tras otro de una vanguardia trotskista consciente. Cuando la huelga general de mayo de 1968 en Francia refutó dramáticamente la noción de que el crecimiento económico supuestamente sin precedente de la posguerra había neutralizado la capacidad revolucionaria del proletariado occidental, los mandelistas perdieron interés en el estalinismo tercermundista y dirigieron sus afecciones a una serie de "nuevas vanguardias de masas" en secuencia y superpuestas. En todo momento el S.U. se adaptó a la conciencia pequeñoburguesa prevaleciente en vez de combatirla, malgastando a una generación de potenciales revolucionarios marxistas, y con el tiempo abrazó el antisovietismo de "los derechos humanos". Fue nadando contra la corriente que logramos cohesionar a los cuadros para la extensión internacional de la tendencia espartaquista en la década de 1970.

El principal teórico del curso revisionista del SWP, Joseph Hansen, etiquetó tanto al estado obrero deformado cubano de Fidel Castro como al gobierno capitalista neocolonial de Ben Bella en Argelia, como "gobiernos obreros y campesinos". Hansen citó la confusa discusión acerca de la consigna del gobierno obrero en el IV Congreso de la Internacional Comunista de 1922 como justificación histórica (ver: "Rearmando al bolchevismo: Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern", *Spartacist* No. 31, agosto de 2001). El esquema teórico de Hansen de un gobierno de contenido de clase indeterminado que supuestamente se transformaría gradualmente en la dictadura del proletariado aniquiló al propósito mismo de un partido marxista revolucionario: la lucha por hacer consciente a la clase obrera de que debe luchar por aplastar al estado capitalista y crear su propio estado.

En un documento visionario escrito en 1961, James Robertson, uno de los líderes fundadores de la RT y la Spartacist League, preguntó a la mayoría del SWP:

"...¿qué es lo que *quieren*, camaradas? Tomemos el uso de la demanda de transición 'el gobierno obrero y campesino'. Es

## Declaración de principios y algunos elementos de programa

Este importante documento adoptado por la III Conferencia de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) a principios de 1998 fue publicado en *Spartacist* en cuatro idiomas, además de haber sido publicado en otros nueve. La Declaración de Principios de la LCI es una expresión concreta de nuestro propósito: la construcción de secciones nacionales de una internacional centralista-democrática que pueda dirigir la lucha por la revolución socialista en todo el mundo.

Español.....Méx. \$5/US \$1.50

Alemán.....Méx. \$10/US \$2	Italiano.....Méx. \$5/US \$1
Chino.....Méx. \$5/US \$1	Japonés.....Méx. \$10/US \$2
Francés.....Méx. \$10/US \$2	Polaco.....Méx. \$5/US \$1
Griego.....Méx. \$5/US \$1	Portugués.....Méx. \$5/US \$1
Indonesio.....Méx. \$5/US \$1	Ruso.....Méx. \$5/US \$1
Inglés.....Méx. \$10/US \$2	Turco.....Méx. \$5/US \$1

### Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F., México

The image shows a collage of the document's covers in various languages. The covers include:

- Spanish:** "Declaración de principios y algunos elementos de programa" with the SPARTACIST logo.
- German:** "Prinzipien und einige Elemente des Programms" with the SPARTACIST logo.
- Chinese:** "原则宣言和纲领要素" with the SPARTACIST logo.
- Greek:** "Διακήρυξη Αρχών και Μεγάλα Έργεια Προγράμματος" with the SPARTACIST logo.
- Indonesian:** "Deklarasi Prinsip-Prinsip dan Beberapa Elemen dari Program" with the SPARTACIST logo.
- Turkish:** "İLKELER VE BAZI PROGRAM ÖGELERİ BİLDİRİŞİ" with the SPARTACIST logo.

ciertamente transicional; es decir, es un puente, pero los puentes van en *dos* direcciones. *O* es el gobierno obrero y campesino la demanda central de los trotskistas al instar a los obreros y campesinos a tomar el poder en sus propias manos a través de sus organizaciones de masas —es decir, la lucha por el poder soviético (ése es el uso que le dieron los trotskistas cubanos)—, *o* es una etiqueta para aplicar desde lejos al gobierno existente sirviendo por tanto, no por primera vez, como una fórmula aparentemente ortodoxa para descarrilar la consumación de la revolución proletaria y justificar la revolución 'desde arriba' por líderes 'que tienen como una de sus principales dificultades imbuir a los trabajadores con un sentido de la responsabilidad social revolucionaria'.

"En breve, ¿va a cruzar la revolución cubana ese puente hacia adelante, hacia el poder soviético, o va a ir una fracción mayoritaria del SWP estadounidense hacia atrás?"

— James Robertson, "Una nota sobre la discusión actual: Etiquetas y propósitos", *SWP Discussion Bulletin* [Boletín de discusión del SWP] Vol. 22, No. 16 (junio de 1961)

Para el SWP, la invención del "gobierno obrero y de agricultores" fue el puente para la reconciliación con el orden capitalista. Pero de las filas del SWP salieron las fuerzas para la regeneración del marxismo revolucionario. *Spartacist* sigue hoy en día sosteniendo la herencia de la RT.

# Hacia el renacimiento de la IV Internacional

*Proyecto de resolución sobre el movimiento mundial, sometido a la Convención del SWP [Socialist Workers Party —Partido Obrero Socialista] de 1963 por la Revolutionary Tendency [Tendencia Revolucionaria].*

## INTRODUCCIÓN

1. Durante los últimos quince años el movimiento fundado por León Trotsky ha estado desgarrado por una profunda crisis teórica, política y de organización. La manifestación superficial de esta crisis ha sido la desaparición de la IV Internacional como estructura significativa. El movimiento ha sido reducido por tanto a un gran número de grupitos, nominalmente reunidos en tres tendencias: el "Comité Internacional", el "Secretariado Internacional" (de Pablo), y el "Secretariado Internacional" (de Posadas). Los políticos superficiales esperan conjurar esta crisis a través de una fórmula organizativa: la "unidad" de todos aquellos grupitos que quieran unirse alrededor de un denominador programático común. Esta proposición oscurece las causas fundamentales, políticas y teóricas de la crisis y de hecho las agrava.

2. El surgimiento del revisionismo pablista indicó cuál era la raíz oculta de la crisis de nuestro movimiento: el abandono de una perspectiva obrera revolucionaria. Bajo la influencia de la relativa estabilización del capitalismo en los países industriales del Occidente y de la victoria parcial de movimientos pequeñoburgueses al derrotar el dominio imperialista en algunos países atrasados, la tendencia revisionista dentro del movimiento trotskista elaboró una orientación que la separa del proletariado y la acerca a direcciones pequeñoburguesas. La conversión del trotskismo en un satélite de izquierda de las direcciones obreras y revolucionario-coloniales existentes, combinada con una ortodoxia verbal clásicamente centrista, fue simbolizada por Pablo, pero de ningún modo se limitó sólo a él o a su fracción organizada. Por el contrario, las revoluciones cubana y argelina han constituido las pruebas de fuego que han demostrado que la tendencia centrista prevalece también entre ciertos grupos que originalmente se oponían a la fracción de Pablo.

3. Existe una lógica evidente y convincente en las proposiciones para la pronta reunificación de los grupos centristas dentro del movimiento trotskista. Pero la "reunificación" en

torno a políticas centristas no puede significar el restablecimiento de la IV Internacional. La lucha por la IV Internacional es la lucha por un programa que incorpore la perspectiva revolucionaria marxista de la clase obrera. Es verdad que las doctrinas básicas del movimiento, formuladas *en abstracto*, no han sido rechazadas formalmente. Pero con el abandono de una perspectiva revolucionaria los revisionistas desafían concretamente las bases programáticas de nuestro movimiento.

4. La esencia del debate dentro del movimiento trotskista es la cuestión de la perspectiva del proletariado y de sus elementos de vanguardia revolucionaria hacia las direcciones pequeñoburguesas actuales del movimiento obrero, los estados obreros deformados y la revolución colonial. El meollo de la perspectiva revolucionaria del marxismo está en la *lucha por la independencia de los obreros como clase de todas las fuerzas no proletarias*; la fórmula política directriz y el criterio teórico es *la democracia obrera*, cuya expresión suprema es el poder obrero. Esto es aplicable a todos aquellos países en los que el proletariado se ha vuelto capaz de ejercer una política independiente; sólo las formas bajo las que se plantea la cuestión varían de país a país. Estas formas, por supuesto, determinan la intervención práctica de los marxistas.

## EUROPA

5. La recuperación y prolongada prosperidad del capitalismo europeo no han producido, como pretenden los revisionistas de todos los colores, un movimiento obrero conservador. En realidad, la fuerza, la cohesión, el nivel cultural y la combatividad potencial del proletariado europeo son hoy mayores que nunca. La derrota de de Gaulle por los mineros franceses y la persistente tendencia electoral hacia la izquierda, que actualmente se está acelerando, en los países democrático-burgueses de Europa (principalmente Italia, Gran Bretaña y Alemania) ilustran este hecho.

6. Los intentos de los obreros europeos de ir más allá de las luchas económicas parciales hacia la transformación socialista de la sociedad han sido frustrados por la resistencia y la traición de la burocracia sindical. En Francia los cuatro años de reacción que siguieron a la toma del poder

por de Gaulle muestran el tremendo precio que todavía hay que pagar por tolerar a estos falsos líderes. La huelga general belga mostró una vez más que los burócratas de "izquierda" como Renard también harían todo lo posible para bloquear o desviar un movimiento capaz de amenazar el dominio capitalista. Pero las experiencias tanto de Francia como de Bélgica demuestran un deseo espontáneo de los obreros de iniciar una lucha contra la clase capitalista, llegando ocasionalmente a la confrontación abierta al sistema.

7. La tarea de los trotskistas en el movimiento obrero europeo es la construcción dentro de las organizaciones de masas existentes (sindicatos y, a veces, partidos) de una dirección alternativa. Los marxistas deben retener y ejercer en todo momento una independencia política y programática en el contexto de la forma organizativa en cuestión. Es correcto y hasta obligatorio apoyar tendencias dentro de la burocracia obrera, en tanto defiendan los intereses esenciales de la clase obrera o reflejen un impulso de lucha de clases en el movimiento obrero; pero este apoyo es siempre sólo condicional y crítico. Cuando, como es inevitable, la lucha de clases llegue al punto en que los burócratas "de izquierda" desempeñen un papel reaccionario, los marxistas deben oponerse a ellos de inmediato y abiertamente. La conducta de la tendencia centrista alrededor del periódico belga *La Gauche* al retirar durante la huelga general la consigna correcta de marchar sobre Bruselas, para evitar una ruptura con Renard, es justo lo opuesto a una actitud marxista frente a la burocracia sindical.

8. Las perspectivas *objetivas* para el desarrollo de un movimiento trotskista en Europa son extremadamente buenas. Gran número de los mejores militantes jóvenes de todos los países, rechazando el rutinismo cínico y arribista de los burócratas estalinistas y socialdemócratas, están buscando con ahínco una perspectiva *socialista*. Pueden ser ganados a un movimiento capaz de convencerles, práctica y teóricamente, de que ofrece esta perspectiva. Los cambios estructurales que resultan de la integración europea plantean las cuestiones de la democracia obrera y la independencia de los organismos políticos y económicos de la clase obrera como la alternativa frente al control estatal del movimiento obrero, y compelen a la clase obrera hacia luchas de clase cada vez más significativas. Si bajo estas condiciones objetivas los trotskistas de Europa occidental no logran crecer a ritmo acelerado, será porque ellos mismos han adoptado la posición revisionista de satélites de los líderes sindicales, opuesta a la perspectiva de lucha en torno al programa de democracia obrera.

## EL BLOQUE SOVIÉTICO

9. Desde la Segunda Guerra Mundial los países de Europa oriental se han ido convirtiendo en estados industriales modernos. A medida que el proletariado de los estados obreros deformados aumenta en número y eleva su nivel de vida y de cultura, así también aumenta el conflicto irreprimible entre la clase obrera y la burocracia estalinista totalitaria. A pesar de la derrota de la revolución obrera húngara, el proletariado del bloque soviético ha ganado reformas importantes, ensanchando substancialmente su campo de pensamiento y de acción. Estas reformas, sin embargo, no significan un "proceso de reforma" o "un proceso de desestalinización": han sido cedidas a regañadientes por la incorregible buro-

cracia, están sometidas a un continuo ataque por la fracción de los "herederos de Stalin" y permanecen en constante peligro mientras prevalezca el dominio burocrático estalinista. Estas concesiones son significativas históricamente solamente en tanto que ayudan al proletariado a prepararse para derribar a la burocracia. Una desestalinización real sólo puede ser llevada a cabo por una revolución política.

10. Una nueva dirección revolucionaria está brotando de la juventud proletaria del bloque soviético. Inspirándose en fuentes gemelas —la inextinguible tradición leninista y las necesidades directas y tangibles de su clase— la nueva generación está formulando y llevando a cabo en la lucha el programa de la democracia obrera. Es notable en este aspecto la observación hecha recientemente por alguien que ha participado durante largo tiempo en la vida estudiantil soviética. En lo tocante al carácter fundamental de gran parte de la extensa oposición entre la juventud rusa, ha declarado lo siguiente: "Porque es un marxista-leninista, el estudiante ruso está mucho más radicalmente insatisfecho que si fuera un pragmático anglosajón" (David Burg al *New York Times*). Los trotskistas, continuadores directos de la etapa previa, tienen una contribución indispensable que hacer en esta lucha: la concepción del partido internacional y el programa de transición que se requieren para llevar a cabo la revolución política. Ayudar al desarrollo de una dirección revolucionaria en el bloque soviético a través del contacto personal e ideológico es una actividad práctica primaria para cualquier dirección internacional digna de ese nombre.

## LA REVOLUCIÓN COLONIAL

11. La democracia obrera cobra la mayor significación programática en las regiones atrasadas, antes coloniales, del mundo: es precisamente en este sector donde el programa de la democracia obrera proporciona la línea de demarcación más clara posible entre las tendencias revolucionarias y revisionistas. En todos estos países la lucha por los derechos democrático-burgueses (libertad de expresión, derecho a la organización y a la huelga, elecciones libres) es de enorme importancia para la clase obrera porque sienta las bases para la lucha avanzada por la democracia proletaria y el poder obrero (control obrero de la producción, poder estatal basado en *consejos* obreros y campesinos).

12. La teoría de la Revolución Permanente —que es fundamental para nuestro movimiento— declara que en el mundo moderno la revolución democrático-burguesa no puede ser completada *sino* a través de la victoria y expansión de la revolución proletaria, la consumación de la democracia obrera. La experiencia de todos los países coloniales ha confirmado esta teoría y mostrado al desnudo las manifestaciones contradicciones internas que continuamente perturbaban el estado actual de la revolución colonial contra el imperialismo. Precisamente en aquellos estados en los que los fines *burgueses* de independencia nacional y reforma agraria han sido obtenidos más completamente, los derechos políticos *democráticos* de los obreros y campesinos no han sido realizados, independientemente de las conquistas sociales. Esto es particularmente cierto en aquellos países donde la revolución colonial ha conducido al establecimiento de estados obreros deformados: China, Vietnam del Norte...y Cuba. El balance, hasta la fecha, ha sido una victoria frustrada, o bien esencialmente vacía como en las neocolonias

de modelo africano, o profundamente limitada y deformada, como en el ejemplo chino. El resultado actual es una consecuencia del predominio de fuerzas de clase específicas dentro de los levantamientos coloniales, y de las formas de naturaleza de clase específicas empleadas en la lucha. Estas formas impuestas sobre la lucha han sido, aun con toda su variedad, exclusivamente "desde arriba", es decir, comprendiendo desde formas parlamentarias hasta burocrático-militares. Y las fuerzas de clase involucradas han sido, por supuesto, burguesas o pequeñoburguesas. Una contraposición de clases se desarrolla a partir del complejo de antagonismos que resultan del no llevar a término la revolución democrático-burguesa. Las direcciones pequeñoburguesas con sus formas burocráticas y métodos empiristas se oponen a la participación en la lucha de los obreros como clase. La intervención de la clase obrera gira necesariamente en torno a la obtención de la democracia obrera y requiere la dirección de la vanguardia proletaria revolucionaria con la conciencia programática de su misión histórica. A medida que la clase obrera gana ascendencia en la lucha y arrastra consigo a las capas más oprimidas de la pequeña burguesía, la Revolución Permanente será impulsada hacia adelante.

13. La Revolución Cubana ha expuesto las amplias infiltraciones que el revisionismo ha hecho dentro de nuestro movimiento. Con el pretexto de defender la Revolución Cubana, en sí mismo una obligación para nuestro movimiento, se le ha dado un apoyo pleno, incondicional y sin críticas al gobierno y dirección de Castro, a pesar de su naturaleza pequeñoburguesa y su conducta burocrática. Sin embargo, el historial del régimen de oposición a los derechos democráticos de los obreros y los campesinos cubanos está claro: la destitución burocrática de los líderes del movimiento obrero elegidos democráticamente y su remplazo por lacayos estalinistas; la supresión de la prensa trotskista; la proclamación del sistema de partido único; y mucho más. Este historial es paralelo a los enormes logros iniciales, sociales y económicos, de la Revolución Cubana. Por lo tanto, los trotskistas somos al mismo tiempo los defensores más combativos e incondicionales de la Revolución Cubana, así como del estado obrero deformado que nació de ella, contra el imperialismo. Pero los trotskistas no pueden poner su confianza, ni dar su apoyo político, por muy crítico que sea, a un régimen gubernamental hostil a los más elementales principios y prácticas de la democracia obrera aunque nuestra orientación táctica no es la que sería hacia una casta burocrática *endurecida*.

14. Lo que es cierto de la orientación de los revisionistas hacia el régimen de Castro es todavía más evidente en lo que respecta al régimen de Ben Bella, que gobierna ahora en Argelia con el programa de una revolución "socialista" en cooperación con el imperialismo francés. La naturaleza antiobrera de este grupo pequeñoburgués ha sido puesta en evidencia para todos, menos para los que se niegan a ver, por la imposición de su control sobre el movimiento obrero y por la supresión de todos los partidos de oposición. Ni la extensa nacionalización ni la aparición de comités de administración, vistos en el contexto de la expropiación política de la clase obrera y la orientación económica hacia la colaboración con Francia, le dan a Argelia el carácter de un estado obrero, sino que, por el contrario, la califican como una sociedad capitalista atrasada con un alto grado de estafificación. Como revolucionarios, nuestra intervención en ambas revoluciones, como en cualquier estado actual, debe

estar de acuerdo con la posición de Trotsky: "No somos un partido de gobierno; somos el partido de la oposición irreconciliable" (*En defensa del marxismo*). Esto puede dejar de aplicarse tan sólo en relación con un gobierno genuinamente basado en la democracia obrera.

15. La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeñoburguesa no puede por sí sola llegar más allá de un régimen burocrático antiobrero. La creación de estos regímenes ha ocurrido bajo las condiciones de la decadencia del imperialismo, la desmoralización y desorientación causadas por la traición estalinista, y la ausencia de una dirección revolucionaria marxista de la clase obrera. La revolución colonial puede tener un signo inequívocamente progresista sólo bajo tal dirección del proletariado revolucionario. Para los trotskistas el incorporar a su estrategia el revisionismo sobre la cuestión de la dirección *proletaria* de la revolución es una profunda negación del marxismo-leninismo, cualquiera que sea el beato deseo expresado al mismo tiempo de "construir partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales". Los marxistas deben oponerse resueltamente a cualquier aceptación aventurera de la vía al socialismo a través de la guerra de guerrillas campesina, análoga históricamente al programa táctico socialrevolucionario contra el que luchó Lenin. Esta alternativa sería un curso suicida para los fines socialistas del movimiento, y quizá físicamente para los mismos aventureros.

16. En todos los países atrasados en que el proletariado existe como clase, el principio fundamental del trotskismo es la independencia de la clase obrera, sus sindicatos y sus partidos, en intransigente oposición al imperialismo, a cualquier burguesía liberal "nacional", y a gobiernos y partidos pequeñoburgueses de todo tipo, incluyendo aquéllos que profesan el "socialismo" y hasta el "marxismo-leninismo". Sólo de esta manera se puede preparar el camino para la hegemonía de la clase obrera en la alianza revolucionaria con las capas oprimidas pequeñoburguesas, particularmente los campesinos. Similarmente, el que el partido obrero en un país avanzado viole la solidaridad de clase con los obreros de un país atrasado al apoyar políticamente a un gobierno revolucionario-colonial pequeñoburgués es un signo seguro de centrismo oportunista, al igual que el rehusarse a defender una revolución colonial debido al carácter no proletario de su dirección es un signo de sectarismo o de algo peor.

17. La interrelación de las luchas democrático-burguesa y democrático-proletaria en la revolución colonial continúa como fue formulada en el programa de fundación de la IV Internacional, una formulación que todavía retiene hoy completa validez:

"Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismas sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la Asamblea Nacional (o Constituyente) conserva todo su valor en países como China o la India. Es necesario ligar indisolublemente esta consigna a las tareas de la emancipación nacional y de la reforma agraria. Es necesario ante todo armar a los obreros con este programa democrático. Sólo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático-revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía 'nacional'. A una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada periodo dado,

*sigue en la página 9*



Presentando el artículo que conmemora los 40 años de la edición en inglés de *Spartacist*, saludamos al mismo tiempo los 30 años de la edición en español de esta publicación trotskista, órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (LCI). Publicada bajo el encabezado *Cuadernos Marxistas* en sus tres primeros números, *Spartacist* (Edición en español) ha sido durante las últimas tres décadas el archivo teórico y documental de la LCI así como una herramienta crucial de intervención en América Latina, España y el creciente componente latino del movimiento obrero en EE.UU.

Para mediados de los años 70, la izquierda latinoamericana estaba conmocionada por la sangrienta experiencia del golpe militar de septiembre de 1973 que derrocó al gobierno de Salvador Allende en Chile, ahogando a uno de los movimientos obreros más poderosos del continente en un baño de sangre. La Unidad Popular (UP) de Allende era una coalición entre los grandes partidos obreros reformistas —el Partido Comunista y el Partido Socialista— con pequeñas fuerzas burguesas. Este “frente popular” era una formación burguesa que por su naturaleza misma estaba comprometida con la defensa del estado capitalista, predicando a los combativos obreros chilenos la confianza en los militares “constitucionalistas” del ejército burgués y la ilusión de la “vía pacífica al socialismo”. A contracorriente del resto de la izquierda mundial, los espartaquistas advertimos en 1970 (CM No. 3) que:

“Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier ‘apoyo crítico’ a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta de los trabajadores chilenos cuando la reacción criolla, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista.”

Trágicamente, tres años después nuestra advertencia resultó ser exacta. Mientras miles de obreros e izquierdistas chilenos (incluyendo al propio Allende) eran asesinados por las fuerzas pinochetistas, intentamos llegar a los grupos de exiliados chilenos y otros jóvenes izquierdistas de la región que buscaban entender la debacle de la UP.

Fue en este contexto que aparecieron los tres números de *Cuadernos Marxistas*, en los que publicamos documentos

cruciales sobre nuestro análisis de la Revolución Cubana (No. 2, 1974), las lecciones del frente popular en Chile (No. 3, 1974) y varios documentos históricos clave de la tendencia espartaquista (No. 1, 1975). Nuestra tajante posición por la independencia de clase del proletariado atrajo en 1974 a militantes de la Organización Trotskista Revolucionaria (OTR) de Chile, un grupo de militantes obreros que entendiendo las trágicas lecciones del frente popular buscaban aplicarlas consecuentemente. Esto abrió un periodo de debate exhaustivo entre nuestras organizaciones que culminó en una fusión en 1977 sellada con una declaración de acuerdo programático (No. 5, octubre de 1977). Un área de desacuerdo particularmente difícil e importante fue la cuestión del guerrillerismo sobre la cual llegamos a un acuerdo basado en el entendimiento reflejado en el documento reproducido en la página 5 de esta revista. La OTR se estableció como nuestra sección chilena en el exilio. Un elemento clave en nuestra perspectiva fue *Spartacist*, concebida según el modelo de *Iskra* —el periódico que los marxistas rusos en el exilio producían a principios del siglo XX— y dedicada a la publicación de polémicas y análisis dirigidos a izquierdistas españoles y latinoamericanos, en sus países y en el exilio. Al mismo tiempo se planteaba la difícil tarea de hacer llegar esta prensa clandestinamente a manos de militantes obreros en Chile.

Desgraciadamente, las duras condiciones de la vida en el exilio y la escasez de cuadros para llevar a cabo las tareas de un pequeño grupo de propaganda condicionaron la eventual desaparición de la OTR como una sección comunista viable. Sin embargo, para entonces *Spartacist* se había consolidado como revista de frecuencia algo irregular, buscando intersecar acontecimientos importantes de la lucha de clases en el mundo hispanoparlante. Nuestros informes sobre el periodo posfranquista y polémicas sobre la conmovión al interior del estalinismo, de corrientes seudotrotskistas y del movimiento obrero español (Nos. 4-6, mayo de 1977 a julio de 1978) —distribuidos a través de las librerías que surgieron en Barcelona con la descomposición de la dictadura franquista— llegaron a manos de cuadros izquierdistas. Nuestra posición trotskista de defensa militar incondicional de la URSS bajo las consignas “¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!” (No. 8, agosto de 1980) y “¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność en Polonia!” (No. 10, febrero de



1982) se tradujo en la venta de cientos de ejemplares en Barcelona y Madrid. Nuestro llamado a defender, completar y extender la Revolución Nicaragüense (No. 16, marzo de 1985) y nuestra lucha tenaz por la defensa militar de la insurgencia izquierdista en El Salvador en los años 80 simultáneamente subrayaban nuestra perspectiva internacionalista contra el coloso imperialista y con presciencia enfatizaba que la defensa de la URSS y Cuba comenzaba en Centroamérica (No. 9, julio de 1981). Un número del que nos enorgullecemos particularmente es el *Spartacist* No. 16 (marzo de 1985), que incluye traducciones de materiales históricos del bolchevismo sobre una de las cuestiones más importantes que enfrentamos los comunistas en Latinoamérica: la lucha por la liberación de la mujer.

Cuando en 1989-90 el estado obrero de Alemania Oriental llegó a la encrucijada entre la contrarrevolución capitalista en la forma de la reunificación con la Alemania Occidental imperialista o la revolución política proletaria, nuestra tendencia volcó sus recursos internacionales en esta lucha crucial para la clase obrera mundial. Los obreros del mundo, y nosotros con ellos, fuimos derrotados, pero tenemos el orgullo de haber luchado (No. 23, mayo de 1990). Bajo el impacto de estos acontecimientos, en 1990 logramos ganar a nuestra perspectiva a cuadros dirigentes de una organización seudotrotskista en México (lo que hoy es la LTS) cuya tendencia se alineó abiertamente en el campo de la contrarrevolución imperialista en Alemania Oriental. Estos cuadros for-

maron la Fracción Trotskista para luchar dentro de su organización por la defensa militar incondicional de los estados obreros degenerado y deformados, pero fueron expulsados burocráticamente el mismo día que presentaron su plataforma. Su fusión con la tendencia espartaquista subrayó la centralidad de la cuestión rusa frente a la adaptación de la izquierda mexicana a la ofensiva burguesa sobre la "muerte del comunismo" y consolidó el Grupo Espartaquista de México (GEM), sección mexicana de la LCI (No. 24, marzo de 1992). Con la aparición de *Espartaco*, órgano del GEM, *Spartacist* (Edición en español) tomó otra vez su papel como publicación teórica y archivo documental de la LCI, incluyendo la publicación de nuestra "Declaración de principios y algunos elementos de programa" (No. 29, agosto de 1998) hasta hoy publicada en trece idiomas.

Nuestra publicación, por primera vez en español, de extractos clave de la obra seminal de James P. Cannon —líder obrero, fundador del partido trotskista estadounidense y colaborador de Trotsky— hasta entonces desconocidos para la izquierda latinoamericana y española (No. 27, diciembre de 1996) fue una reafirmación de nuestra continuidad histórica. Los lazos que nos conectan con la Internacional Comunista revolucionaria, a través de la IV Internacional de Trotsky, el SWP de Cannon y la Tendencia Revolucionaria, son delgados pero reales. *Spartacist* es un testimonio vivo de nuestra coherencia programática y compromiso por nuevas revoluciones de Octubre. ■

## Hacia el renacimiento...

(viene de la página 7)

en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre éste y la clase campesina, por el carácter de la política del proletariado. Tarde o temprano los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar la revolución democrática hasta el final y abrir así la etapa de la revolución socialista.

"El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, están determinados por las particularidades y condiciones propias de cada país atrasado, y en una parte considerable, por su grado de atraso. No obstante la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la *revolución permanente*, en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones rusas (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917)."

—La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (Programa de Transición)

## CONCLUSIONES

18. La tarea del movimiento marxista revolucionario internacional es hoy la de restablecer su propia existencia real. Hablar de la "conquista de las masas" como una guía general internacionalmente es una exageración cualitativa. Las tareas de la mayoría de las secciones y grupos trotskistas de hoy nacen de la necesidad de clarificación política en la lucha contra el revisionismo, en el contexto de un nivel de trabajo de naturaleza generalmente propagandística y preparatoria. Una parte indispensable de nuestra preparación es el desarrollo y fortalecimiento de raíces dentro del movimiento más amplio de la clase obrera sin las que los trotskistas

estarían condenados a un aislamiento estéril o a la degeneración política en periodos de aumento de lucha de clases, y en ambos casos a la incapacidad de avanzar en nuestra tarea histórica de conducir a la clase obrera al poder. Por encima de todo, lo que se puede y debe hacer es construir un partido mundial firmemente basado en secciones nacionales fuertes: la cohesión de cuadros obreros ganados y probados en el proceso de la lucha de clases y sobre la recia base de la perspectiva revolucionaria de la IV Internacional, el programa para llevar a cabo la democracia obrera, culminando en el poder obrero. Una exposición fundamental que amplía esta perspectiva, su oposición al pablismo y su relevancia en Estados Unidos está contenida en el documento de la Minoría, "En defensa de una perspectiva revolucionaria" (*SWP Discussion Bulletin* [Boletín de discusión del SWP] Vol. 23, No. 4, julio de 1962).

19. La "reunificación" del movimiento trotskista alrededor de la base centrista del pablismo en cualquiera de sus variantes sería un paso que nos alejaría del genuino renacimiento de la IV Internacional, en vez de acercarnos a él. Sin embargo, si la mayoría de los grupos trotskistas existentes insiste en seguir adelante con esta "reunificación", la tendencia revolucionaria del movimiento mundial no debe volver la espalda a estos cuadros. Por el contrario, sería vitalmente necesario pasar por esta experiencia con ellos. La tendencia revolucionaria entraría al movimiento "reunificado" como fracción minoritaria, con la perspectiva de ganar una mayoría al programa de la democracia obrera. La IV Internacional no renacerá a través de una adaptación al revisionismo pablismo: sólo con la lucha política y teórica contra toda forma de centrismo puede el partido mundial de la revolución socialista ser finalmente establecido.

—14 de junio de 1963

# IV Conferencia Internacional de la LCI, otoño de 2003

## La lucha por la continuidad revolucionaria en el mundo postsoviético

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)  
NO. 58, PRIMAVERA DE 2004

La Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) tuvo su IV Conferencia Internacional en Europa a finales del otoño de 2003. Como el organismo más alto de nuestra organización internacional centralista-democrática, la conferencia de la LCI estaba encargada de planear nuestro curso para el próximo periodo. Esto, a su vez, requiere de una evaluación franca y crítica de lo que hemos hecho en el periodo anterior, en el espíritu de las palabras de V. I. Lenin:

“La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes para con su *clase* y para con *las masas* trabajadoras. Reconocer abiertamente un error, poner al desnudo sus causas, analizar la situación que lo ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlo: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir *a la clase* y, después, *a las masas*.”

—*La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (1920)

El debate preconferencia y las deliberaciones durante la conferencia estuvieron marcados, incluso más de lo usual, por una reevaluación intensa de nuestras intervenciones públicas y nuestro funcionamiento interno en el periodo reciente,

poniendo bajo plena luz los problemas y retomando cuestiones en disputa o que no habían sido resueltas.

Continuamos en un periodo condicionado por la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética en 1991-92. La destrucción final del primer estado obrero del mundo marcó el inicio de una ofensiva global contra la clase obrera y los oprimidos y de un clima ideológico dominado por la muy extendida creencia en la “muerte del comunismo”, en el que la conciencia proletaria ha sido arrojada hacia atrás. En el momento crucial, en tajante contraste con gran parte de la izquierda, la LCI mantuvo su puesto en defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre de 1917. Sin embargo, el peso de esta derrota histórica mundial nos ha afectado también, erosionando el entendimiento de nuestro propósito revolucionario en la lucha por nuevas revoluciones de Octubre.

La discusión interna organizada fue inaugurada formalmente con un llamado emitido a nombre del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) unos tres meses antes de la conferencia. A continuación, el Secretariado Internacional (S.I.), el subcomité del CEI residente en nuestro centro, elaboró un borrador del documento principal de la conferencia. El CEI, después de consultas y enmiendas, aprobó el borrador del documento para consideración de la conferencia y en todas nuestras secciones se eligieron delegados a ésta.

En realidad, para cuando fue emitido el llamado a la conferencia, una intensa discusión interna ya estaba bastante avanzada. Lo que la detonó fue la decisión por parte de algunos miembros del Comité de Redacción de *Workers Vanguard*, junto con camaradas en las direcciones residentes de la Spartacist League/U.S. y el S.I., de suprimir de la versión publicada de una carta del 12 de junio de 2003 de la Tendencia Bolchevique Internacional (TBI) una posdata que acusaba grotescamente de “chovinismo vulgar” a James Robertson, Presidente Nacional de la SL/U.S. (ver: WV No. 806, 4 de julio de 2003). Esta vil calumnia por parte de la TBI —un diminuto grupo fundado por renegados que abandonaron nuestra organización en los inicios de la Segunda Guerra Fría (los años de Carter y Reagan), cuyo propósito parece ser nuestra destrucción— tenía como objetivo invalidar varias décadas de nuestra historia, al igual que implicar que la militancia de la LCI no está compuesta de socialistas revolucionarios.



Workers Vanguard

San Francisco, enero de 2003: Contingente Internacionalista Revolucionario, iniciado por los espartaquistas, en una protesta contra la inminente guerra en Irak.



Spartacist



Y. Shteinberg

**Monumento de 1918 en Moscú honra a las generaciones previas de luchadores revolucionarios. Trotsky y Lenin entre otros delegados al I Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, marzo de 1919, bajo una manta que dice: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"**

rios sino de meros instrumentos servilmente obedientes, tontos y tal vez racistas ellos mismos.

En flagrante violación de nuestra práctica centralista-democrática, la existencia de la "posdata" y la decisión de suprimirla fueron ocultadas del grueso del CEI y del propio camarada Robertson. En una declaración en el siguiente número de *Workers Vanguard* (ver *Espartaco* No. 21, otoño-invierno de 2003) el Comité de Redacción notó que esta supresión implicaba culpabilidad a través de un silencio evasivo y afirmó que estas acciones "podrían haber sido tomadas de las prácticas del centrismo, es decir, una divergencia entre lo que predicamos y lo que hacemos".

El hecho de que el Comité de Redacción de *WV* y elementos en el S.I. no hayan defendido a nuestro partido y a su integridad provocó un brote de furia por parte de cuadros a lo largo de la LCI. Los camaradas enfatizaron que esto era un golpe contra la continuidad programática que nos vincula a la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky y al Socialist Workers Party (SWP) de James P. Cannon a través de la lucha de la Tendencia Revolucionaria (TR) a principios de los 60 contra la degeneración revisionista del SWP. La discusión preconferencia estuvo dominada por un intento de lidiar con la desviación política de nuestro propósito revolucionario que adquirió expresión gráfica en las acciones del Comité de Redacción de *WV*. Nuestro documento principal para la conferencia señaló con sobriedad: "La actual crisis en la LCI está enraizada en una incapacidad de lidiar con el mundo creado por la caída de la URSS y el consecuente retroceso en la conciencia."

El documento agregaba: "El no reconocer el periodo en el que estamos y la necesaria relación entre nuestra pequeña vanguardia revolucionaria y el proletariado, y la ausencia de la Unión Soviética como un factor activo y definitorio en la política, han conducido a la desorientación. La frustración

y la impaciencia en torno a la disparidad entre nuestro pequeño tamaño y escasas raíces en el proletariado y nuestro propósito internacionalista proletario han conducido tanto a desviaciones oportunistas como al moralismo sectario." Paralelamente, tuvieron lugar una aproximación cada vez más abstracta y estéril a la política y un patrón de violaciones a nuestras normas organizativas leninistas por parte de cuadros centrales en el S.I.

Para la víspera de la conferencia se había desarrollado una aguda polarización interna. Sin embargo, quedó claro que las frustraciones y los antagonismos que se habían manifestado hacia los responsables de esas violaciones organizativas y de la desviación política más amplia que había conducido a la supresión de la posdata habían sido desviados hacia una lucha *falsa*: un intento de encontrar una desviación fundamental en el partido sobre la naturaleza del estalinismo. Requirió considerables esfuerzos establecer que no había diferencias programáticas fundamentales sobre esta cuestión y poner de nuevo a la conferencia sobre el camino correcto para lidiar con los verdaderos problemas que enfrenta la LCI. La lucha falsa tuvo el efecto de impedir que las auténticas desviaciones de nuestro propósito y nuestro programa, junto con sus causas y los medios para rectificarlas, fueran exploradas a profundidad.

La conferencia fue capaz de dar algunos pasos para aclarar y rectificar estos problemas a través de amplios debates y discusiones, y eligió a una nueva dirección internacional, significativamente más amplia. El documento principal, adoptado por unanimidad por los delegados después de discusiones y enmiendas sustanciales, insistía:

"Lo que está planteado hoy es si vamos a luchar por mantener nuestra continuidad revolucionaria o si vamos a participar de la perspectiva de nuestros oponentes y eventualmente rendimos ante ella. Para estos oponentes, la cuestión de la revolución, la cuestión rusa, es una cuestión 'vieja' que ya no tiene lugar en

su 'nueva realidad mundial'. Pero como afirmó elocuentemente Cannon en 1939: 'Somos, de hecho, el partido de la Revolución Rusa. Hemos sido la gente, y la única gente, que ha tenido a la Revolución Rusa en el programa y la sangre.'

**Antecedentes históricos de la LCI**

En una de las primeras sesiones de la conferencia, James Robertson dio una plática sobre los antecedentes programáticos y de otro tipo de la LCI, hablando de un periodo anterior en el que enormes cambios en el mundo engendraron desorientación política. Robertson enfatizó la importancia de la cuestión rusa en la evolución política de los jóvenes que constituyeron el núcleo de la Tendencia Revolucionaria al interior del SWP. La caída del estalinismo en Europa oriental y la URSS ha comprobado claramente el análisis de Trotsky de la burocracia como una casta *inestable*, una excrecencia sobre las formas de propiedad colectivizadas que fueron la base de la URSS y los estados obreros deformados de Europa oriental. Pero en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, muchos supuestos trotskistas reaccionaron de forma impresionista a la expansión del estalinismo a Europa oriental, llegando a ver al estalinismo como una alternativa estable al capitalismo y como la ola del futuro.


Robertson señaló que la izquierda antiestalinista en esa época estaba dominada por dos revisionismos simétricos. Michel Pablo y sus partidarios insistían en que el estado obrero degenerado de la Unión Soviética y los estados obreros deformados en Europa oriental durarían "varios siglos" y que los trotskistas debían abandonar la lucha para derrocar a la burocracia estalinista por medio de la revolución política. Argumentaban que la única opción para los revolucionarios era entrar en los partidos comunistas y/o en otros partidos reformistas alrededor del mundo para empujarlos hacia una dirección revolucionaria. Con su liquidacionismo, los pablistas destruyeron la IV Internacional en 1951-53.

El líder de la otra tendencia revisionista era Max Shachtman, quien rompió con la IV Internacional en 1940 cuando abandonó la posición trotskista de defensa militar incondicional de la URSS. Los shachtmanistas comenzaron a ver al

"colectivismo burocrático" estalinista —que definían como un nuevo tipo de sociedad de clases— como una oleada de horror que competía con el capitalismo imperialista por la dominación del mundo. Bajo el impacto de la Guerra Fría, los shachtmanistas evolucionaron hasta convertirse en reformistas socialdemócratas —y algunos de ellos en apologistas del imperialismo—, conforme llegaban a la conclusión de que el imperialismo "democrático" era una alternativa preferible al "totalitarismo estalinista".

Robertson habló de cuán difícil fue, con el supuesto trotskismo dominado por el liquidacionismo y la desmoralización producto del impresionismo, readquirir las lecciones de la Internacional Comunista temprana y de la lucha de la Oposición de Izquierda de Trotsky contra la degeneración burocrática de la Revolución Rusa. Robertson era parte de un ala izquierda en desarrollo al interior de la organización juvenil de Shachtman en los años 50. Esta ala izquierda fue impulsada hacia el SWP por la revolución política proletaria que se desarrolló en Hungría en 1956. Durante esta revolución (aplastada eventualmente por las tropas soviéticas), la burocracia húngara se escindió, pasándose muchos de ellos al lado de los consejos obreros insurgentes —confirmando vívidamente el análisis de Trotsky de la burocracia como una casta frágil y contradictoria, no una nueva clase social—.

El SWP había luchado por mantener el programa histórico del trotskismo, primero contra Shachtman y después contra Pablo. Pero la Guerra Fría también tuvo impacto sobre sus cuadros. Tan sólo unos pocos años después de que los jóvenes shachtmanistas en movimiento hacia la izquierda se unieran al partido, la mayoría de los cuadros del SWP adoptaron la metodología liquidacionista del pablismo bajo el impacto de la Revolución Cubana. Alabando a Fidel Castro diciendo que se trataba de un "trotskista inconsciente", el SWP abandonó la lucha por forjar partidos proletarios revolucionarios para dirigir revoluciones obreras alrededor del mundo. En la convención de 1961 del SWP, Morris Stein, un cuadro del partido de muchos años de militancia, exclamó que la Revolución Cubana era la única revolución que probablemente vería en su vida. El suyo fue un ejemplo emblemático de la



**Publicación del Grupo Espartaquista de México**

# SUBSCRÍBASE

**La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (edición en español)**

México:

\$15/4 números (por correo)

Otros países:

US \$4/4 números (vía aérea)

US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

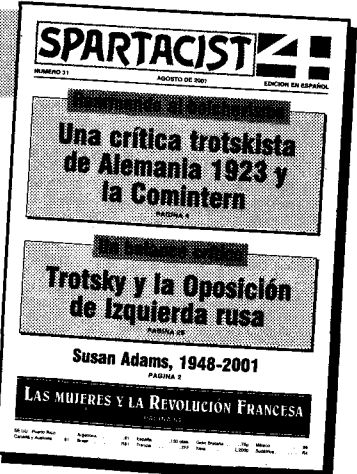
Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Colonia \_\_\_\_\_

CP \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_ SSp 33



**Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI**

**Giros/cheques a**

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.



**Revolución política contra contrarrevolución capitalista en Alemania Oriental, 1989-1990: la oradora de la LCI, Renate Dahlhaus (al micrófono), se dirige a una manifestación de 250 mil personas en el parque Treptow en Berlín Oriental el 3 de enero de 1990. La manta de la LCI dice: "¡Abajo la OTAN! ¡Defender a la Unión Soviética!" Póster de la campaña espartaquista para la fundamental elección de marzo de 1990: "¡No a la reunificación capitalista! ¡Por una Alemania de consejos obreros!"**

desmoralización que condujo al descenso del SWP al centrismo y más tarde al reformismo. Por ello, quedó en manos de los cuadros más jóvenes que formaron la TR el retomar la lucha por la continuidad revolucionaria (ver: "40 años de *Spartacist*", página 2).

Robertson señaló que desafortunadamente es un hecho incontrovertible que los periodos de vida individuales no corresponden necesariamente a los ritmos de los acontecimientos políticos. En su autobiografía, *Mi vida*, Trotsky señaló que la Reforma Alemana y la Revolución Francesa, que representan dos etapas diferentes en la evolución de la sociedad burguesa, estuvieron separadas por casi tres siglos. El ritmo de los acontecimientos políticos ciertamente se ha acelerado durante el último siglo, una época de decadencia capitalista en la que la revolución proletaria ha estado en el orden del día. Sin embargo, como comentó Trotsky en *Mi vida*, no se puede "medir un proceso histórico con el rasero de las vicisitudes de una persona".

La impaciencia y el impresionismo, personificados por gente del tipo de Michel Pablo, son las debilidades características de cuadros que han sido entrenados en un solo periodo histórico. Desde sus orígenes como un pequeño grupo de marxistas revolucionarios en los Estados Unidos, la LCI ha luchado por cohesionar un colectivo históricamente evolucionado de cuadros internacionales como el único camino evidente hacia una IV Internacional reforjada. Un marxista individual no vivirá necesariamente hasta llegar a ver oportunidades revolucionarias proletarias durante su vida. Sin embargo, muchos cuadros de la LCI han vivido una de esas oportunidades: la naciente revolución política en Alemania Oriental (la República Democrática Alemana, RDA) en 1989-90.

### La lucha por el trotskismo en la RDA, 1989-90

El punto principal en el orden del día de la conferencia se inició con tres presentaciones. El primer reporte repasó el tra-

bajo de la LCI y de nuestro Secretariado Internacional, en particular desde nuestra última conferencia en 1998; el segundo estuvo dedicado a China y el tercero, dado por un miembro dirigente del Partido Obrero Espartaquista de Alemania (SpAD), abordó específicamente las recientes discusiones internas comparando nuestra experiencia en la RDA y la Unión Soviética con los acontecimientos en China hoy en día.

Pusimos todos nuestros recursos en la lucha para llevar a cabo una revolución política proletaria en Alemania Oriental como parte de la lucha por la reunificación revolucionaria de Alemania bajo el dominio de la clase obrera. Esta lucha definitiva de nuestro partido y nuestra lucha por movilizar a los trabajadores soviéticos contra la contrarrevolución respaldada por el imperialismo en 1991-92 informaron ampliamente las deliberaciones durante la conferencia.

La Revolución de Octubre fue el evento definitorio del siglo XX, abriendo una nueva época para la humanidad. Al arrancarle de las manos el poder a los capitalistas y los terratenientes, la clase obrera se levantó para volverse la libertadora de todos los oprimidos de Rusia y un faro para el proletariado internacionalmente. Durante gran parte del siglo XX, el marxismo-leninismo —aunque fuera sólo de nombre— fue la influencia dominante en el ala izquierda del movimiento obrero en gran parte del mundo. Pero para finales de los 70, los partidos "eurocomunistas" de Europa occidental ya repudiaban incluso las referencias rituales a la dictadura del proletariado, mientras que el grueso de la izquierda seudotrotskista se puso a la cola del antisovietismo imperialista estilo "derechos humanos". Poco más de una década después, la vasta mayoría de la izquierda, desde los partidos comunistas de Europa occidental hasta la mayoría de los supuestos trotskistas, o experimentó un colapso o se alineó abiertamente con las fuerzas de la contrarrevolución "democrática".

Mientras que gran parte de la izquierda cedió frente al imperialismo y la contrarrevolución, nosotros podemos estar

orgullosos de aquello por lo que luchamos y lo que defendimos. Dijimos “¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!” mientras las fuerzas soviéticas luchaban por derrotar una insurgencia de fundamentalistas islámicos antimujer respaldados por la CIA a finales de los años 80. Denunciamos el retiro soviético en 1988-89, ofreciendo organizar una brigada internacional para combatir en Afganistán y recolectando fondos en solidaridad con las víctimas civiles en la ciudad sitiada de Jalalabad. Contra la embestida contrarrevolucionaria dirigida por Boris Yeltsin en colaboración con la Casa Blanca de Bush padre en agosto de 1991, distribuimos más de 100 mil volantes en la Unión Soviética levantando el llamado: “Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!”

Nuestra intervención en Alemania Oriental en 1989-90 fue la más grande y prolongada en la historia de nuestra internacional. Iniciamos un llamado, retomado por el partido estalinista gobernante, a una protesta de frente unido —contra la profanación fascista de un monumento de guerra soviético y en defensa del estado obrero de la RDA— que atrajo a unas 250 mil personas al Parque Treptow de Berlín Oriental el 3 de enero de 1990. Como demostró Treptow, el impacto de nuestro programa fue mucho mayor de lo que indicarían nuestros números por sí solos. Nuestra propaganda revolucionaria estaba adquiriendo recepción en las fábricas de Berlín Oriental y entre unidades del ejército de la RDA, algunas de las cuales retomaron nuestro llamado por consejos de obreros y soldados. Por primera vez en más de seis décadas, trotskistas tomaron la palabra frente a una audiencia de masas en un estado obrero deformado: nuestra oradora llamó por el forjamiento de un partido comunista igualitario y por un gobierno de consejos de obreros y sol-

dados. La movilización de Treptow planteó la posibilidad de una resistencia obrera organizada a la campaña de los imperialistas para la anexión capitalista de la RDA. Diez años más tarde, justificando su decisión de dejar a su suerte al estado obrero deformado germano-oriental frente a una frenética avalancha anticomunista imperialista después de Treptow, el líder soviético Mijaíl Gorbachov admitió todo esto en la TV durante un panel de discusión sobre los eventos de 1989-90:

“Cambiamos nuestro punto de vista sobre el proceso de reunificación de Alemania bajo el impacto de eventos que se desarrollaron en la RDA. Y una situación especialmente crítica surgió en enero [de 1990]. En esencia, ocurrió un resquebrajamiento de estructuras. Se levantó una amenaza —una amenaza de desorganización, de una gran desestabilización—. Esto comenzó el 3 de enero y [avanzó] cada vez más lejos casi a diario.”

Como escribimos en el documento de nuestra II Conferencia Internacional en 1992: “*Los obreros del mundo, y nosotros entre ellos, sufrieron una grave derrota con el triunfo del IV Reich. Pero luchamos*” (Spartacist No. 25, julio de 1993).

En la última década se ha visto una abundancia de publicaciones con nuevos documentos e historias sobre la caída del estalinismo en el bloque soviético. La LCI necesita revisar la lucha contra la contrarrevolución capitalista en la RDA y la Unión Soviética a la luz de esta nueva información, como parte del proceso para rearmarnos políticamente. La conferencia decidió organizar un proyecto educativo y una discusión sobre este tema al nivel internacional.

Los delegados a la conferencia también evaluaron algunas formulaciones equivocadas o unilaterales que han surgido en debates internos y artículos acerca de nuestra intervención en la RDA. Antes de su desertión de nuestras filas en 1996, el líder del Grupo Internacionalista (GI), Jan Norden, había propuesto una fraudulenta iniciativa de “reagrupamiento” dirigida hacia la supuesta ala izquierda del Partido del Socialismo Democrático (PDS), los remanentes de los estalinistas del SED (Partido de la Unidad Socialista) germano-oriental que vendieron a la RDA. En una plática pública en la Universidad de Humboldt de Berlín en enero de 1995, Norden le otorgó amnistía a estos traidores de clase afirmando que habían quedado “paralizados” en el momento de la contrarrevolución y no podían “concebir” una revolución política...que hubiera estado dirigida a su derrocamiento. Norden denigró y negó el papel de la LCI como la vanguardia revolucionaria consciente, afirmando repetidas veces que “faltaba el elemento clave, la dirección revolucionaria”. En respuesta a Norden, un camarada dirigente replicó diciendo que “éramos la dirección revolucionaria” y que el SED-PDS, lejos de estar paralizado, “dirigió la contrarrevolución” haciendo todo lo que estaba en su poder para prevenir una revolución política proletaria.

Estas afirmaciones de nuestro propósito revolucionario contenían un importante núcleo de verdad contra el apuro de Norden por abandonar al trotskismo y a la LCI. Al mismo tiempo, fueron excesos polémicos al calor de la batalla. Como señaló un camarada en ese entonces, una forma más dialéctica de expresar nuestra intervención era: “éramos la dirección revolucionaria en la lucha por convertirnos en tal.” Sin embargo, formulaciones tales como “el PDS dirigió la contrarrevolución” y “fuimos la dirección revolucionaria” fueron reafirmadas equivocadamente en nuestras polémicas contra el GI y en disputas internas subsecuentes. Una insistencia dogmática por parte del S.I. sobre estas formulaciones, en debates al interior de nuestra sección alemana y con ésta,

## GRUPO ESPARTAQUISTA DE MÉXICO

### CIUDAD DE MÉXICO

Escriba sólo: Roberto García, Apdo. Postal 1251  
Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F.

### MONTERREY

Escriba sólo: Ana Ruiz, Apdo. Postal 262  
Admón. Palacio Postal No. 1, C.P. 64001, Monterrey, N.L.

## SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL .....(212) 732-7860  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

BOSTON .....(617) 666-9453  
Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139

CHICAGO .....(312) 563-0441  
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ÁNGELES .....(213) 380-8239  
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NUEVA YORK .....(212) 267-1025  
Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND .....(510) 839-0851  
Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO  
Box 77494, San Francisco, CA 94107

## TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO .....(416) 593-4138  
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER .....(604) 687-0353  
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2



Workers Vanguard/Le Bolchévik

**Jalalabad, Afganistán, 1989: miles de personas celebran el rompimiento del sitio de los fundamentalistas islámicos a la ciudad. La campaña de recaudación de fondos del Partisan Defence Committee [Comité de Defensa Clasista] fue destacada en la prensa inmigrante de Londres.**

PARTISAN DEFENCE COMMITTEE  
FUNDRAISING SOCIAL

**No to the Veil - Defend Afghan Women!**

**Support Jalalabad Victims  
of CIA's Cutthroats!**

All proceeds to: JAW  
Entrance £2  
JAW  
74 F Avenue  
Hendon TW20 2JG

**ਸ਼ੇਰ-ਏ-ਪੰਜਾਬ**

**SHER-E-PUNJAB WEEKLY**  
10 May 1989

dañó nuestro trabajo y sirvió para clausurar de antemano la evaluación crítica de nuestra intervención en 1989-90.

Un entendimiento de la contrarrevolución capitalista en Alemania Oriental no se presta a una consigna sucinta, ni puede ser separado del papel de los imperialistas germano-occidentales y los estalinistas del Kremlin. Gorbachov era quien mandaba en Alemania Oriental. Para cuando el régimen del SED colapsó en el otoño de 1989, el Kremlin ya no estaba comprometido a mantener la dominación soviética militar, y por tanto política, en la RDA. Cuando Treptow presentó el espectro de la resistencia obrera organizada a la contrarrevolución, Gorbachov rápidamente le dio luz verde a la anexión capitalista de la RDA. Treptow fue un punto decisivo; posteriormente el SED-PDS también aceptó la reunificación contrarrevolucionaria.

Después de considerable discusión, la siguiente enmienda al documento de la conferencia fue introducida y aceptada unánimemente:

“No es correcto decir ‘el PDS dirigió la contrarrevolución en la RDA’ y ‘éramos la dirección revolucionaria’ en la revolución política incipiente en la RDA en 1989-90. Estas formulaciones son mejores: ‘Fuimos el único contendiente por la dirección revolucionaria de la clase obrera en la situación revolucionaria en la RDA en 1989-90. Podemos estar orgullosos de nuestra lucha por la dirección revolucionaria.’ Y ‘Cuando el Kremlin le vendió la RDA al capitalismo germano-occidental, los dirigentes del SED-PDS se adaptaron a esa traición y se convirtieron en el PDS.’”

La conferencia también reafirmó la declaración en nuestro documento de la conferencia de 1992 resumiendo nuestro papel en la RDA en 1989-90: “Aunque condicionada por la desproporción de las fuerzas, había de hecho una competencia entre el programa de revolución política de la LCI y el programa estalinista de capitulación y contrarrevolución.”

La contrarrevolución en la URSS y en cada uno de los estados obreros deformados de Europa oriental debe ser analizada en concreto, como debe serlo también la amenaza creciente de contrarrevolución en los estados obreros deformados restantes, particularmente China. En Alemania había una poderosa clase capitalista imperialista en el occidente, pero

en la URSS no había clase capitalista alguna. Allí, las fuerzas locales de la contrarrevolución emergieron de la burocracia (y elementos de la intelectualidad y del sector criminal) conforme ésta experimentaba su colapso terminal. En varios países de Europa oriental —vale subrayar Albania, Bulgaria y Rumania— la restauración capitalista fue llevada a cabo bajo la dirección de los diversos Partidos Comunistas en la ausencia de “reformas de mercado” y de amenaza militar imperialista inmediata alguna. Y en el caso de China todavía existe una burguesía en ultramar y en la región (Hong Kong y Taiwán), al igual que una clase capitalista en la China continental cuyo desarrollo está siendo protegido y la cual, en alianza con el imperialismo extranjero, aspira a derrocar al estado obrero deformado.

### China: La “cuestión rusa” hoy en día

Al abordar la cuestión china, una de las principales preocupaciones de los delegados fue la ausencia de propaganda de la LCI sobre esta cuestión desde mayo de 2002 hasta el periodo inmediatamente anterior a la conferencia —casi año y medio—. Los camaradas notaron que hubo una sentida incapacidad para abordar la situación históricamente nueva en China, y que el no lidiar con ésta expresaba un agnosticismo tácito respecto al destino del estado obrero deformado. China es la “cuestión rusa” hoy en día. Pero está planteada de una forma nueva y sin precedentes. Al llamar por la defensa militar incondicional de la Unión Soviética, teníamos que argumentar contra varias formas de anticomunismo burgués y de “izquierda”. Al defender a China, confrontamos el punto de vista, común en la actualidad tanto entre los círculos burgueses como entre los de izquierda, de que China ya es capitalista o se encuentra irrevocablemente destinada a serlo. Y lo que subyace a esa perspectiva impresionista es la realidad de la incursión masiva que ha efectuado allí el capitalismo al nivel socioeconómico. Como enfatizó el camarada que dio el reporte sobre China:

“En 1992, cuando quedó claro que la Unión Soviética era cosa del pasado y no iba a regresar, ¿quién en nuestra tendencia podría haber predicho ‘que más de una década después la



Reuters

**Funcionarios chinos se unen a ejecutivos de Pratt & Whitney en el inicio de las excavaciones para una empresa capitalista en Chengdu.**

República Popular China seguiría siendo un estado obrero burocráticamente deformado en el que el PCCh [Partido Comunista Chino] ejercería el monopolio del poder político y en el que habría incluso menos fraccionalismo y menos disidencia abierta de los que habíamos visto anteriormente? Vaya, si alguien en nuestra tendencia fue tan clarividente, él o ella debería estar dando este informe, no yo."

La LCI había sido tomada por sorpresa por la incipiente revolución política que tuvo lugar en China en junio de 1989. Desde nuestros inicios como tendencia nos enfocamos en los estados obreros deformados bajo amenaza militar directa del imperialismo estadounidense: Cuba y Vietnam. En los años 70 y 80, nuestra justificada repulsión hacia la alianza criminal de la burocracia de Beijing con el imperialismo estadounidense en contra de la Unión Soviética nos llevó a ponerle cualitativamente muy poca atención a los acontecimientos en China. A esto se añadió que a finales de los 80 nuestra atención se enfocó en el desmantelamiento del dominio estalinista en Europa oriental y la URSS. Contra los maofistas, los socialdemócratas y las diversas variantes de seudotrotskyistas que eran, en el mejor de los casos, indiferentes al destino de la URSS, advertimos que si llegara a caer esta potencia militar e industrial, el estado obrero deformado chino no podría sobrevivir aislado por mucho tiempo. Como una declaración histórica general esta advertencia era y sigue siendo correcta. Pero traducir esto a una proyección a corto plazo tras el colapso de la URSS condujo a un entendimiento implícito de que China y los demás estados obreros deformados (Vietnam, Corea del Norte y Cuba) en breve sufrirían la misma suerte. El documento de la conferencia de la SL/U.S. de 1994 afirmaba: "Los estalinistas chinos, con el apoyo del imperialismo japonés y secciones importantes del imperialismo estadounidense, se están moviendo para intentar una restauración fría del capitalismo desde arriba" (*Spartacist* [Edición en inglés] No. 51, otoño de 1994).

¿Cuáles eran los principales factores que subyacían a este análisis y esta proyección? Con la destrucción de la Unión Soviética, el imperialismo estadounidense estaba incrementando su presión militar directa sobre China. El Pentágono empezó a trasladar el grueso de sus fuerzas de Europa al Lejano Oriente y a trabajar activamente en sus planes para desarrollar una capacidad efectiva para dar el primer golpe contra el pequeño arsenal nuclear chino. El régimen de Bei-

jing estaba abriendo cada vez más la economía china a las presiones del mercado capitalista mundial, fortaleciendo así a las fuerzas sociales que darán origen a fracciones y partidos abiertamente contrarrevolucionarios respaldados por los imperialistas cuando el régimen bonapartista estalinista entre en crisis política. Sumado a esto, estaba la presión ideológica del triunfalismo imperialista ("la muerte del comunismo") a la que la burocracia estalinista y la intelectualidad chinas ciertamente no eran inmunes.

Viendo a China en parte a través del prisma del último periodo de la Unión Soviética, proyectamos la desintegración de la burocracia estalinista en un marco de tiempo comparable. Sin embargo, los estalinistas chinos también vieron lo que había sucedido en la Unión Soviética, sacaron sus propias lecciones y han actuado de acuerdo con ellas. A diferencia del régimen de Gorbachov, los estalinistas chinos no acompañaron la introducción de su variante de la *perestroika* (reformas de mercado) con el *glasnost* (liberalización política). Al mantener su monopolio del poder y la organización políticos, el régimen del PCCh ha sido capaz de llevar a cabo sus medidas económicas, más o menos, y de hacer cumplir las leyes y regulaciones que gobiernan la economía china.

A un nivel más fundamental, el régimen de Beijing aún está limitado en su implementación de las "reformas de mercado" por el miedo a ser derrocado por el descontento social —especialmente entre la clase obrera—. Esto estuvo cerca de suceder en 1989, cuando las protestas centradas en los estudiantes a favor de la liberalización política y en contra de la corrupción desataron una revuelta obrera espontánea. Su supresión por parte de unidades militares leales al régimen apenas si pudo ser llevada a cabo ya que más de una docena de comandantes de alto rango del Ejército de Liberación Popular inicialmente se negaron a cumplir sus órdenes de suprimir la protesta de Tiananmen. Además, a diferencia de lo que sucedió en la Unión Soviética bajo Gorbachov, los obreros chinos ya han experimentado una medida de la explotación capitalista —y no les gusta—.

Durante los últimos años han habido protestas populares y luchas obreras a gran escala y muy extendidas, especialmente

## WORKERS VANGUARD

### Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

US\$10/21 issues  New  Renewal  
(includes English-language *Spartacist* and *Black History and the Class Struggle*)

US\$2/6 introductory issues

International rates:

US\$25/21 issues—Airmail  US\$10/21 issues—Seamail

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

Apt. # \_\_\_\_\_ Phone (\_\_\_\_) \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_ Zip \_\_\_\_\_

Country \_\_\_\_\_

SSp33

Order from/make checks payable to:  
Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.





Peter Turnley

**Un contingente de obreros llega a la plaza de Tiananmen en Beijing, mayo de 1989. Las protestas de Tiananmen plantearon una incipiente revolución política proletaria contra la burocracia estalinista.**

contra los despidos masivos en las empresas industriales propiedad del estado. A la fecha, mediante una combinación de represión y concesiones, el régimen se las ha arreglado para mantenerlas al nivel de acciones económicas puramente locales. Sin embargo, al nivel de base, China es una *sociedad profundamente inestable*. Tarde o temprano, las explosivas tensiones sociales harán pedazos la estructura política de la casta burocrática dominante. Y cuando eso suceda, el destino del país más poblado de la tierra estará planteado claramente: la esclavitud capitalista y la subyugación imperialista o la revolución política proletaria para abrirle el camino al socialismo.

En este sentido, nuestra formulación de 1994 fue incorrecta al implicar que una restauración del capitalismo podría tomar lugar mientras el régimen estalinista permanece intacto. Corrigiendo esto, el actual documento de la conferencia señaló:

“La burocracia estalinista es incapaz de efectuar una restauración fría y gradual del capitalismo desde arriba. Una contrarrevolución capitalista en China estaría acompañada por el colapso del bonapartismo estalinista y la fractura política del Partido Comunista gobernante. Lo que emergería del colapso de un régimen estalinista bonapartista, es decir, la restauración capitalista o la revolución política proletaria, dependería del resultado de la lucha de las fuerzas contrapuestas.”

Aunque afirmaba que “los errores al predecir el ritmo con el que los eventos se desarrollan no son en sí mismos fatales”, el documento advertía en contra de una proclividad a aceptar los pronunciamientos jurídicos del régimen con relación a la privatización de la industria estatal, la entrada a la Organización Mundial de Comercio o la admisión de los capitalistas al PCCh como “la fase final”. Esta proclividad había sido tajantemente criticada en una moción del S.I. en junio de 2000, que afirmaba que basar nuestras conclusiones exclusivamente en las acciones e intenciones de la burocracia “relega al proletariado de China al papel de un mero objeto pasivo ya sea de la burocracia estalinista o de la burguesía imperialista, no de una fuerza capaz de su propia acción independiente” contra la continua erosión de las con-

quistas de la Revolución China de 1949. La arena decisiva en la que la contrarrevolución capitalista tendrá que triunfar en China (como sucedió en Europa oriental y la ex URSS) es la arena política, no simplemente a través de la expansión económica cuantitativa del sector privado.

Algunos camaradas señalaron dificultades previas al escribir acerca de China. Un ejemplo fue una polémica contra la búsqueda oportunista del GI de un ala de la burocracia estalinista china que presuntamente estaría comprometida con la defensa del estado obrero y la lucha contra la restauración capitalista (“El IG y la cuestión china: Buscando a unos cuantos buenos burócratas estalinistas”, *Espartaco* No. 13, otoño-invierno de 1999). Recordamos la declaración de Trotsky de que la burocracia defiende la economía colectivizada sólo en la medida en la que le teme al proletariado. Pero lo llevamos demasiado lejos y argumentamos que “la burocracia del PCCh está decidida a restaurar el capitalismo” y que “la principal fuerza que dirige la ofensiva para la contrarrevolución

capitalista hoy en día es el mismo régimen estalinista”, implicando que la burocracia de Beijing ya no estaba sujeta a las limitaciones de su posición parasitaria sobre las formas de propiedad colectivizadas y había adquirido los atributos de una clase dominante. En una polémica subsiguiente con el GI, de hecho corregimos nuestro artículo anterior, afirmando:

“En China hoy día, en tanto que está empujando ‘reformas’ orientadas al mercado, la conciliación con el imperialismo y la represión de las luchas obreras, la burocracia está dirigiendo la embestida por la contrarrevolución capitalista. Elementos superiores de la burocracia y su progenie han entrado a sociedades con el capital estadounidense, japonés y europeo, o con la burguesía china que no fue destruida como clase por la Revolución de 1949 sino que fue capaz de mantener su cohesión huyendo del área continental. Al mismo tiempo, hay una diferencia crucial entre el acto de la contrarrevolución mismo y el camino hacia él. En ese sentido, el régimen de Beijing no está comprometido con la restauración capitalista y sectores del mismo pueden detenerse ante las consecuencias, particularmente por miedo a la clase de devastación descargada sobre el poder industrial y militar de la antigua Unión Soviética y, en algunos casos, por una preocupación genuina por la condición actual y futura de los obreros y campesinos.”

—“El GI: Aún buscando a unos cuantos buenos burócratas estalinistas”, traducido en el suplemento de *Espartaco*, noviembre de 2000

Sin embargo, *Workers Vanguard* nunca dejó en claro, como debía haber hecho, que estábamos corrigiendo la polémica anterior. Y hubiera sido mejor afirmar que la burocracia de Beijing está “promoviendo y fortaleciendo enormemente las fuerzas de la restauración capitalista” en vez de “dirigiendo la embestida por la contrarrevolución capitalista”.

El camarada que dio el informe sobre China apuntó que los problemas que enfrentamos hoy en día tienen su origen “en la complejidad objetiva de la situación y el contexto internacional postsoviético, que carece de precedentes históricos”. Pero, advirtió, “tenemos que ser mucho más escrupulosos de lo que hemos sido en términos de probar nuestros pronósticos contra el curso real de los acontecimientos.... Aquí no debe haber ninguna subjetividad, porque de otro

modo invariablemente distorsionaremos la realidad para que se adecúe a nuestros pronósticos, que es exactamente lo opuesto del materialismo histórico.”

### El activismo juvenil y la “muerte del comunismo”

Aunque éste es un periodo reaccionario, también es un periodo muy contradictorio. La guerra del imperialismo estadounidense contra Irak dio pie a las manifestaciones más grandes que hayan tenido lugar en años en América del Norte, Europa, el Medio Oriente y muchos países de Asia —impulsando a millones de jóvenes a la lucha política— e incluso a huelgas políticas y acciones obreras contra la guerra. Las victorias militares de EE.UU. en Afganistán e Irak fueron relativamente fáciles, pero la ocupación, particularmente de Irak, es un asunto distinto. Gran parte del mundo semicolonial está marcado por una inestabilidad significativa. En América Latina, el descontento con los regímenes neoliberales ha generado una oleada de populismo nacionalista. A lo largo de Europa, América del Norte y otras regiones ha habido un incremento significativo en el activismo juvenil, gran parte de éste asociado con el movimiento “contra la globalización”. Las secciones de la LCI están reclutando, aunque en cantidades desiguales. Sin embargo, la perspectiva política de la generación que ha sido politizada por el odio al “capitalismo global” y la oposición a la guerra contra Irak está en su mayoría muy alejada del materialismo histórico y de una perspectiva proletaria, y estos jóvenes enfrentan un mundo en el que el marxismo es ampliamente presentado como una reliquia del pasado.

Marx y Engels señalaron en el *Manifiesto Comunista* que el capitalismo produce a sus propios sepultureros en el proletariado. El funcionamiento del imperialismo capitalista impulsa a millones de proletarios a la lucha en contra de la guerra, el desempleo y el racismo. Pero para forjar una “clase para sí”, que pueda contender de manera exitosa por el poder estatal, se requiere la intervención de una vanguardia leninista para avanzar en la adquisición de la conciencia revolucionaria proletaria y para arrancar de raíz las fuerzas divisorias nacionales, raciales y religiosas. La destrucción de la URSS ha hecho esta tarea más difícil, como señaló el “Llamado a la IV Conferencia”:

“Ya no tenemos un proletariado ni siquiera nominalmente marxista. Las revoluciones europeas de 1848, la Comuna de París de 1871 y de manera más importante la Revolución de Octubre de 1917 tomaron lugar hace mucho y parecen remotas en la experiencia y la conciencia actuales de la mayoría de los trabajadores. El peso de las derrotas y de las catástrofes sociales resultantes de la contrarrevolución capitalista limita el entendimiento de nuestros cuadros de que la LCI fue, y es, el partido de la campaña de Jalalabad, de Treptow, el partido de la Revolución Rusa y de nuevos Octubres, que abre el camino a la venidera transformación del mundo.”

Un camarada señaló que podíamos proyectar que nuestra organización se convertiría en una dirección revolucionaria en Alemania en 1989-90 porque esto se adecuaba a la situación objetiva. En los años 60 y 70, cuando muchos de los cuadros dirigentes de la LCI se unieron a nuestra tendencia, los vietnamitas llevaron a cabo una revolución social victoriosa contra el imperialismo estadounidense, mientras que los imperialistas franceses fueron derrotados en Argelia. Las secciones más avanzadas del proletariado estaban motivadas por aspiraciones revolucionarias; el orden burgués francés sobrevivió la huelga general de mayo de 1968 sólo por la alemana traición del Partido Comunista. Hoy en día, ciertamente



Der Spiegel

La revolución vietnamita inspiró a una generación de jóvenes radicales. Berlín, 1968: manifestantes cargan retratos del líder comunista vietnamita Ho Chi Minh. Saigón (ahora Ciudad Ho Chi Minh), abril de 1975: un tanque del FLN irrumpe en el palacio presidencial del régimen títere de EE.UU.

Vietnam News Agency



hay combativas luchas obreras defensivas, pero los obreros en su mayoría no las conectan con el objetivo de una nueva Revolución de Octubre. Nuestros oponentes nominalmente marxistas son en gran medida socialdemócratas de izquierda. Por ejemplo, mientras que hace 30 años los miembros de la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR) francesa adulaban al líder del Partido Comunista vietnamita coreando “Ho, Ho, Ho Chi Minh”, en 2002 la LCR le dio apoyo electoral al presidente francés de derecha Jacques Chirac.

El no haber tomado en cuenta los cambios en el terreno de la izquierda en el periodo postsoviético, que incluyen la proliferación de grupos anarcoides, contribuyó a una decisión sectaria de boicotear por principio la protesta de Seattle de noviembre de 1999 contra la Organización Mundial de Comercio. Una moción del Buró Político de la SL/U.S. motivó esto sobre la base de que la protesta estaría “dominada por el chovinismo nacional, el proteccionismo racista y ataques contrarrevolucionarios contra el estado obrero deformado chino” (WV No. 725, 10 de diciembre de 1999). Fue correcto haber marcado una línea de tajante oposición política contra la izquierda reformista que se entusiasmó con la “batalla de Seattle” y fue a la cola de la burocracia

sindical anticomunista y pro Partido Demócrata. Sin embargo, la manera de hacerlo era intervenir con nuestra propaganda comunista dirigida a los activistas radicales y liberales de izquierda que fueron atraídos a Seattle por su deseo de protestar contra los peores excesos del capitalismo —no igualándolos con los dirigentes anticomunistas de la AFL-CIO—.

Esta política abstencionista fue revertida en la práctica a través del debate interno en la víspera de otra protesta “contra la globalización” en Washington, D.C. en abril del año siguiente. Nos hemos destacado por ser los marxistas revolucionarios que enfrentan polémicamente los prejuicios anarquistas y sindicalistas mientras defendemos con firmeza a los combativos jóvenes anarquistas contra la represión del estado burgués y las acusaciones de violencia que lanzan contra ellos las colas de “izquierda” de la burguesía. Pero el no haber corregido públicamente nuestra abstención por principio de la protesta de Seattle fue perjudicial y desorientador para nuestros cuadros y quienes siguen nuestro trabajo.

El documento de nuestra II Conferencia Internacional de 1992 previó el resurgimiento de tendencias anarquistas y anarcosindicalistas; subsecuentemente publicamos un folleto histórico, *Marxismo contra anarquismo*, dirigido a esos jóvenes. Sin embargo, no medimos el grado en el que el comunismo ha sido igualado con el fracasado estalinismo en el periodo postsoviético. Con el objetivo de armar a nuestros camaradas para abordar mejor este tipo de conciencia, la reciente conferencia de la LCI incluyó una estimulante presentación educativa sobre la Guerra Civil Española de los años 30 y el papel de los “Amigos de Durruti” —anarquistas de izquierda que eran críticos de la traición de la dirección anarquista española—. La presentación fue dada por un joven camarada de la Trotskyist League of Canada, que había sido ganado él mismo de antecedentes anarquistas.

La conferencia tomó nota de las desviaciones oportunistas que acompañaron el patrón de sectarismo. En la secuela de los ataques del 11 de septiembre, la intervención de cuadros dirigentes fuera de nuestro centro fue crucial para mantener nuestra capacidad de funcionar bajo condiciones extraordinariamente difíciles. Esto condujo a una lucha continua para combatir tanto las desviaciones oportunistas como bravatas vacías en nuestra propaganda. El ejemplo más pronunciado de lo primero fue el que durante todo un mes no afirmáramos públicamente que los marxistas trazamos una diferencia entre los ataques contra instituciones como el Pentágono —que representa directamente el poderío militar del imperialismo estadounidense— y el terrorismo aleatorio contra civiles inocentes, como es el caso del World Trade Center. Nuestra posición sobre esta cuestión ya había sido codificada en una reunión del grupo del Comité Central de la SL/U.S. en la Costa Oeste la noche del 11 de septiembre, donde un camarada señaló: “Si fuera sólo la Casa Blanca o el Pentágono, así es la vida (aunque también es estúpido, dado que uno de los problemas con el terrorismo es que *siempre* involucra a gente inocente —en este caso la gente en el avión comercial al igual que el personal de limpieza del Pentágono—)”. El no afirmar públicamente que veíamos como cosas distintas el ataque al Pentágono y al World Trade Center fue especialmente notorio, dado que esta línea fue aprobada por una reunión del Buró Político de la SL/U.S. cuatro días más tarde. Como señaló el documento de la IV Conferencia de la LCI: “éste fue un caso de vacilación política frente a la oleada de patriotismo estadounidense tras los ataques del 11 de septiembre.”

La impaciencia y la indiferencia frente a la realidad objetiva son frecuentemente las damas de compañía de las arremetidas oportunistas y los atajos para el crecimiento rápido. En este sentido, es útil tener en mente el consejo del camarada Trotsky: “Después de todo, el oportunismo no se expresa sólo en estados de ánimo gradualistas, sino también en la impaciencia política: frecuentemente busca cosechar donde no ha sembrado, obtener éxitos que no corresponden a su influencia” (introducción de 1924 a *The First Five Years of the Communist International* [Los primeros cinco años de la Internacional Comunista]). Nuestros éxitos lo han sido a través de la crítica inteligente y la intervención contra nuestros oponentes —no a través de la invención de una realidad falsa para evitar los obstáculos políticos—.

El muy cambiado terreno en la izquierda y entre los jóvenes activistas, y sus implicaciones para nuestro trabajo, fue resumido en una carta escrita por Joseph Seymour, cuadro de muchos años de la LCI, poco después de la conferencia:

“Predeciblemente, el periodo postsoviético ha dado origen a grupos, tendencias y medios de izquierda significativos que no hablan ni quieren aprender el lenguaje del ‘marxismo-leninismo’. Esos grupos y tendencias se caracterizan por un *eclecticismo* teórico y/o una regresión a conceptos y modos de pensar *premarxistas*. Esto último es el caso de los anarquistas más ortodoxos, en tanto que el movimiento ‘contra la globalización’ más amplio se caracteriza por su eclecticismo....

“Es muy difícil abordar de forma efectiva a grupos, tendencias y medios de izquierda cuya visión del mundo, cuya metodología, es tan distinta y distante de la nuestra. Debido a que es difícil, creo que ha habido una tendencia a evitar esta tarea y a subestimar su importancia para la LCI en el periodo actual.”

La conciencia política de los miembros de los grupos que continúan reclamando la tradición trotskista, al igual que la de los grupos estalinoides que quedan, también ha cambiado. Éste es el caso especialmente entre sus miembros más jóvenes, cuya conciencia se formó durante el periodo postsoviético. Seymour notó que una fuente de desorientación en el último periodo “ha sido ir en busca del mismo tipo de activistas de izquierda que reclutamos en EE.UU. a principios de los años 70 y en Europa occidental a mediados y finales de los 70 y principios de los 80”, es decir, individuos que habían estudiado y aceptado, al menos formalmente, los principios doctrinarios del leninismo y que podían ser reclutados y asimilados a nuestra tendencia con bastante facilidad. Agregó:

“Al abordar a los grupos trotskoides en Europa debemos operar desde la premisa de que estamos lidiando con socialdemócratas de izquierda serios y reflexivos con valores humanistas racionales. No debemos esperar nada más. Con una diferencia importante, la misma aproximación debe operar con relación a los grupos trotskoides en países del Tercer Mundo (por ejemplo, Brasil y Sudáfrica). La diferencia es que muchos miembros de estos grupos están más cerca de ser populistas nacionalistas de izquierda en vez de socialdemócratas de izquierda.”

## El reformismo y el mundo postsoviético

Como parte de la discusión preconferencia, los camaradas revisaron documentos anteriores que servían como guía para nuestro trabajo internacional. La evaluación crítica del trabajo pasado es una tarea necesaria para una organización marxista; sólo los papas son infalibles. Un síntoma de nuestros problemas políticos era que quedaba mucho por hacer en este sentido.

Citando a Trotsky, un Memorandum del CEI de 1996 afirmaba que periodos reaccionarios como éste desintegran y debilitan a la clase obrera y su vanguardia, disminuyendo el nivel ideológico general del movimiento y arrojando hacia

atrás el pensamiento político a etapas largamente superadas (ver: "El 'grupo' de Norden: vergonzosos desertores del trotskismo", *Boletín Internacional* No. 38 [primera edición en español], diciembre de 2000). Enfatizaba correctamente que la LCI debe nadar contra la corriente y mantener sus posiciones programáticas. Sin embargo, el memorándum subestimaba la fuerza de las tendencias reformistas. Haciendo referencia a los escritos de Trotsky sobre el centrismo en los años 30, afirmaba "que desenmascarar y destruir políticamente a nuestros oponentes *centristas* es la tarea clave en el trabajo hacia éstos". Al mismo tiempo el documento preveía erróneamente que las burguesías "están también deshaciéndose de los intermediarios y corredores (parlamentarios y sindicales) que anteriormente entretenían y cultivaban para contener y controlar mejor a la clase obrera".

La afirmación de que nuestras batallas claves actualmente son contra los centristas (como el GI de Norden) es un factor de desorientación y subestima el grado en el que ha retrocedido la conciencia política. Hoy en día existe muy poco que pueda considerarse centrista en el sentido clásico, es decir, organizaciones en movimiento político, rompiendo con el reformismo hacia la izquierda o con la política revolucionaria hacia la derecha y hacia el reformismo. Trotsky escribía durante la Gran Depresión, cuando la bancarrota de la Comintern estalinizada frente al ascenso de Hitler al poder generó significativas corrientes centristas de izquierda en los partidos socialdemócratas. Las formaciones centristas de los años 70 se han movido agudamente hacia la derecha, particularmente en el contexto de la Segunda Guerra Fría, cuando se sometieron ante la campaña de sus propias burguesías para reconquistar a la Unión Soviética para la explotación capitalista. Como un indicador de este desplazamiento hacia la derecha, es noto-



Derek Chung

**Las protestas de 1999 en Seattle contra la Organización Mundial de Comercio atrajeron a miles de jóvenes que querían combatir los peores excesos del capitalismo.**

rio que varias organizaciones supuestamente revolucionarias —incluyendo a la LCR francesa y a los grupos británicos Socialist Workers Party (SWP) y Workers Power— hayan firmado una petición a los jefes de estado europeos en el 2002 para que adoptaran una posición pública contra la inminente guerra contra Irak, tratando falsamente a las burguesías europeas como si fueran un contrapeso progresista al imperialismo estadounidense.

La tendencia a ver la desaparición de la socialdemocracia y el reformismo como una fuerza en Europa occidental fue en parte una respuesta impresionista a los esfuerzos muy reales de las burguesías de Europa occidental para desmantelar lo que queda de los "estados benefactores" erigidos para desviar el descontento proletario en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero como señaló una camarada en una carta de marzo de 2002 al S.I.:

"La razón particular para el 'estado benefactor' fue eliminada con la caída de la Unión Soviética. Pero esto no significa que no hay límites para la pauperización de la clase obrera por parte de la burguesía. Mientras exista el capitalismo, la cuestión de las reformas o mejoras no está fuera del orden del día ni permanentemente ni a medio plazo. Las clases dominantes del mundo avanzado no están predispuestas a gastar dinero para mejorar las condiciones de las masas, pero la reforma no es como un interruptor de encendido y apagado con el cual antes no podías perder y ahora no puedes ganar."

La carta señalaba que la posición de que las bases materiales para la socialdemocracia habían sido eliminadas con la destrucción de la URSS era sectaria en última instancia: "O existen la Unión Soviética y los concomitantes 'estados benefactores' o no hay Unión Soviética, ni posibilidad de reformas o ajustes, ni ningún papel para la socialdemocracia; es decir, no hay nada fuera de nosotros."

El Memorándum del CEI de 1996 fue elaborado en un momento en el que la mayoría de los principales países europeos estaba siendo gobernada por partidos burgueses de derecha. Después de que los socialdemócratas empezaron a ser elegidos más tarde, el S.I. previó que el descontento con esos gobiernos y los partidos obreros reformistas de masas beneficiaría directamente a la LCI en un sentido organizativo. Se pensaba que nuestros oponentes en la izquierda que-

## El "grupo" de Norden: vergonzosos desertores del trotskismo

Ahora disponible en español, el *Boletín Internacional* No. 38, que, a través de documentos originales de la lucha política contra Norden al seno de la LCI, detalla la deserción del trotskismo del ahora "Grupo Internacionalista".

**Méx. \$20/US \$6**

**Giros/cheques a:**

Roberto García, Apdo. Postal 1251  
Admón. Palacio Postal 1  
C.P. 06002 México D.F.  
México

**Boletín  
Internacional**

Publicado  
por el  
Secretariado  
Internacional

El periodo postsoviético y las presiones desintegrantes  
sobre la vanguardia revolucionaria

**El "grupo" de Norden:  
vergonzosos desertores del  
trotskismo**

Boletín Internacional No. 38  
México, D.F., México, 1999

Spartacist Publishing Co.  
Box 1377 GPO  
New York, NY 10116  
EE.UU.

darían fácilmente desacreditados por haber apoyado la elección de los socialdemócratas y que podríamos obtener conquistas organizativas sustanciales. Un Memorandum del S.I. de enero de 2000 exageraba lo que no eran sino luchas obreras defensivas y planteaba:

“En Europa y otras partes, las condiciones que han dado pie al crecimiento de los fascistas también pueden conducir a explosiones proletarias que superarían el marco del parlamentarismo burgués proporcionado por los falsos dirigentes actuales del movimiento obrero y sus colas centristas. Esto podría proporcionar oportunidades de crecimiento exponencial incluso para pequeños grupos de propaganda trotskistas, siempre y cuando busquemos activamente estas oportunidades e intervengamos de manera efectiva.”

Este pronóstico sobreestimó sustancialmente la conciencia existente de la clase obrera e, inversamente, subestimó los obstáculos políticos reales que deben ser superados para ganar obreros y jóvenes a una perspectiva marxista. Pronósticos erróneos similares desorientaron también nuestro trabajo en EE.UU. Después de haber iniciado una enormemente exitosa movilización obrera y negra de frente unido que expulsó al [Ku Klux] Klan de Nueva York en octubre de 1999, extrapolamos esta poderosa lucha *defensiva* hasta prever un salto cualitativo en la conciencia de clase proletaria y planteamos equivocadamente que ésta era una oportunidad única para el reclutamiento masivo de jóvenes obreros negros.

Cuando los obreros en Europa empezaron a expresar su descontento con el frente popular francés de Jospin o con el gobierno de Blair en Gran Bretaña, nuestros oponentes de izquierda más grandes como Lutte Ouvrière y el SWP británico se adaptaron a esto volviéndose más críticos de los gobiernos en el poder sin alterar de modo alguno el contenido reformista fundamental de sus programas. Reclutar individuos requiere ganarlos políticamente de una perspectiva reformista o liberal de izquierda al marxismo genuino, un proceso mucho más difícil que desenmascarar a un partido socialdemócrata de derecha.

El pronóstico de “avances históricos” y crecimiento exponencial actuó como un factor de desorientación especial-

mente en las secciones europeas y condujo además a que los cuadros fueran falsamente criticados cuando eran incapaces de alcanzar esas expectativas irreales de reclutamiento. Fue en este contexto que la declaración “fuimos la dirección revolucionaria” —que había sido planteada de manera apropiada, aunque en forma exagerada, en la lucha contra el liquidacionismo de Norden en torno a 1989-90— fue reafirmada en una conferencia del SpAD de 1999 por representantes del S.I. e impuesta a nuestros camaradas alemanes como una fórmula sectaria fuera de todo contexto. Al mismo tiempo, el S.I. equivocadamente insistió en afirmar como consigna para nuestra intervención en Alemania (pero no en otras secciones de la LCI) la formulación parcial e incorrecta “el PDS dirigió la contrarrevolución”, que sólo podía servir para esterilizar el combate político contra el reformista PDS.

La intervención marxista reflexiva requiere poner atención a los acontecimientos en una sociedad dada, no bravatas vacías de contenido. Gran Bretaña, por ejemplo, ha sido testigo de una división creciente entre la dirección del Partido Laborista bajo Tony Blair y la base sindical histórica del partido. Esta escisión no está siendo impulsada como esperábamos los leninistas, a través de una revuelta proletaria contra los líderes laboristas derechistas. Por el contrario, Blair y compañía procuran romper con la base obrera del laborismo e incluso con la burocracia sindical montada sobre esa base, con el objetivo de transformar al partido en una formación burguesa análoga al Partido Demócrata estadounidense. En este contexto, prestamos mucha atención a la creación del Socialist Labour Party (SLP) de Arthur Scargill. En las elecciones generales de 2001, la Spartacist League/Britain extendió apoyo crítico electoral al SLP, dándonos un vehículo activo para manifestar nuestra oposición al Nuevo Laborismo de Blair mientras contraponíamos el programa bolchevique al “Viejo Laborismo” de Scargill.

### Decisiones de la conferencia

Un panel de discusión sobre las características específicas del sistema imperialista en este periodo incluyó informes por parte de camaradas de nuestras secciones estadounidense,

## Marxismo contra anarquismo (En español)

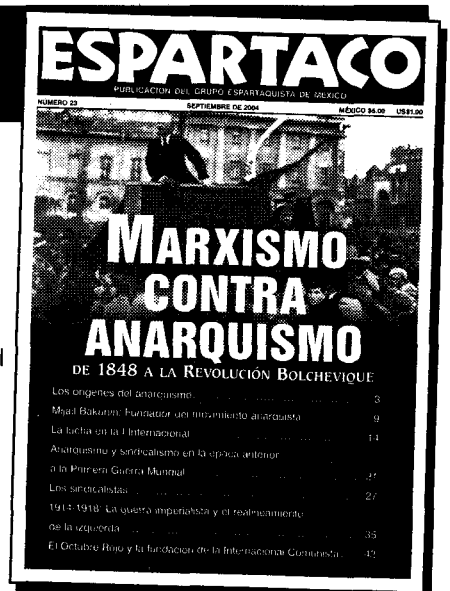
*Espartaco* No. 23 (septiembre de 2004) contiene una serie de artículos publicada originalmente en *Workers Vanguard* (periódico de nuestra sección estadounidense) en 1996. Presenta un extenso análisis histórico que abarca desde los orígenes y evolución del anarquismo hasta el impacto de la Revolución de Octubre de 1917 sobre los movimientos anarquista y sindicalista y el papel contrarrevolucionario de éstos en la Revolución Española.

Bajo el impacto de la propaganda burguesa de la supuesta “muerte del comunismo”, muchos jóvenes radicalizados de hoy se ven atraídos a variantes del anarquismo, reviviendo doctrinas enterradas hace mucho tiempo por el socialismo científico. Este folleto es un arma en la lucha para ganar a una nueva generación al marxismo revolucionario proletario que animó al Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky.

Méx. \$5/US \$1 (52 páginas)

Giros/cheques a: Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F., México;

o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



británica, japonesa y sudafricana. Uno de los presentadores comentó sobre la pérdida de la hegemonía estadounidense en el mundo imperialista a principios de los años 70, conforme EE.UU. se estancaba en su guerra contrarrevolucionaria perdedora en Vietnam. Esto abrió un periodo en el que hubo un resurgimiento de la competencia interimperialista. Sin embargo, continuó, “las cosas no permanecen fijas en el mundo, y los capitalistas estadounidenses pelearon contra sus rivales económicos en Alemania Occidental y Japón, principalmente atacando a los sindicatos en EE.UU. e incrementando la tasa de explotación. Entran a escena los años de Carter, Reagan y Bush. Al final de este periodo, la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética le dio un ímpetu enorme a una segunda ronda de inversión capitalista mundial.”

Nuestro Memorandum del CEI de 1996 preveía un aumento demasiado rápido en las tensiones diplomáticas y militares entre las potencias imperialistas, afirmando que la partición y ocupación de Yugoslavia en la secuela de las guerras civiles nacionalistas de principios de los años 90 “sientan la base para futuros conflictos y guerras, incluyendo el posible uso de armas nucleares”. Acelerar de este modo el ritmo de los acontecimientos sólo puede conducir a la desorientación política. De hecho, pasó más de una década antes de que se diera una división importante al nivel diplomático entre Washington y las principales potencias europeas en torno a la invasión de Irak por parte de EE.UU. La relación entre las diversas potencias imperialistas es diferente a la del periodo anterior a la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre en tanto que ninguna potencia puede competir aún con EE.UU. en el plano militar. Sin embargo, la avasalladora hegemonía militar del imperialismo estadounidense no refleja una superioridad económica cualitativa similar, e inevitablemente sus rivales buscarán remediar el balance militar. Las crecientes tensiones interimperialistas ejercen distintas presiones sobre nuestras diversas secciones nacionales, y hay que lidiar con dichas presiones a través de evaluaciones y discusiones continuas.

Varios camaradas hablaron en torno a una discusión en la LCI acerca del carácter de los países capitalistas avanzados que desempeñan un papel *independiente* pequeño o nulo en el escenario mundial. Se adoptó una enmienda al principal documento de la conferencia que afirmaba: “Ni la exportación de capital ni la fuerza militar son en sí mismas suficientes para determinar el carácter imperialista de un país. La cuestión es determinada históricamente y de forma concreta. Gran Bretaña, Canadá, Australia y Suiza son parte de la división del trabajo imperialista —imperialistas que varían entre seniles, carroñeros y/o que actúan como socios menores—.” Se dieron instrucciones para continuar con la discusión de ésta y otras cuestiones relacionadas, notablemente en torno al singular carácter de Sudáfrica.

La conferencia también discutió el asunto de contender por puestos ejecutivos en las elecciones burguesas. Los comunistas no aceptan posiciones que los hagan responsables de la administración del estado burgués, lo que necesariamente implica colaboración de clases. La decisión del Partido Comunista Alemán de entrar a los gobiernos regionales de Sajonia y Turingia en 1923 fue parte de la desorientación política del partido que condujo al descarrilamiento de una prometedora situación revolucionaria (ver: “Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern”, *Spartacist* No. 31, agosto de 2001). Sin embargo, el SWP de Cannon postuló candidatos a la presidencia de EE.UU. y a otros pue-

tos ejecutivos, en tanto que la Spartacist League/U.S. ha contenido por puestos locales, como alcaldías. El documento de la conferencia afirmó:

“Es principista contender por esos puestos siempre que nuestros candidatos expliquen de antemano que no tienen intención alguna de asumirlo en caso de ser elegidos, y dejen claro por qué es necesario forjar un gobierno obrero para expropiar a los capitalistas y barrer con su maquinaria de opresión de clases. Un artículo en el número de enero de 1932 de *Young Spartacus* [Joven Espartaco], periódico del grupo juvenil de la Communist League of America [predecesor del SWP estadounidense], expresó la actitud de los trotskistas hacia la toma de puestos ejecutivos: “¿Puede, entonces, un comunista participar en un gobierno burgués en un puesto director? La respuesta es: no. Participar en la labor del gobierno, es decir, tomar un puesto en el gabinete o en el ministerio, significa sólo una cosa: auxiliar en la supresión de la clase obrera. El comunista no puede hacer eso.”

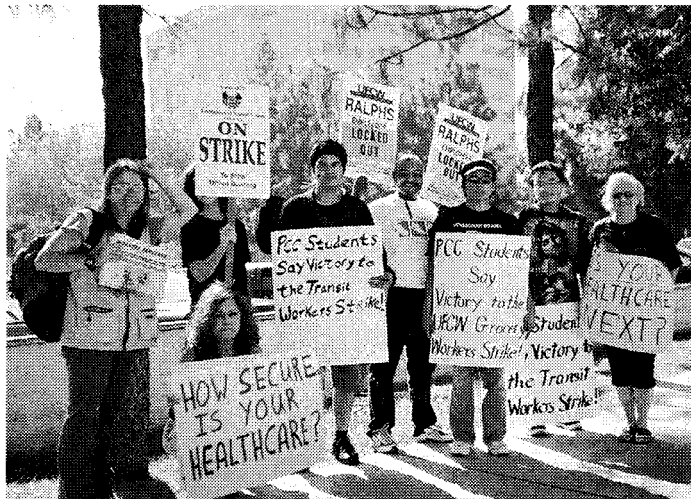
Durante la conferencia se reunieron diversas comisiones de trabajo más pequeñas. Hubo una intensa discusión en la Comisión de la Mujer sobre nuestra evaluación de la prostitución en Europa en la secuela de la destrucción de la Unión Soviética, analizando nuestra oposición histórica a las leyes contra la prostitución que —como los juegos de azar, la pornografía, las drogas o el alcohol— es un “crimen sin víctimas” (ver: “Campana en EE.UU. contra los inmigrantes, las mujeres y la sexualidad: Cruzada de EE.UU. y la ONU contra el ‘tráfico sexual’”, página 64). La mayoría de las secciones de la LCI publican periódicamente páginas de *Mujer y Revolución* en sus prensas seccionales. Los camaradas señalaron que los artículos sobre la cuestión de la mujer y cuestiones sociales más amplias son un vehículo particularmente apto para articular nuestra visión del futuro de la emancipación social basada en la conquista proletaria del poder. Como afirmó el documento de la conferencia: “Hemos luchado por ser un tribuno del pueblo, en el sentido leninista, defendiendo a los más oprimidos y vulnerables de la sociedad, sean éstos la North American Man/Boy Love Association (NAMBLA) o las mujeres inmigrantes musulmanas victimizadas por usar el *hijab*.”

Señalando que actualmente no hay ningún medio políticamente definido que esté moviéndose hacia la izquierda y que no sabemos dónde estallarán las luchas, el documento reafirmó la importancia de tener una extensión geográfica tan amplia como nos permitan nuestros recursos y de echar raíces en el proletariado en donde estamos, para poder posicionar mejor de antemano a la LCI para influir sobre luchas futuras. El documento delineó elementos de nuestras tareas actuales y futuras, entre las que se encuentran la centralidad de la lucha por China y la necesidad de abordarla a través de propaganda más reflexiva; la elaboración de propaganda relevante para intersecar al medio anarquista, que es donde se encuentran muchos de los jóvenes más radicales; y continuar defendiendo la causa de los inmigrantes y las minorías oprimidas que son las primeras víctimas de la recesión económica mundial y la “guerra contra el terrorismo”. La conferencia reafirmó que, dados nuestro tamaño, circunstancias y estructura en la actualidad, la principal tarea del S.I. es la producción de la propaganda literaria apropiada, necesaria y urgente, principalmente el *Spartacist* cuadrilingüe. Prevemos una producción más regular y frecuente de *Spartacist*, lo que deberá permitirle actuar como una guía para las prensas seccionales.

Más en general, en un periodo en donde uno no puede asumir que los activistas de mentalidad izquierdista aceptan el marxismo, necesitamos artículos que le den una exposición



Spartakist



Young Spartacus

**La LCI lucha por ganar a jóvenes combativos a la causa del proletariado revolucionario: mitin en la Universidad Técnica de Berlín en apoyo a la huelga de 2002 de los trabajadores metalúrgicos alemanes; miembros del Spartacus Youth Club y estudiantes del Pasadena City College se unen a la línea de piquete de los trabajadores de supermercados en huelga en el sur de California.**

más amplia y profunda de nuestra perspectiva mundial a nuestra militancia y a nuestros lectores. El clima ideológico de la “muerte del comunismo” nos ha impuesto la importante tarea de defender no sólo los principios básicos del marxismo, sino también el racionalismo humanista de la Ilustración. Tenemos que defender esto último contra una amplia fracción de los que se autoproclaman de izquierda. Nuestras secciones sudafricana y mexicana, entre otras, tuvieron que desenmascarar a nacionalistas tercermundistas que aplaudieron el ataque criminal contra el World Trade Center como un acto “antiimperialista”.

Al determinar nuestras tareas en el periodo venidero, nos guiamos por el entendimiento expuesto en la “Declaración de principios y algunos elementos de programa” de la LCI, que fue adoptada en nuestra III Conferencia Internacional en 1998:

*“El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción.”*

La Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) está en la primera línea de la lucha por un futuro socialista. La LCI es la única organización internacional que actualmente tiene una concepción general correcta de la situación mundial y de las tareas que enfrenta el proletariado del mundo. La disparidad entre nuestros pequeños números y el poder de nuestro programa es inmensa. Actualmente las secciones de la LCI son, o buscan ser, *grupos combativos de propaganda*. Nuestra tarea inmediata es la educación y la formación de cuadros, reclutando a las capas más avanzadas de los obreros y la juventud al ganarlas a nuestro programa completo a través de la explicación de nuestras perspectivas en aguda contraposición de las de nuestros oponentes centristas. Los reagrupamientos revolucionarios con base en el programa del internacionalismo leninista son el medio para resolver la desproporción entre nuestras pequeñas fuerzas y nuestra tarea.”

—*Spartacist* No. 29, agosto de 1998

Varios camaradas a lo largo y ancho de la LCI dieron un paso adelante en el curso de las recientes luchas internas, demostrando que ciertamente tenemos verdaderos cuadros internacionales. Los delegados de la conferencia eligieron a un nuevo CEI para que sirva como el organismo político más alto de la LCI hasta que se convoque a otra conferencia. El ponente de la Comisión de Nominaciones, que tenía el encargo de proponer y presentar una planilla para el CEI entrante, señaló la advertencia de Cannon de que los cuadros dirigentes deben ser parte de una “selección *inclusiva* y no

*exclusiva*” (“Lucha fraccional y dirección del partido”, noviembre de 1953, reproducido en *Spartacist* No. 27, diciembre de 1996). El nuevo CEI contiene elementos de la dirección anterior —incluyendo camaradas que cometieron serios errores pero cuyos talentos deben ser utilizados como parte de un colectivo más amplio— al igual que camaradas elegidos a nuestro cuerpo dirigente por primera vez, particularmente de nuestras secciones europeas. Es más joven y tiene una extensión geográfica más amplia que el CEI saliente. La conferencia expresó su sentida posición de que el CEI debe desempeñar un papel más central en la dirección política de la LCI en el futuro; la labor del S.I., su brazo ejecutivo en nuestro centro, es organizar la discusión política necesaria a través del CEI. Reconociendo la necesidad de que nuestra dirección internacional le ponga más atención a nuestra sección estadounidense, dos miembros del CEI fueron nombrados representantes al Comité Central de la SL/U.S., del mismo modo que también hay representantes del CEI en algunos otros de los cuerpos de dirección seccionales.

Reafirmando enérgicamente nuestra determinación de mantener nuestra continuidad revolucionaria y avanzar hacia el reforjamiento de la IV Internacional, el documento de la IV Conferencia Internacional afirmaba:

“Lo que es crítico es que las futuras revoluciones obreras tengan un arsenal político bolchevique; sus cuadros deben ser educados en las experiencias de la Revolución Bolchevique, la Internacional Comunista en su primera época, la IV Internacional de Trotsky y nuestra propia LCI. Las nuevas conquistas sólo serán alcanzadas por quienes demuestren ser capaces de defender las viejas conquistas. La LCI lucha tenazmente por sostener en alto la bandera de nuevos Octubrees.” ■

**¡Visita el sitio de la  
LCI en Internet!**

**[www.icl-fi.org](http://www.icl-fi.org)**



Rosspen

Katayama Sen toma la palabra durante el I Congreso de Trabajadores del Lejano Oriente, Moscú, enero de 1922. La parte superior de la manta en primer plano (en chino) dice: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

## Los orígenes del comunismo japonés, el debate sobre "la revolución por etapas" y la ocupación estadounidense

# La Restauración Meiji: Una revolución proburguesa no democrática

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)  
NO. 58. PRIMAVERA DE 2004

El original en inglés fue publicado junto con tres documentos ("Manifiesto por el Comité Preparatorio para el Partido Comunista Japonés", abril de 1921; "Programa del Partido Comunista de Japón", septiembre de 1922; e "Informe sobre diferencias en el Congreso Especial del Partido Comunista Japonés" de Arahata Kanson, mayo de 1923) a manera de apéndices. Desafortunadamente, por razones de espacio hemos tenido que omitirlos en la presente traducción.

Este artículo sigue la práctica japonesa estándar de designar los nombres familiares antes de los nombres de pila. Con la excepción del Partido Comunista Japonés, que siempre se nombra en español, los nombres de las instituciones y organizaciones japonesas se presentan en transliteraciones romaji. Cuando un título transliterado aparece por primera vez, la traducción al español aparece en paréntesis.

Hoy en día, Alemania y Japón sólo son superados por Estados Unidos como las mayores potencias capitalistas imperialistas del mundo. A mediados del siglo XIX, en ambos países ocurrieron "revoluciones desde arriba" que hicieron a un lado los obstáculos feudales (en Japón) y derivados del feudalismo (en Alemania) a su desarrollo subsiguiente como



sociedades y estados capitalistas modernos. En Alemania, el canciller prusiano Otto von Bismarck lanzó una serie de guerras en 1864-71, unificando el país bajo la monarquía de los Hohenzollern y modernizando la estructura estatal. Las acciones de Bismarck fortalecieron enormemente a una burguesía industrial, financiera y comercial que ya de por sí estaba ascendiendo económicamente. En Japón, un sector de la vieja casta guerrera, enarbolando la imagen del emperador Meiji, derrocó al régimen feudal en 1867-68 para fortalecer al ejército japonés y permitirle hacer frente a los avances territoriales de las potencias occidentales. En las siguientes décadas, este sector creó una burguesía industrial japonesa. Para principios del siglo XX, Alemania se había convertido en el estado capitalista industrial más fuerte de Europa y Japón en el único estado capitalista industrial de Asia.

Tanto los académicos occidentales como los japoneses han reconocido por mucho tiempo las importantes similitudes entre el curso del desarrollo de Alemania y Japón. Sin embargo, cuando el Partido Comunista Japonés (PCJ) se fundó en 1922, Japón estaba mucho más atrasado en todos los aspectos principales —social, económico y político— que Alemania, no sólo que la República de Weimar de la entreguerra, sino incluso que la Alemania anterior a 1918 de la monarquía Hohenzollern. El emperador no sólo gobernaba “por la gracia de dios”, sino como descendiente de la diosa del sol, fundadora mítica de la nación japonesa. La mitad de la mano de obra japonesa seguía involucrada en la agricultura, utilizando en su mayor parte tecnología preindustrial.

Si bien los dirigentes de los primeros tiempos de la Internacional Comunista (IC o Comintern) se referían ocasionalmente a Japón como la “Prusia de Oriente”, no había unanimidad sobre el carácter de Japón como una sociedad avanzada e industrial cualitativamente similar a Alemania. El principal dirigente de la IC asignado a ayudar al partido japonés, Nicolai Bujarin, insistía en que Japón seguía siendo “semifeudal”. Comenzando en el otoño de 1922, la IC quiso imponer sobre los cuadros del PCJ el análisis de Bujarin

acerca de Japón y, con él, el esquema de revolución por etapas que la IC estaba imponiendo entonces a todos los jóvenes partidos comunistas de Oriente. Se instruyó al PCJ a que luchara por una revolución democrático-burguesa en la que el Partido Comunista se uniría a la burguesía liberal y a los campesinos para derrocar a la monarquía; sólo con la culminación de la etapa democrático-burguesa podría el Partido Comunista empezar a luchar por el socialismo. Además, los responsables del PCJ en la dirección de la IC no aplicaron de forma estricta las lecciones de la organización bolchevique bajo la represión zarista: la necesidad de un centro de dirección estable en el exilio y una red de mensajeros que mantuvieran el contacto con las células del partido clandestinas en Japón y les suministraran propaganda. Así, la severa represión estatal destruyó al PCJ.

Bajo el impacto de la incipiente degeneración burocrática del estado y el partido soviéticos, en el otoño de 1922 la Internacional Comunista mostraba los primeros signos de abandono de su propósito internacionalista (ver: “Rearmando al bolchevismo: Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern”, *Spartacist* No. 31, agosto de 2001). El aislamiento de la Unión Soviética y el extremo atraso del viejo imperio zarista —empeorado por la destrucción que produjeron la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil de 1918-20— llevaron al desarrollo de una casta burocrática dentro del primer estado obrero del mundo. Esta burocracia usurpó el poder político del proletariado en la XIII Conferencia del partido de enero de 1924 y para finales de ese año Stalin enunció el dogma de construir el “socialismo en un solo país”, la justificación teórica de esta capa conservadora y nacionalista.

A lo largo de la siguiente década, los zigzagueos y el cada vez mayor colaboracionismo de clases de las políticas de la Comintern, primero bajo Zinóviev y luego bajo Bujarin y Stalin, llevaron a un desastre tras otro conforme los partidos comunistas eran transformados gradualmente en guardias fronterizas de la Unión Soviética y en instrumentos de su



**Ilustración del emperador Meiji inaugurando el primer ferrocarril japonés.**

Topham

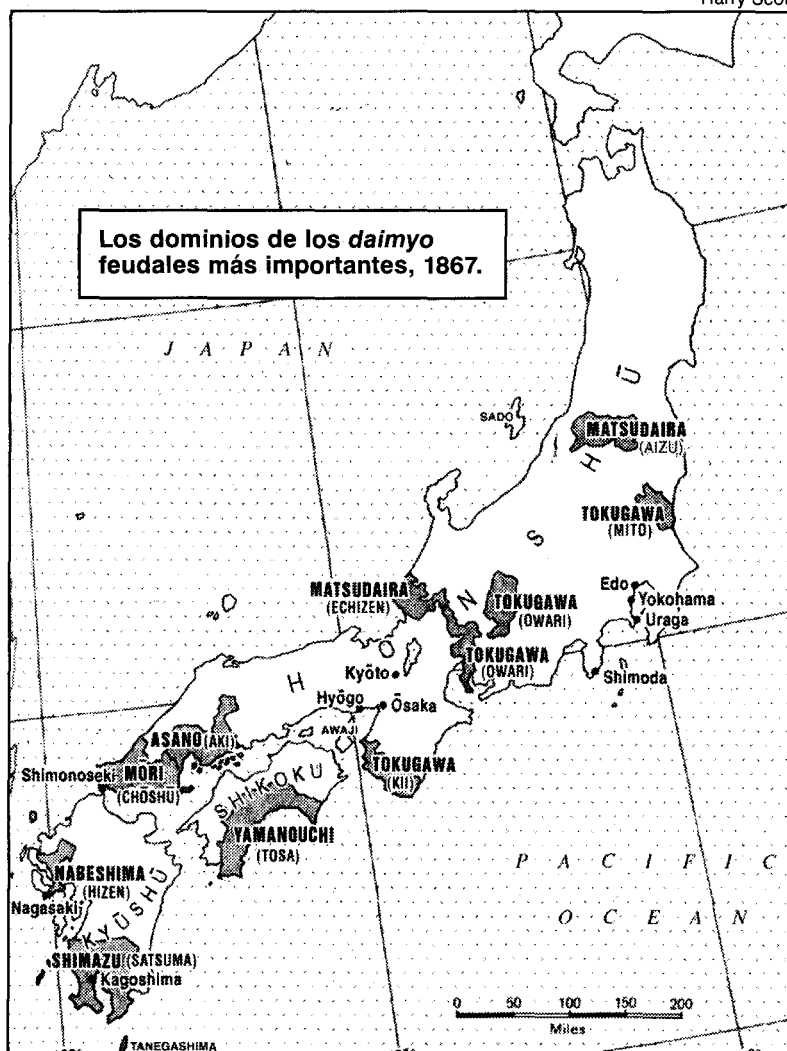
política exterior. Trotsky combatió la dirección cada vez peor que la IC daba a las luchas revolucionarias. Apoyado en la herencia política de los cuatro primeros congresos de la Comintern, construyó la Oposición de Izquierda en la batalla contra el abandono de una perspectiva revolucionaria por parte de la IC, especialmente en China. Ahí el programa de la "revolución por etapas" suministró la cubierta a la subordinación de los intereses del proletariado chino a los del Guomindang de Chiang Kai-shek (con el que la Unión Soviética buscaba formar una alianza contra el imperialismo británico). El resultado fue el estrangulamiento de una naciente revolución proletaria en 1925-27: la "primera etapa" fue la liquidación política de los comunistas chinos en las fuerzas nacionalistas-burguesas, la "segunda etapa" fue el exterminio físico de los comunistas y los obreros avanzados a manos de esas mismas fuerzas burguesas, particularmente en la masacre de Shanghai de abril de 1927.

Forzado a exiliarse de la Unión Soviética en 1929, a lo largo de la siguiente década Trotsky construyó un movimiento que en 1938 resultó en la fundación de una nueva internacional comunista, la IV Internacional. La degeneración de la Comintern culminó en la adopción de un programa explícito de colaboración de clases (el "frente popular") en el VII Congreso de la IC de 1935. En 1943, Stalin

disolvió la Comintern en interés de su alianza con los imperialismos británico, estadounidense y francés en la Segunda Guerra Mundial.

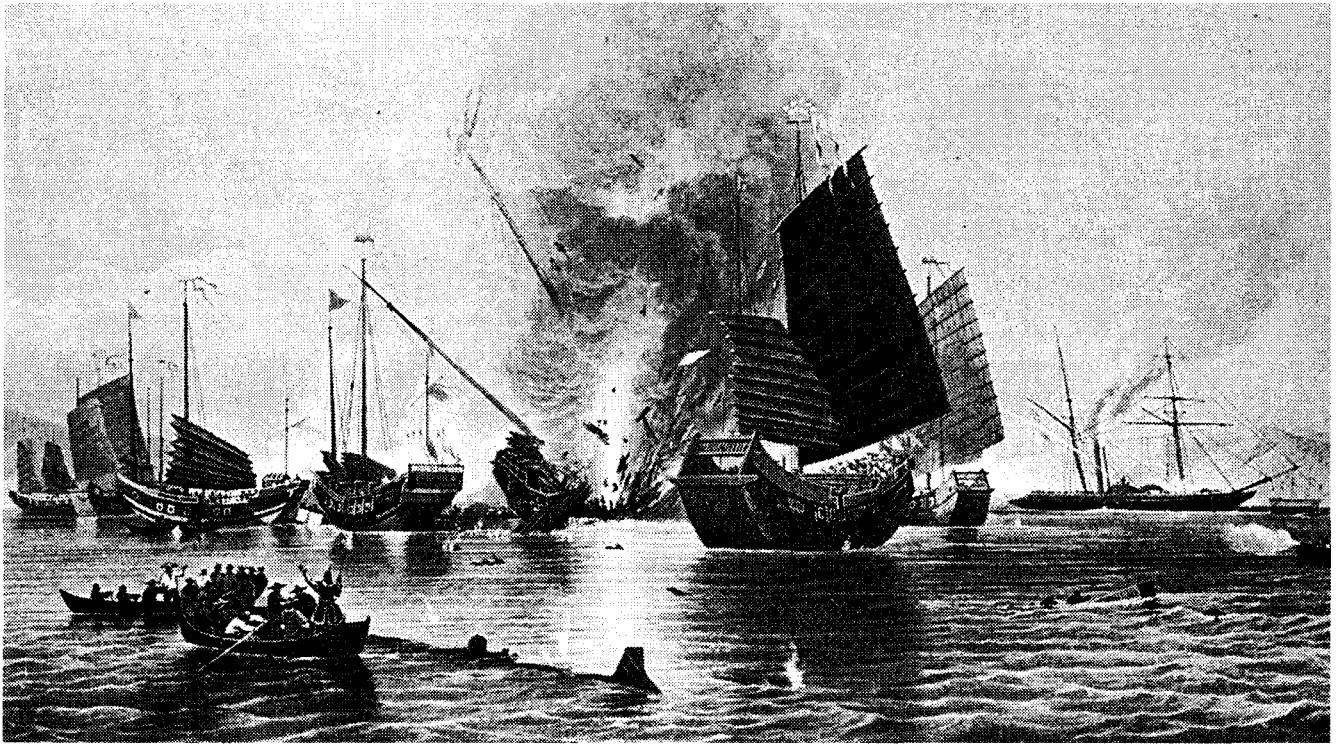
Trotsky no escribió específicamente sobre Japón sino hasta la década de 1930, y entonces sólo con poca frecuencia y principalmente en artículos sobre la situación militar en el Pacífico previa a la Segunda Guerra Mundial. Para entonces el PCJ había sido aplastado por la represión estatal. En un artículo de 1933, Trotsky comentó que la Restauración Meiji "no fue, como dicen algunos autores, una 'revolución burguesa', sino el intento burocrático de sobornar a esa revolución" ("Japón se encamina al desastre", 12 de julio de 1933). Sin embargo, Trotsky veía a Japón como un estado imperialista pleno, con un nivel de desarrollo económico y social cualitativamente más alto que las semicolonias como China. En la década de 1930, Trotsky defendió a China de la invasión imperialista japonesa. Una resolución adoptada en el Congreso de Fundación de la IV Internacional afirmaba respecto a Japón: "Las relaciones de propiedad burguesas y el sistema de explotación capitalista, que se extiende tanto sobre el proletariado como sobre el campesinado, exigen el derrocamiento revolucionario de la clase dominante y el establecimiento de la dictadura del proletariado como el único medio de salvación para los obreros y los campesinos" ("La guerra en el Lejano Oriente y, las perspectivas revolucionarias", septiembre de 1938).

Harry Scott



### Orígenes sociales de la Restauración Meiji

La revolución desde arriba que tuvo Japón a finales de la década de 1860 fue el producto de la intersección de dos acontecimientos históricos profundamente arraigados: la lenta decadencia del feudalismo japonés causada por sus propias contradicciones internas y la violenta intrusión del imperialismo occidental en el oriente asiático.



National Maritime Museum

Ilustración de buques británicos destruyendo buques chinos durante la Guerra del Opio, 1839-42.

La forma de gobierno feudal japonesa estaba marcada por un curioso dualismo entre el emperador y el *shogun* (generalísimo o comandante). El emperador era universalmente reconocido como la autoridad suprema de la nación japonesa. Sin embargo, a lo largo de la historia del Japón medieval, el verdadero poder era sustentado por el *shogun*, que pertenecía a uno de los clanes feudales más poderosos. El emperador, una figura semimística no involucrada en el curso verdadero de los sucesos políticos, se mantenía recluido en Kyoto, a veces por la fuerza.

En 1600, Tokugawa Ieyasu derrotó a sus rivales en la famosa batalla de Sekigahara y estableció el shogunato Tokugawa (o *bakufu*), que gobernó Japón durante los siguientes dos siglos y medio. Mediante una política de rígido aislamiento nacional, Japón conservó su independencia durante la primera fase de expansión imperialista occidental de la era del capitalismo mercantil. El *bakufu* también suprimió efectivamente la guerra entre los *daimyo* (señores feudales) que había sido endémica al Japón medieval. Sin embargo, el éxito y la estabilidad mismos del estado Tokugawa pusieron en movimiento las fuerzas sociales que con el tiempo llevarían a su derrocamiento.

Con el final del continuo estado de guerra, la casta guerrera hereditaria, los *samurai*, perdió su papel tradicional en la sociedad japonesa. Teniendo prohibido el comercio, muchos *samurai* quedaron empobrecidos y profundamente alienados del orden existente. Algunos se volvieron *ronin* (hombres errantes), o *samurai* sin amos, que no debían lealtad a ningún señor ni ejercían una ocupación fija.

La larga paz Tokugawa, la construcción por parte del *bakufu* de una red de caminos que conectaban las distintas partes del país y el desarrollo de la navegación costera favorecieron un incremento sustancial y constante de la produc-

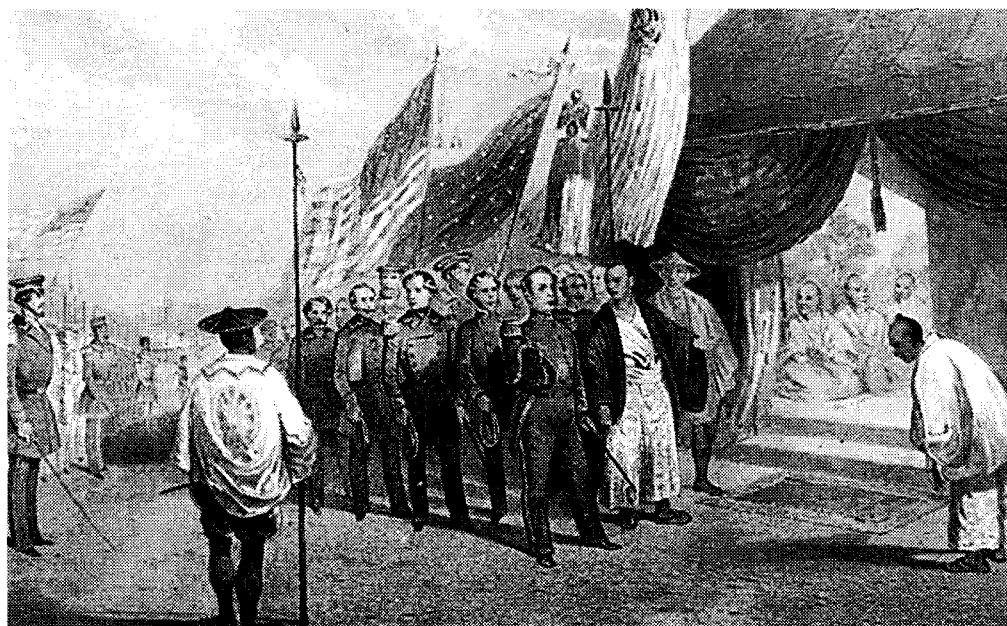
ción agrícola y la manufactura artesanal (preindustrial). Los principales beneficiarios de este crecimiento económico fueron los *shonin* (mercaderes), especialmente los grandes comerciantes de arroz de Osaka, como la familia Mitsui. Muchos *daimyo* y *samurai* se vieron profundamente endeudados con las poderosas familias de mercaderes.

Sin embargo, el desarrollo subsiguiente del capital mercantil en Japón quedó bloqueado por las prohibiciones al comercio exterior, las restricciones en la compra y venta de tierra y la división del país en cientos de *han* (señoríos feudales), cada uno con su propia guardia fronteriza y su propia moneda. Para la primera década del siglo XIX, las ambiciones frustradas de las grandes casas mercantiles y sus aliados en las ciudades convergieron con el descontento de elementos nacionalistas y modernizadores entre los *samurai*. Los historiadores han llamado a esto la unión "del yen con la espada".

E. Herbert Norman escribió en 1940 un estudio pionero sobre los orígenes del Japón moderno, *Japan's Emergence as a Modern State* [El ascenso de Japón como estado moderno] (Toronto: UBC Press, 2000 [1940]), apoyándose fuertemente en el rico acervo de erudición histórica de los intelectuales marxistas japoneses. Norman explicó:

"Los *chonin* [aldeanos] sentían que su propia prosperidad estaba muy ligada a la de las clases guerrera y noble, sus clientes y deudores. Por esta razón los *chonin* nunca soñaron con lanzar un ataque frontal contra el feudalismo como sistema, aunque estaban dispuestos a financiar un movimiento político contra el *bakufu* en coordinación con elementos feudales rivales." (énfasis en el original)

Hijo de misioneros protestantes canadienses, Norman pasó su infancia en el Japón rural de las décadas de 1910 y 1920. Bajo el impacto del ascenso del fascismo en Alemania a principios de la década de 1930, fue atraído a la izquierda



Representación contemporánea del comodoro Perry reuniéndose con funcionarios japoneses en 1854.

y militó brevemente en el Partido Comunista británico cuando era estudiante en la Universidad de Cambridge. Por eso, entre otras razones, el libro de Norman fue ignorado, principalmente por académicos estadounidenses, durante la Guerra Fría. Después, siendo miembro del cuerpo diplomático canadiense, Norman fue acosado hasta el final de sus días por los macartistas estadounidenses, hasta que finalmente se suicidó en 1957.

Según la jerarquía feudal tradicional, los campesinos estaban por debajo de los *samurai*, pero por encima de los artesanos y mercaderes. El crecimiento del comercio y de una economía monetaria minaron la estructura y estabilidad tradicionales de la aldea japonesa; unos cuantos campesinos se hicieron ricos y otros cayeron en la penuria. Una población creciente de trabajadores manuales urbanizados (sin propiedad) cobró existencia. El Japón de principios del siglo XIX vio la incidencia cada vez mayor de revueltas campesinas contra los tributos feudales y también disturbios por arroz en las ciudades dirigidos contra comerciantes especuladores y los funcionarios de gobierno que los protegían.

Las crecientes tensiones sociales del Japón feudal tardío llegaron a un punto crítico, que resultó en una guerra civil, por la amenaza directa de la conquista militar occidental. En la década de 1840, las clases dominantes japonesas vieron con sorpresa y horror cómo Gran Bretaña derrotaba y humillaba a China en la Guerra del Opio, se anexaba Hong Kong y reducía al "Reino Celestial" —que desde tiempos inmemoriales había sido el centro de la civilización en el oriente asiático— a la subyugación semicolonial. En 1853, una flota naval estadounidense bajo el mando del comodoro Perry se abrió camino hasta la Bahía de Tokio, exigiendo concesiones comerciales. Incapaz de resistir militarmente, el shogunato de Tokugawa accedió a acuerdos comerciales desiguales con Estados Unidos y las potencias europeas y concedió a los nacionales de Occidente derechos extraterritoriales en Japón.

Estas concesiones causaron una oposición organizada al *bakufu* expresada en la consigna "¡Venerar al emperador! ¡Expulsar al bárbaro!" En otras palabras, sólo un gobierno

central fuerte dirigido directamente por el emperador podría conservar la independencia de Japón. Las fuerzas anti-*bakufu* se concentraban en los dominios de 86 *tozama* (señores "exteriores"), enemigos históricos de la dinastía Tokugawa. Estos *han* opositores cayeron bajo la dirección de facto de *samurai* modernizadores que construyeron su poderío militar sobre líneas occidentales.

Las maniobras y la lucha por el poder, que duraron toda una década, entre el *bakufu* y los *tozama* —dirigidos por los cuatro clanes de Satsuma, Choshu, Tosa y Hizen— culminaron en 1868 en una breve guerra civil que terminó con la derrota del *bakufu*. Rompiendo tajantemente con las tradiciones feudales japonesas, Choshu enrolaba campesinos y otras personas comunes en su ejército. Los triunfadores establecieron un nuevo gobierno en nombre de la suprema autoridad del emperador Meiji, de ahí que este suceso histórico sea conocido como la Meiji Ishin (Restauración Meiji). Sin embargo, los líderes del nuevo régimen gobernaban en gran medida independientemente del emperador, al que se consideraba por encima de las batallas políticas de su tiempo.

Durante los años que siguieron, este régimen introdujo una serie de medidas que constituyeron una transformación revolucionaria amplia: el reconocimiento de la igualdad legal de todas las clases, la abolición de la vestimenta feudal, el establecimiento de escuelas estatales, la reforma del calendario, la emancipación formal de los descendientes de los burakumin (considerados una casta de parias porque trabajaban con animales muertos y curtían cuero), la abolición de la prohibición feudal de la alienación y partición de tierra, el establecimiento de la libertad de escoger la ocupación propia, etc. Japón importó la industria y la tecnología más modernas. En la década de 1870, más de dos mil expertos —matemáticos, científicos, ingenieros— fueron reclutados para enseñar las ciencias básicas que hacen posible la industria moderna. Para el entrenamiento en la ingeniería, se establecieron escuelas técnicas estatales con instructores extranjeros, mientras los mejores estudiantes japoneses eran enviados al exterior para aprender las técnicas más modernas.

Si bien las fuerzas dirigentes de la Restauración Meiji

eran internas de Japón, su éxito estuvo fuertemente condicionado por circunstancias internacionales favorables. Las principales potencias occidentales rivales no pudieron o no quisieron intervenir decisivamente en esta coyuntura crítica de la historia de Japón. La Rusia zarista, que ambicionaba las Islas Kuriles al norte de Japón, todavía se estaba recuperando de su derrota a manos de Gran Bretaña y Francia en la Guerra de Crimea de la década de 1850. Estados Unidos estaba internamente preocupado con las hondas fisuras políticas y las profundas dislocaciones socioeconómicas de su propia Guerra Civil gigantesca de unos pocos años antes. Las intervenciones de Francia y Gran Bretaña en Japón en cierto modo se cancelaron mutuamente, la primera apoyando al *bakufu* y la otra a las fuerzas anti-Tokugawa.

Más en general, para todos estos estados occidentales China era el blanco principal y el gran premio del Asia oriental, y Japón era considerado las sobras relativamente pobres. Como lo pone Norman, "El cadáver postrado y vasto de China sirvió como un escudo para Japón frente a la codicia mercantil y colonial de las potencias europeas." Así, en el corto plazo histórico, las clases dominantes japonesas tuvieron un amplio margen para reestructurar radicalmente su estado.

### Hacia un entendimiento dialéctico de la Restauración Meiji

¿Cómo puede caracterizarse la Restauración Meiji como una revolución burguesa si no fue dirigida por la burguesía? La burguesía tampoco dirigió directamente la Revolución Francesa: los jacobinos estaban dirigidos por abogados como Robespierre y otros profesionistas pequeño-burgueses, apoyados por las masas de artesanos urbanos y campesinos sin tierra. Sin embargo, fue la burguesía comercial y financiera

la que estaba en posición de *beneficiarse* del derrocamiento de la monarquía y la abolición de los impedimentos feudales al desarrollo económico nacional, sentando las bases para una naciente burguesía industrial dentro de las siguientes dos generaciones. Los *samurai* de bajo rango que dirigieron la Restauración Meiji pueden describirse legítimamente como una casta o estrato militar-burocrático. Para sobrevivir como clase dominante nacionalmente independiente, tuvieron que transformar a Japón en un país capitalista industrial moderno y con ello impulsar el desarrollo de una burguesía industrial. En dos generaciones, su política y sus acciones llevaron al desarrollo de una burguesía industrial-financiera como la clase social dominante de Japón.

Aquí es instructivo mirar la "revolución desde arriba" bismarckiana en Alemania. Al hacerlo es necesario reconocer ciertas diferencias fundamentales, así como importantes paralelismos, entre Alemania y Japón a fines del siglo XIX. Alemania estaba en un nivel cualitativamente más alto de desarrollo económico, con una industria substancial y una burguesía que ya era económicamente dominante y que sin embargo enfrentaba a un proletariado social y políticamente consciente que crecía rápidamente.

La extensión de los logros socioeconómicos de la Revolución Francesa a la Alemania occidental y meridional mediante la conquista militar durante el imperio napoleónico dio un poderoso ímpetu al desarrollo del capitalismo industrial y comercial. En vísperas de la Revolución de 1848, Engels escribió de la burguesía alemana:

"Aunque su avance en los últimos treinta años no ha sido ni de lejos tan grande como el de la burguesía inglesa o francesa, ha establecido sin embargo más ramas de industria moderna, ha suplantado en algunos distritos el patriarcalismo pequeño-burgués o campesino, ha concentrado capital hasta cierto punto, ha producido algún proletariado y ha construido vías de

## SPARTACIST

### Órgano del marxismo revolucionario

*Spartacist* es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional. *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro idiomas.



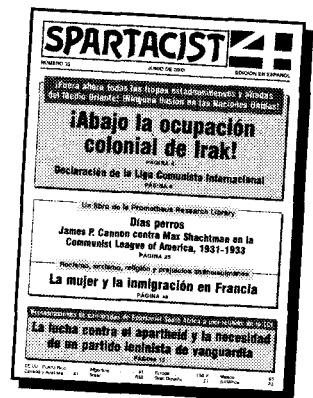
English edition No. 58  
(60 pages) US \$1.50



Edition française n° 36  
(60 pages) 1,50 €



Deutsche Ausgabe Nr. 24  
(64 Seiten) 1,50 €



Edición en español No. 32  
(48 páginas) Méx. \$ 5

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México

ferrocarril bastante largas. Por lo menos ha llegado al punto en el que tiene que ir más allá y convertirse en la clase dominante o renunciar a sus conquistas previas, al punto en que es la única clase que puede traer el progreso a Alemania, que por ahora puede gobernar Alemania.”

—“La cuestión constitucional en Alemania”  
(junio de 1847)

Sin embargo, durante el levantamiento de 1848 el miedo de la burguesía de que una revolución democrática radical se transformara en una “revolución roja”, basada centralmente en la clase obrera urbana, la llevó a aliarse con las fuerzas de la reacción monárquica. Marx y Engels concluyeron que la burguesía europea ya se había vuelto reaccionaria. Como resultado, Marx terminó su Mensaje del Comité Central de la Liga de los Comunistas de marzo de 1850 con el famoso grito por “la revolución permanente”.

Con el subsecuente rápido desarrollo del capitalismo industrial, el sector principal de la burguesía alemana formó una alianza con la nobleza terrateniente prusiana (los Junkers), que sentó las bases para la “revolución desde arriba” de Bismarck de la década de 1860. Bismarck empezó como representante político de los Junkers y había sido un reaccionario extremo durante la Revolución de 1848-49. Pero representaba a esta clase derivada del feudalismo en la era del capitalismo industrial, en la que Prusia enfrentaba a estados burgueses más avanzados: Gran Bretaña y Francia. Bismarck llegó a entender que sólo la burguesía industrial-financiera podía transformar a Alemania en un estado comparablemente avanzado y con ello asegurar la supervivencia, e incluso la prosperidad, de las viejas clases terratenientes también.

A finales de la década de 1880, Engels escribió a este respecto:

“Un hombre en la situación de Bismarck y con el pasado de Bismarck debiera haberse dicho, al comprender en alguna

medida el estado de las cosas, que los junkers, tal y como eran, no formaban una clase viable, que, de todas las clases poseedoras, sólo la burguesía podía pretender a un porvenir, y que, por consecuencia (hacemos abstracción de la clase obrera, pues no pensamos pedir a Bismarck que comprenda su misión histórica), su nuevo Imperio prometía tener una existencia tanto más segura cuanto más preparase su transformación paulatina en un Estado burgués moderno.”

—Engels, *El papel de la violencia en la historia* (1887-88)

Los Junkers prusianos se volvieron capitalistas agrarios a gran escala y la monarquía Hohenzollern actuó en realidad libre del control parlamentario. Si bien el Reichstag (parlamento) tenía algún control sobre políticas nacionales, no tenía control efectivo sobre los asuntos exteriores ni sobre el ejército. Como escribió Engels en 1891: “El imperio alemán es una monarquía con instituciones semif feudales, pero dominada en última instancia por los intereses económicos de la burguesía” (“El socialismo en Alemania”).

Considerándola dialécticamente, la Restauración Meiji fue dirigida por una burguesía en proceso de llegar a serlo. Este entendimiento fue expresado en uno de los primeros estudios soviéticos sobre la materia, escrito en 1920:

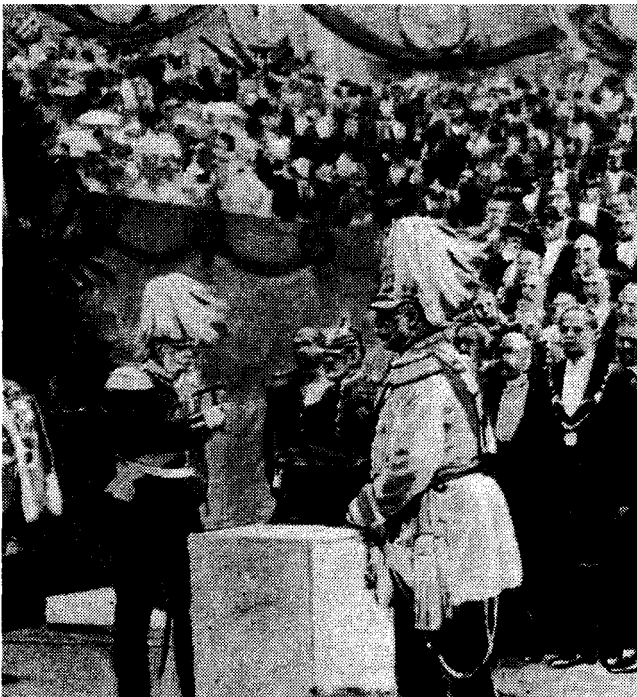
“Podemos concluir que Japón, habiendo cambiado su estructura económica, aún no posea el tipo de burguesía que pudiera asumir el dominio del país. Fue la clase de los señores feudales la que mantuvo el poder. Ellos reconocieron los cambios que habían ocurrido en Japón, rechazaron todas las normas feudales ya condenadas y comenzaron el rápido desarrollo del capitalismo.... Así, el término ‘revolución’ puede aplicarse a la Restauración Meiji sólo de manera convencional. Puede llamarse ‘burguesa’ sólo desde el punto de vista de sus resultados, lo que no significa que la burguesía desempeñara el papel más importante en ese entonces.”

—O.V. Pletner, *The History of the Meiji Era* [La historia de la era Meiji], citado en Julia Mikhailova, “Estudios soviéticos-japoneses sobre el problema de la Meiji Ishin y el desarrollo del capitalismo en Japón”, en *War, Revolution and Japan* [Guerra, revolución y Japón] (1993)

### Una revolución democrático-burguesa estaba excluida por la historia

Para los marxistas, una revolución democrático-burguesa se define centralmente por su contenido socio-económico (es decir, de clase), *no* por un cambio en la forma de gobierno. Las revoluciones democrático-burguesas clásicas de Inglaterra en la década de 1640 y de Francia en 1789-93 derrocaron a las monarquías absolutas que eran los órganos políticos de la nobleza terrateniente. Al movilizar a los campesinos y a las clases bajas urbanas, la burguesía mercantil (es decir, preindustrial) obtuvo el poder político mediante la Commonwealth cromwelliana en Inglaterra y el régimen jacobino seguido del imperio napoleónico en Francia.

Ver estas revoluciones democrático-burguesas como el molde para todo desarrollo capitalista subsiguiente —como hacían los mencheviques en su esquema etapista para la Rusia zarista y posteriormente Stalin y Bujarin en el caso de los países semicoloniales— es *ahistórico* y *no dialéctico*. Cuando en julio de 1789 los artesanos, tenderos y jornaleros de París tomaron por asalto la Bastilla, Francia era el estado absolutista (es decir, feudal tardío) más fuerte de Europa. La revolución amplió enormemente los recursos económicos y militares del estado francés, permitiendo a Napoleón Bonaparte —que alguna vez fuera protegido de Robespierre— conquistar y transformar la mayor parte de Europa. Las



Der Spiegel

**Pintura contemporánea representa al káiser Wilhelm I y al canciller Bismarck colocando la primera piedra del Reichstag, 1871.**



Mainichi Shinbunsha

**Minera durante la era Meiji arrastra una carga de carbón.**

masas tuvieron que ser movilizadas para abrirle el camino al desarrollo capitalista en Francia (como antes en Inglaterra). Esto también fue parcialmente cierto en un periodo algo posterior en Estados Unidos e Italia, pero no fue el caso de Alemania ni de Japón. No hay una conexión necesaria entre la democracia y el desarrollo del capitalismo.

Las revoluciones burguesas "desde arriba" de finales del siglo XIX en Alemania y Japón no fueron excepciones a una "norma" histórica fijada por la Revolución Francesa, sino que fueron el resultado de la historia en el periodo posterior

a la Revolución Francesa. El único modo en que las clases dominantes de Alemania y Japón podían evitar la invasión y la subyugación por parte de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos era una industrialización rápida. Estas clases pudieron impulsar a sus naciones a las filas de las potencias imperialistas al barrer todos los obstáculos al desarrollo capitalista desde arriba, en el proceso transformándose a sí mismas en capitalistas. Para 1900, con el mundo y sus mercados más o menos divididos entre las cinco potencias imperialistas existentes, ese camino fue cerrado a otras burguesías de desarrollo tardío.

A mediados del siglo XIX Japón era un estado feudal preindustrial (aunque en muchos aspectos relativamente avanzado) enfrentando estados capitalistas que estaban industrializándose y eran mucho más poderosos. Fue el bien fundamentado miedo a sucumbir al destino de China lo que galvanizó a sectores decisivos de la nobleza feudal japonesa, especialmente a los escalones más bajos de los samurai, a derrocar al viejo orden y a reestructurar la economía y el estado japoneses a lo largo de líneas occidentales. Aunque él mismo veía la Restauración Meiji como una revolución burguesa "incompleta", E. Herbert Norman también entendía que las condiciones que enfrentaban los gobernantes Meiji inmediatamente después de la revolución descartaban una vía democrático-burguesa:

"La *velocidad* con la que Japón tenía que, simultáneamente, establecer un estado moderno, preparar una fuerza de defensa actualizada para protegerse de una invasión (que el balance favorable de fuerzas mundiales y la barrera de China no iban a posponer por siempre), crear una industria sobre la cual basar esta fuerza armada y diseñar un sistema educativo adecuado a una nación industrial y modernizada, obligó a que estos cambios importantes fueran llevados a cabo por un grupo de burócratas autocráticos y no por la masa del pueblo operando mediante órganos democráticos de representación."

—Op. cit.

# Disponibles en portugués

## Declaración de principios y algunos elementos de programa

Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista). Adoptada en 1998 por la III Conferencia Internacional de la LCI.

Méx. \$3.00 US \$1.00 Real .50

## Brasil: Frente popular de Lula exprime a obreros y oprimidos

Este artículo documenta los resultados, funestos para los obreros, de un año de gobierno del reformista Partido dos Trabalhadores (PT) de Luiz Inácio "Lula" da Silva en coalición con el partido del patrón textil José Alencar. Como ejemplifica el caso brasileño, los "frentes populares" entre los trabajadores y los capitalistas sirven sólo a los patronos. Los trotskistas de la LCI estamos por la independencia política de la clase obrera como parte de nuestra lucha por la revolución permanente en Brasil y el resto de Latinoamérica.

Méx. \$3.00 US \$1.00 Real .50

### Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F., México; o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO New York, NY 10116, EE.UU.

## Declaração de Princípios e Alguns Elementos de Programa Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista)

- 1. A revolução socialista mundial e a Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista) ... 1
- 2. A luta da classe operária ... 1
- 3. Sobre a unidade da revolução mundial ... 2
- 4. As tarefas históricas e programáticas da Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista) ... 2
- 5. O caráter internacionalista da revolução socialista ... 2
- 6. O papel de vanguarda da classe operária em defesa de todos os oprimidos ... 2
- 7. A base burguesa do revisionismo ... 2
- 8. A luta contra a guerra imperialista ... 3
- 9. A questão nacional e o caso ... 3
- 10. A revolução cultural: revolução permanente e "nova geração" ... 3
- 11. A terra popular: não uma terra, mas um novo mundo ... 3
- 12. O papel revolucionário, seu programa, organização e direção ... 12
- 13. Nos esforços para lutar e vencer ... 13

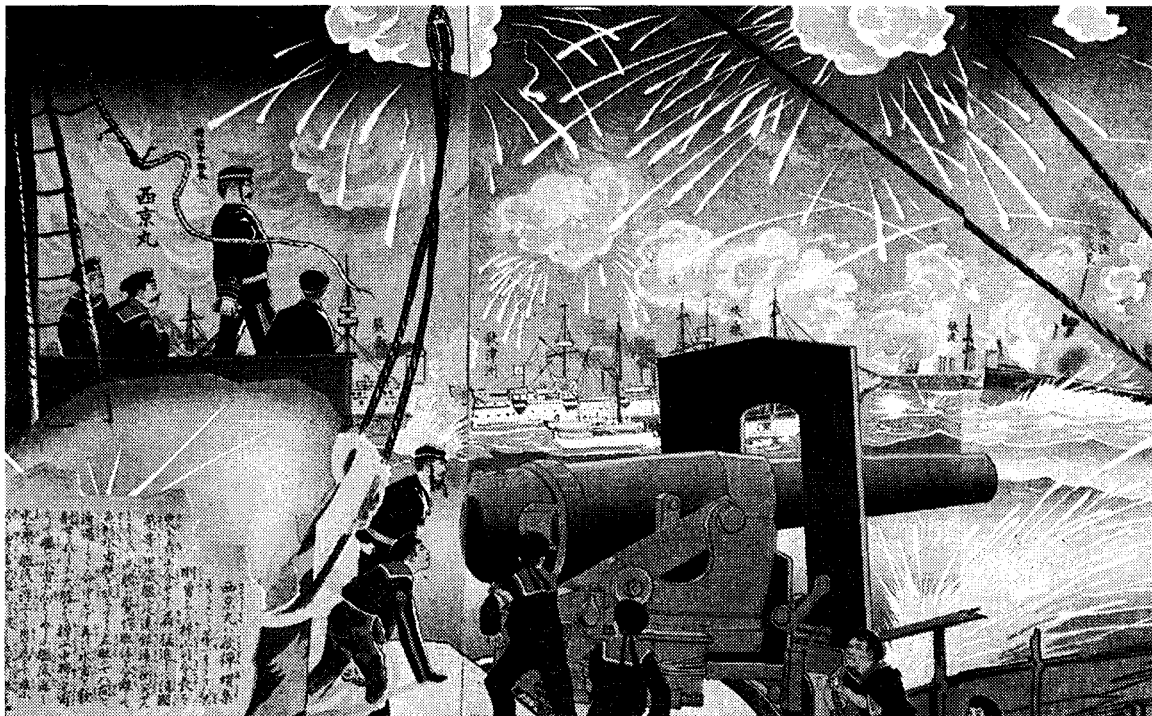
1. A revolução socialista mundial e a Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista) ... Para sua parte, a "liberdade de proletariado em uma escala mundial" poderia ser uma abstração material sem qualquer significado das classes e a "participação da desorganizada classe de sua classe e a própria ideologia da significância" seria que não comprometida, à vista de condições parciais.

## Não à culturação de classes

### Brasil: frente popular de Lula Arrocha os Trabalhadores e Oprimidos

Por um partido leninista-trotskista!

O oportunista brasileiro Luiz Inácio da Silva, que uma vez foi um dos mais famosos líderes sindicais da América Latina, termina seu primeiro ano como presidente do Brasil tendo conseguido a ajuda de sua primeira esposa, a senadora Dilma Rousseff, para garantir a sua permanência no poder. O governo Lula não tem sido capaz de trazer qualquer melhoria real para os trabalhadores e oprimidos. O Partido dos Trabalhadores (PT) de Lula, fundado em 1980, foi a primeira força política da esquerda no Brasil. Desde 1980, o PT tem sido a principal força política da esquerda no Brasil. O PT tem sido a principal força política da esquerda no Brasil. O PT tem sido a principal força política da esquerda no Brasil.



Japón se embarcó en el camino de la conquista imperialista con la Guerra Sino-Japonesa, 1894-95. Ilustración de la Batalla del Río Yalu.

¿Podría haberse conseguido esta transformación social mediante un levantamiento revolucionario? Supongamos que la guerra entre el *bakufu* y los *tozama* hubiera resultado en la mutua destrucción o desorganización de toda fuerza militar efectiva a manos de la nobleza feudal. Se hubiera formado un vacío de poder, lo que hubiera permitido una rebelión campesina de masas, la negativa a pagar tributo a los *daimyo* y también levantamientos de las clases bajas urbanas. En pocas palabras, Japón se hubiera visto inundado por la anarquía revolucionaria.

¿Cuál hubiera sido el resultado histórico? Los *daimyo* y *shonin* japoneses hubieran invitado o facilitado la intervención militar de las potencias occidentales para suprimir la rebelión campesina. En la secuela Japón hubiera sido reducido a la subyugación colonial o semicolonial. Un sector de la clase mercantil, los *daimyo* y los *samurai* hubiera sido transformado en una burguesía cliente como la que entonces existía en China, totalmente subordinada a los imperialistas occidentales.

Basta mirar a la rebelión Taiping de la década de 1850 y principios de la de 1860 en China. Esta revuelta campesina de masas, que duró más de una década, tomó la mayor parte del Valle Yangtze y estableció una capital en la gran ciudad de Nanjing. Dado que los decadentes gobernantes manchúes eran incapaces de suprimir la revuelta, la aristocracia menor china (la clase terrateniente) recurrió a las potencias occidentales. Un aventurero estadounidense, Frederick Townsend Ward, y un oficial británico, Charles Gordon "el Chino", entrenaron y dirigieron una fuerza selecta china que finalmente derrotó a los taipings.

Una rebelión campesina en el Japón de entonces, incluso si inicialmente hubiera tenido éxito, hubiera sufrido un destino similar. Esto no significa que tras la Restauración Meiji

el curso futuro de la historia japonesa hubiera estado predeterminado por las siguientes décadas. Un grado mayor de igualitarismo social y liberalización política ciertamente hubiera sido posible en el Japón de finales del siglo XIX y principios del XX. Pero lo que no era posible era una revolución democrático-burguesa radical basada en el modelo francés.

### El impuesto agrario de 1873

Los dirigentes de la Restauración Meiji expresaron su intención de modernizar Japón en consignas como "Nación próspera, ejército fuerte" y "Aumentar la producción, promover la industria." Pero ¿cómo fueron traducidas estas consignas a la realidad, dado que Japón estaba entonces mucho más atrasado económicamente que los estados capitalistas occidentales que amenazaban su independencia? En breve, manteniendo un nivel excepcionalmente alto de explotación del campesinado, pero ahora canalizando el excedente económico resultante a la rápida construcción de un complejo industrial-militar. El impuesto agrario de 1873 fue el principal mecanismo del Japón de finales del siglo XIX para lo que Marx llamó, refiriéndose a la Europa occidental (centralmente a Inglaterra) de los siglos XVII y XVIII, la "acumulación originaria del capital".

En 1871 el nuevo régimen Meiji, mediante una combinación de amenaza militar y estímulo financiero, presionó a los *daimyo* a que "restituyeran" sus *han* a la autoridad del gobierno central. Los *daimyo* fueron compensados con bonos gubernamentales a largo plazo. Al mismo tiempo, el gobierno se hizo cargo de los estipendios, si bien a una tasa decreciente, que los antiguos *daimyo* pagaban a sus *samurai*. El impuesto agrario suministró el grueso de los ingresos para el pago del interés y el capital de los bonos



gubernamentales así como los estipendios de los antiguos *samurai*.

De este modo, la tesorería estatal se convirtió en el mecanismo de transmisión del excedente económico extraído del campesinado a una burguesía industrial-financiera en desarrollo salida de la antigua nobleza feudal y de la vieja clase mercantil. Para 1880, el 44 por ciento de las acciones de los bancos nacionales japoneses pertenecía a los antiguos *daimyo*, y casi una tercera parte a antiguos *samurai*. Estos bancos procedieron a financiar el rápido desarrollo de la industria japonesa.

El papel central que desempeñó la tesorería estatal en la industrialización inicial de Japón, paradójicamente, también fue un resultado de las restricciones que impusieron las potencias imperialistas occidentales sobre la política económica japonesa. Bajo la amenaza de la acción militar estadounidense y británica, a finales de la década de 1850 y principios de la de 1860 el shogunato Tokugawa firmó tratados comerciales desiguales que le prohibían a Japón cobrar tarifas de más del cinco por ciento del valor de las importaciones occidentales. El gobierno Meiji era, por lo tanto, incapaz de proteger sus industrias recién desarrolladas detrás de barreras arancelarias altas, como hicieron Estados Unidos y Alemania a finales del siglo XIX. En lugar de ello, la clase dominante japonesa tuvo que recurrir a la propiedad estatal directa y a los subsidios.

El historiador económico estadounidense G.C. Allen afirmó: "No hubo casi ninguna industria japonesa importante de tipo occidental durante las últimas décadas del siglo XIX que no debiera su establecimiento a la iniciativa estatal" (*A Short Economic History of Modern Japan* [Breve historia económica del Japón moderno], 1981). Para el fin del siglo, casi todas las empresas industriales y demás bienes de propiedad estatal habían sido vendidos, usualmente a precios nominales, a empresarios políticamente favorecidos. Los más exitosos de ellos formaron los *zaibatsu*, los grandes imperios industriales-financieros como Mitsubishi y Mitsui que terminaron por dominar la economía japonesa y siguen dominándola.

Así como el Japón Meiji vio el ascenso de una nueva clase de capitalistas industriales-financieros, también vio el ascenso de una nueva clase de explotadores agrarios. Conforme números cada vez mayores de campesinos eran incapaces de cumplir con el pago de impuestos o de pagar sus deudas con tasas de interés de usura, fueron forzados a vender una parte o la totalidad de su tierra, típicamente a campesinos ricos o a mercaderes-prestamistas de las aldeas. Muchos se vieron forzados a mandar a sus hijas a trabajar para los fabricantes textiles de las ciudades, suministrando así la mano de obra para la temprana industria japonesa. Un avance del salario de estas hijas era prestado a sus familias para que cumplieran con su carga de impuestos. El pago de estos préstamos y de sus intereses, junto con el sustento y alojamiento de las hijas, consumían la mayor parte de los salarios, si no es que más de la totalidad, forzando a las familias rurales a endeudarse aún más. Para 1903, el 44 por ciento de la tierra cultivable de Japón era laborada por campesinos arrendatarios que pagaban con más del 50 por ciento de su cosecha, usualmente en especie, como renta a los terratenientes.

Aquí debe enfatizarse que la clase terrateniente de principios del siglo XX en Japón *no* venía en su mayor parte de

la vieja nobleza feudal. Una estudiosa estadounidense de la historia agraria japonesa explicó:

"Aunque muchos de los antiguos *daimyo* seguían siendo ricos y como miembros de la Cámara de los Pares obtuvieron una voz directa en el sistema político a partir de 1890, ya no eran una aristocracia terrateniente con el poder de controlar los asuntos locales.... Invertían en tierras forestales, en nuevas empresas industriales y, quizás más que nada, en la banca. Incluso si parte de su ingreso venía de la agricultura, en general era una parte pequeña, muy superada por sus otros intereses. Ya no ejercían el control político sobre la tierra que poseían, y aunque estaban representados en la Cámara de los Pares, este organismo nunca fue el centro del poder político."

—Ann Waswo, *Japanese Landlords: The Decline of a Rural Elite* [Terratenientes japoneses: El declive de una élite rural] (Berkeley: University of California Press, 1977)

La cámara baja de la Dieta, que aprobaba el presupuesto gubernamental, era elegida por los propietarios masculinos más ricos.

Una nueva clase terrateniente resultó de la *diferenciación económica* del campesinado y otros sectores de la pequeña burguesía rural. En la década de 1930, un académico estadounidense de visita en Japón describió desdenosamente a los típicos terratenientes japoneses como "nuevos comerciantes, dueños de posadas y burdeles, amos de cuadrillas de reparación de caminos y personas de estatus similar" (citado en *ibíd.*). Además, los terratenientes más ricos reinvertieron cada vez más las rentas recaudadas de los campesinos arrendatarios en depósitos bancarios, bonos gubernamentales y



Harp Shuppan

**Dibujo contemporáneo representa la intimidación policiaca contra el Movimiento de los Derechos del Pueblo. La supresión del movimiento sentó la base para la Constitución Meiji de 1889.**



Mainichi Shinbunsha

### Mujer activista a la cabeza de obreros textiles en huelga, 1926.

acciones de corporaciones. Para la década de 1920, las familias más ricas del Japón rural obtenían tanto o más ingreso de sus bienes financieros como de sus propiedades agrícolas.

Así, la clase terrateniente en el Japón de entreguerras no era en ningún sentido feudal ni semifeudal, sino que estaba totalmente integrada económicamente, y en muchos casos socialmente, en la economía urbana industrial dominante.

### La Constitución Meiji de 1889

Si bien la Restauración Meiji fue una revolución desde arriba, necesariamente produjo profundas reverberaciones desde abajo, despertando entre los campesinos y jornaleros urbanos expectativas de una vida mejor y más libre. Las dos décadas siguientes fueron un periodo de gran turbulencia política y social.

Por primera vez en la historia japonesa, las mujeres se rebelaron contra su sometimiento tradicional y exigieron derechos democráticos. Muchas aldeas y municipalidades establecieron consejos locales, y se permitió que las mujeres fueran candidatas (siempre que tuvieran el permiso de sus esposos). Mujeres combativas recorrían el país dando discursos exigiendo el sufragio, el control natal y el derecho a la herencia.

Las fuerzas del radicalismo social encontraron su principal expresión organizada en el Movimiento de los Derechos del Pueblo, que exigía un gobierno democrático y representativo. La agitación rural en torno a este movimiento llegó a su clímax en 1884, en una rebelión en el distrito montañoso de Chichibu en el centro de Japón, al noroeste de Tokio. Los campesinos saquearon las casas de los prestamistas, tomaron por asalto las oficinas del gobierno para destruir los archivos de deudas e intimidaban a los ricos para que hicieran donaciones de ayuda a los pobres. El levantamiento fue

aplastado por el ejército y poco después el Movimiento de los Derechos del Pueblo fue roto mediante una combinación de represión estatal y el éxito del gobierno en comprar a varios de sus dirigentes.

La consolidación de un aparato estatal represivo fuerte sentó la base política para la Constitución Meiji de 1889, basada en el modelo de la Alemania imperial. Los ministros de gobierno eran nombrados por el emperador (en realidad por los oligarcas Meiji que actuaban en nombre del emperador), no por el partido mayoritario en la Dieta.

Tomando el concepto de *ie* (sistema familiar doméstico) como base para una nueva estructura social jerarquizada, el Código Civil de 1898 adoptó como su fundamento los valores de base confuciana de la clase *samurai*. En la cima estaba el emperador como cabeza de la nación entera y, correspondientemente, el marido era el gobernante absoluto de su familia individual. La primogenitura era obligatoria para todas las clases. Las esposas eran tratadas como menores de edad, y el código insistía en que "los lisiados, los discapacitados y las esposas no pueden emprender ninguna acción legal." A las mujeres se les prohibía participar en actividades políticas. Sin embargo, las mujeres obreras constituían la columna vertebral de la economía industrial en desarrollo, especialmente en la industria textil, que producía 60 por ciento de las divisas en la última parte del siglo XIX y en la que las mujeres formaban entre el 60 y el 90 por ciento de la fuerza de trabajo.

El sistema imperial incorporado en la constitución *no* era una institución feudal remanente que representara los intereses de la nobleza terrateniente (que ya no existía en absoluto). En lugar de ello, la autoridad tradicional y el aura mística que rodeaban al emperador ahora eran usadas para legitimar un aparato estatal que actuaba en primer lugar para

proteger y avanzar los intereses de los capitalistas industriales y financieros, representados en su cima por los *zaibatsu*.

## La Primera Guerra Mundial y la industrialización

La Primera Guerra Mundial cambió la estructura de la economía y de la clase obrera japonesas, mientras que la Revolución Bolchevique de 1917 cambió el carácter político de la izquierda japonesa. Antes de 1914 el sector industrial pesado de Japón, estrechamente vinculado con el ejército, seguía dependiendo del apoyo financiero del gobierno. Japón exportaba bienes manufacturados ligeros —principalmente tejidos de algodón y seda— e importaba maquinaria industrial y la mayor parte de su acero de Europa y Estados Unidos.

La guerra alteró totalmente el patrón del comercio mundial, permitiendo a Japón ascender al primer rango de países capitalistas industriales. Como señaló el académico marxista japonés Takahashi Masao:

“Al estar las naciones europeas enteramente dedicadas al esfuerzo bélico, las arterias del intercambio de bienes de la economía mundial se detuvieron por completo....”

“Aunque hubo una gran diferencia en el alcance y el grado de su industrialización, tanto Estados Unidos como Japón pudieron desarrollar sus economías rápida y extensamente. Estaban en una posición similar en tanto que ambos pudieron desarrollar el tipo de manufactura para la que antes habían dependido de Europa. Y así funcionaron como los proveedores de productos industriales en las áreas subdesarrolladas, así como de bienes diversos para las naciones beligerantes.”

—*Modern Japanese Economy Since the Meiji Restoration* [La economía japonesa moderna desde la Restauración Meiji] (1967)

Entre 1914 y 1921, la producción de acero japonés se duplicó; el valor de la producción de motores eléctricos aumentó de 9 a 34 millones de yenes. En general, ¡la producción industrial se multiplicó casi *cinco veces*!

Esto trajo consigo un cambio correspondiente en el peso social y el carácter de la clase obrera japonesa. La proporción de fuerza de trabajo manufacturera involucrada en la industria pesada, que se caracteriza por fábricas a gran escala, aumentó de un 13.6 por ciento en 1910 a un 24.2 al final de la guerra. Para principios de la década de 1920 había un vasto proletariado industrial permanentemente urbanizado, mayoritariamente masculino, empleado en acereras, astilleros, fábricas de químicos, fábricas de autos y tractores, etc. Sin embargo, Japón fue el único de los grandes países capitalistas industriales en el periodo de entreguerras en el que luchas campesinas contra los terratenientes fueron una arena importante de conflicto social.

Los cambios en la composición de la mano de obra, combinados con la inflación que acompañó la expansión industrial de la Primera Guerra Mundial, resultaron en un estallido de combatividad obrera y descontento social que culminó en los “disturbios del arroz” de 1918. El precio del arroz se duplicó de 1917 a 1918, y después de que las esposas de los pescadores de la prefectura de Toyama asaltaron las tiendas de arroz en agosto de 1918, los disturbios del arroz se extendieron a todo el país. El gobierno movilizó tropas para sofocar los motines, matando a más de 100 manifestantes. El aumento del descontento llevó a un movimiento de masas por el sufragio universal. El impuesto que se exigía de los votantes fue reducido en 1919 (lo que aumentó el padrón de electores de uno a tres millones), pero el gobierno se negó a conceder el sufragio universal. Las



Japan Chronik

**Los destacados anarquistas Kotoku Shusui y Kanno Suga fueron acusados de conspirar para matar al emperador y ejecutados, 1911.**

huelgas y el descontento laboral también se extendieron, y los socialistas japoneses empezaron a ganar influencia en algunos de los grandes sindicatos japoneses.

## Los primeros comunistas japoneses

Los primeros socialistas japoneses eran cristianos en su mayoría y estaban confinados a pequeños grupos de propaganda. Después de 1906 se desarrolló una corriente anarcosindicalista, pero su militancia colaboraba periódicamente con el movimiento socialista de mentalidad más reformista. En 1910 el más prominente de los anarquistas, Kotoku Shusui, y 26 de sus partidarios fueron arrestados y acusados de conspirar para asesinar al emperador y su familia. Tras el llamado Juicio de la Gran Traición, Kotoku y otros once, incluyendo a su compañera Kanno Suga, fueron ejecutados en 1911. Después de esto la izquierda organizada prácticamente dejó de existir.

Katayama Sen, un dirigente del ala evolucionista y pacifista del socialismo japonés, había pasado un tiempo en Estados Unidos y regresó allá en 1914. Ahí trabajó con el Partido Socialista, tomó un interés especial en la lucha contra la opresión de los negros y con el tiempo fundó la Liga de Socialistas Japoneses. Ganado a la bandera del bolchevismo tras la Revolución Rusa, Katayama envió a varios miembros de la Liga de vuelta a Japón para ayudar a fundar el Partido Comunista Japonés. A finales de 1921 él mismo fue a Moscú, donde desempeñó un papel importante en los tratos de la Comintern con Japón a partir de 1922. Sin embargo, el grado en el que Katayama rompió con sus orígenes cristianos y pacifistas sigue siendo cuestionable. Durante la degeneración estalinista, apoyó cada giro y cada



Rodosha Undo Shiryō Shitsu

**Yamakawa Hitoshi**

Rosspen

**Sakai Toshihiko**

Rosspen

**Arahata Kansō**

viraje de la burocracia con una lealtad incansable. En 1928, Trotsky escribió: "A decir verdad, Katayama es, por sí mismo, un malentendido total.... Sus concepciones forman un progresismo coloreado muy ligeramente de marxismo" ("¿Quién dirige hoy la Internacional Comunista?", septiembre de 1928). Pese a todo, los partidarios que ganó en Estados Unidos desempeñaron un papel importante en los primeros tiempos del movimiento comunista japonés.

Sin embargo, el núcleo de la dirección de los primeros tiempos del PCJ vino de anarcosindicalistas como Yamakawa Hitoshi, Sakai Toshihiko y Arahata Kansō, que empezaron a propagar el bolchevismo (como ellos lo entendían) ya en mayo de 1919. A ellos se unieron no sólo los seguidores de Katayama, sino también reclutas estudiantiles individuales que provenían de una corriente académica marxista que floreció tras la Primera Guerra Mundial y que el gobierno toleró durante la mayor parte de la década. Pese a la autoridad que habían ganado los anarcosindicalistas en el movimiento sindical después de la guerra, los primeros comunistas tenían raíces muy tenues en la clase obrera.

En abril de 1918, Japón fue el primer país imperialista que invadió al primer estado obrero del mundo. Sus tropas fueron las últimas en irse en noviembre de 1922, e incluso entonces Japón mantuvo el control de la Isla Sajalin; sólo accedió a retirar sus tropas del norte de Sajalin en 1925, cuando finalmente se establecieron relaciones diplomáticas con la Rusia soviética. Japón siguió controlando el sur de Sajalin hasta que sus tropas fueron expulsadas por el Ejército Rojo al final de la Segunda Guerra Mundial.

Aunque los bolcheviques se esforzaron por establecer contacto con los militantes japoneses atraídos a la bandera de la Revolución Rusa, la intervención militar extranjera y la Guerra Civil, que asolaban el lejano oriente ruso, hicieron este contacto extremadamente difícil. Además, originalmente Yamakawa y Sakai estaban reticentes a establecer contacto con la Comintern; temían atraer la atención de la muy eficiente policía secreta japonesa. No fue sino hasta abril de 1921 —cuando el comunista coreano Yi Chung-rim, que había estudiado en la Universidad Meiji, fue enviado a Tokio por la IC— que Yamakawa accedió a establecer un "Comité Preparatorio" para un Partido Comunista japonés. En ese momento, los comunistas japoneses constituían un círculo

laxo que se entremezclaba con los anarcosindicalistas.

La apertura de los archivos de la Comintern en Moscú ha hecho accesible una abundancia de nuevo material sobre el Partido Comunista Japonés que esclarece los primeros años del partido, por ejemplo el Manifiesto del Comité Preparatorio del PCJ de abril de 1921, redactado por Yamakawa en colaboración con el protegido de Katayama, Kondo Eizo. El Manifiesto de 1921 deja claro que los primeros comunistas japoneses consideraban que la Restauración Meiji había sentado las bases para un Japón capitalista y no se adherían a un esquema etapista.

La primera delegación del medio socialista-anarquista japonés no llegó a Moscú sino hasta finales de 1921. Esta delegación acudió a participar en el I Congreso de Trabajadores del Lejano Oriente, que tuvo lugar en enero-febrero de 1922. El congreso incluía no sólo a comunistas, sino también a fuerzas nacionalistas burguesas (el Guomindang chino estaba presente), periodistas y otras fuerzas diversas. Una comisión compuesta por Bujarin, Zinóviev y Stalin fue nombrada por el Buró Político ruso para dirigir el congreso. Zinóviev presidió el evento y desempeñó en él un papel muy público. Bujarin ayudó a redactar y presentar la resolución sobre Japón. Stalin se reunió con la delegación japonesa y se le atribuye, al menos en un informe, el haber sido uno de los que ganaron a algunos de los anarcosindicalistas. Stalin conservó su interés en el Lejano Oriente por el resto de la década, y es claro que trabajó estrechamente con Bujarin al desarrollar el dogma de la "revolución por etapas" y en imponérselo a los partidos comunistas de Oriente.

El congreso se celebró en vísperas del primer ataque de apoplejía de Lenin y justo cuando Stalin, Zinóviev y Kámenev estaban empezando a establecer su alianza contra Trotsky. La escuela zinovievista de la política como grandilocuencia y maniobra estaba infectando a la Comintern. Sin embargo, aún no había triunfado. Las "Tareas de los comunistas japoneses" adoptadas en el congreso afirman claramente que "Una dictadura proletaria, el reemplazo de la monarquía militar-plutocrática con el poder de los soviets: ésa es la meta del Partido Comunista." Al mismo tiempo, la resolución afirmaba que "la configuración de las fuerzas de clase en Japón nos permite esperar el éxito de un derrocamiento radical democrático" y argumentaba que el PCJ se orientara de acuerdo a esto.

Las resoluciones y los procedimientos del I Congreso de Trabajadores del Lejano Oriente introdujeron cierta ambigüedad en cuanto a las tareas de los partidos comunistas de Asia, pero esto no significó de ningún modo el esquema completo de la "revolución por etapas". La dirección de la IC no reconoció que la disrupción del comercio con Europa durante la Primera Guerra Mundial había llevado no sólo a una expansión de la base industrial de Japón, sino también al desarrollo de un floreciente proletariado industrial en países coloniales y semicoloniales como China y la India. Así, el informe central sobre la cuestión nacional y colonial, a cargo de G. Safárov, se basaba en la premisa de que en la mayoría de los países orientales el proletariado no tenía el peso social para desempeñar un papel dirigente en un levantamiento revolucionario. Japón se reconocía como una excepción a este patrón: un país imperialista plenamente desarrollado cuyo proletariado era la clave para la liberación de todo el Oriente. Safárov insistió en que el proletariado japonés debía aliarse con las naciones que luchaban por liberarse del imperialismo japonés, y llamó por la absoluta independencia política del proletariado frente a las fuerzas nacionalistas-burguesas con las que podría colaborar.

### El Partido Comunista Japonés y la "revolución por etapas"

El Partido Comunista Japonés se fundó formalmente en julio de 1922, unos seis meses después de que el Congreso de Trabajadores del Lejano Oriente completara su trabajo.

Un mes después, en agosto de 1922, la Comintern decidió que el joven Partido Comunista de China debía entrar al Guomindang. Tres meses después, en noviembre, durante el IV Congreso de la Internacional Comunista, Bujarin redactó un proyecto de programa del partido japonés que no mencionaba la Restauración Meiji, ni mucho menos trataba de evaluar su importancia. Bujarin escribió:

"El capitalismo japonés todavía muestra características de relaciones feudales anteriores. La mayor parte de la tierra se encuentra hoy en manos de grandes terratenientes semif feudales...."

"Se manifiestan remanentes de relaciones feudales en la estructura del estado, que es controlado por un bloque que consiste en una parte definida de los capitalistas mercantiles e industriales y de los grandes terratenientes. El carácter semifeudal del poder estatal se muestra claramente en el papel importante y dirigente de los pares y en las características básicas de la constitución. En estas condiciones, la oposición al poder estatal emana no sólo de la clase obrera, los campesinos y la pequeña burguesía, sino también de un gran segmento de la burguesía liberal, que se opone al gobierno existente."

— "Proyecto de plataforma del Partido Comunista Japonés", noviembre de 1922, publicado en George M. Beckmann y Okubo Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* [El Partido Comunista Japonés, 1922-1945] (Stanford: Stanford University Press, 1969)

El programa luego insistía:

"El partido de la clase obrera no puede mantenerse indiferente a una lucha contra el gobierno imperial, aunque esta lucha sea conducida bajo consignas democráticas. La tarea del Partido Comunista es intensificar constantemente el movimiento general, enfatizar todas las consignas y ganar la posición



Muravei-Guide

Grupo de delegados al IV Congreso de la Comintern, 1922. Bujarin está recostado sobre Zinóviev, abajo a la derecha. El dirigente fundador del PC chino, Chen Duxiu, está sentado arriba y a la izquierda de Zinóviev. Katayama Sen es el quinto de derecha a izquierda en la tercera fila, junto a Karl Rádek (con pipa). El delegado sentado en el tercer lugar en la misma fila es probablemente el protegido de Katayama, Kondo Eizo.

dominante en el movimiento durante la lucha contra el gobierno existente.

“Sólo después de que esta primera tarea directa haya sido completada y algunos de los antiguos aliados hayan empezado a acercarse a la clase y los grupos derrotados deberá el Partido Comunista luchar por impulsar la revolución, profundizarla y realizar esfuerzos hacia la adquisición del poder por consejos de obreros y campesinos.”

—*Ibid.*

Sin embargo, las historias estándares del comunismo japonés no mencionan que hubo otro proyecto de programa del PCJ escrito dos meses antes que el de Bujarin. Este proyecto (publicado como apéndice al presente artículo en *Spartacist* [edición en inglés] No. 58, primavera de 2004) fue redactado en *Japón* por Arahata y Sakai. Los autores llamaron a Japón “la Alemania de Oriente”, y su programa empieza con una clara afirmación de que “El Partido Comunista de Japón, una sección de la III Internacional Comunista, es un partido político proletario ilegal cuyo objetivo es el derrocamiento del régimen Capitalista mediante el establecimiento de la Dictadura del Proletariado basada en el Poder Soviético.” Aquí no hay ni rastro de etapismo.

El proyecto de Bujarin trata al programa democrático que promueve como un programa temporal para el Partido Comunista durante la lucha para derrocar al “gobierno existente”. ¡Como si cubriéndose a sí mismo con ropajes democráticos el PCJ hubiera podido engañar a un ala de la rabiosamente anticomunista burguesía japonesa para que colaborara con él! El borrador de Arahata y Sakai, en cambio, correctamente (si bien de manera abstracta) llama por combinar la lucha por derechos democrático-burgueses con



Salón de la Independencia de Corea  
Ilustración de protestas masivas coreanas contra el dominio colonial japonés, 1º de marzo de 1919.

la lucha por la revolución proletaria para derrocar al sistema capitalista en su conjunto.

El proyecto de 1922 de Bujarin fue recibido con oposición significativa en el PCJ y nunca fue adoptado oficialmente por el partido. En mayo de 1923, Arahata preparó un informe para el III Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Comintern (CEIC) celebrado en junio, que describe la disputa que se desarrolló en el PCJ en torno al borrador de Bujarin. Este informe fue publicado en ruso en *El VKP(b), la Comintern y Japón, 1917-1941* y, hasta donde sabemos, no ha estado disponible previamente para estudiosos del comunismo japonés.

Como es evidente del informe de Arahata, al menos parte de la oposición al borrador de Bujarin se debió a prejuicios anarcosindicalistas residuales. Habiendo participado activamente en una serie de huelgas cada vez más violentas en 1921 y 1922, el PCJ siguió colaborando con los anarcosindicalistas en la Sodomei, la principal federación sindical. Los cuadros que pasaron a formar al PCJ habían ignorado la lucha por el sufragio universal; la cuestión de si apoyar siquiera la demanda del sufragio estuvo en debate en el partido hasta finales de 1923 (cuando Yamakawa finalmente abandonó su oposición a dicha demanda). Aparentemente también había impulsos reformistas en acción: Sakai al menos no quería plantear la demanda por la abolición del sistema imperial por temor de que ello acarrearía mayor represión estatal contra el joven partido.

Los documentos de la Comintern recientemente hechos disponibles dejan en claro que las heterogéneas fuerzas que se unieron para formar al PCJ jamás se cohesionaron en un colectivo real. El debate temprano entre elementos probolcheviques y anarcosindicalistas nunca se llevó a una conclusión; tampoco se resolvió jamás la disputa sobre el sufragio universal. La lección decisiva de la Revolución Rusa —la necesidad de un partido programáticamente homogéneo de revolucionarios profesionales— claramente no fue asimilada



Archivos del Instituto Ohara para la Investigación Social, Universidad Hosei

**Póster de 1927 levanta el llamado: “¡Por la unidad de todos los burakumin especiales! ¡Abolamos toda discriminación!”**

por los dirigentes del PCJ en sus inicios. El partido no tenía un órgano central que presentara la línea del partido; lo más cercano era *Zen'ei* (Vanguardia), que sólo publicaba artículos firmados y era visto como la responsabilidad personal de Yamakawa. Las enemistades personales a menudo se trasladaban con las disputas políticas y enturbiaban las cuestiones. El joven PCJ necesitaba desesperadamente educación y ayuda para librar las luchas para resolver las diferencias y forjar una línea política y a cuadros comprometidos con su ejecución. Pero en 1922-23 la IC ya estaba empezando su deslizamiento hacia la degeneración y no proporcionaba el tipo de claridad política que le había dado al joven y fraccionalista movimiento comunista estadounidense de 1919 a 1922 (ver James P. Cannon and the Early Years of American Communism: *Selected Writings and Speeches, 1920-1928* [James P. Cannon and los primeros años del comunismo estadounidense: Escritos y discursos selectos], Nueva York: Prometheus Research Library, 1992).

Si bien Japón no era "semifeudal", la naturaleza no democrática de su transición del feudalismo al capitalismo siguió reverberando en una miríada de formas. El gobierno prometió introducir el sufragio universal masculino para finales de 1923; la ley no fue promulgada sino hasta 1925 y el voto sólo le fue concedido a los hombres mayores de 25 años. Al mismo tiempo hubo un *aumento* en las medidas represivas. La Ley de Preservación de la Paz de 1925 hizo ilegal participar en cualquier organización con el "objetivo de alterar la organización política nacional o la forma de gobierno, o negar el sistema de la propiedad privada" (citado en Beckmann y Okubo, *op. cit.*). Una resolución del Consejo Imperial motivó así la nueva ley: "Dado que la entrada en vigor del sufragio universal resultará en un empeoramiento de ideas peligrosas, el gobierno debe establecer y llevar a cabo leyes y reglamentos para el control rígido [de ideas peligrosas] y debe aplicarse para impedir abusos y prácticas malignos" (citado en Peter Duus, *Party Rivalry and Political Change in Taisho Japan* [Rivalidades partidistas y cambio político en el Japón Taisho], 1968). La Ley de Preservación de la Paz fue la base legal para la perversa represión contra el PCJ hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Dado que el legado feudal da forma a tantos aspectos del orden burgués japonés, el peso de las demandas democráticas es necesariamente mayor en el programa revolucionario proletario. Desde su formación en 1888, el Grupo Espartaquista de Japón ha llamado por la abolición del sistema imperial y el establecimiento de una república obrera en Japón (nuestra sección británica también llama por la abolición de la monarquía y una federación de repúblicas obreras en las Islas Británicas). Desafortunadamente, la idea de una república obrera, una consigna que había sido planteada por el revolucionario irlandés James Connolly tan temprano como 1898, parece haber estado ausente del léxico de la joven Internacional Comunista.

### La orientación de la IC al "partido obrero y campesino" y la liquidación del PCJ

Las líneas políticas se enturbiaron todavía más en 1923 debido a la insistencia de la dirigencia de la IC sobre que el JCP formara un partido "obrero y campesino" legal, que debía incluir representantes de la burguesía liberal. Esto fue parte de una orientación general hacia tales partidos, incluso

Abajo: León Trotsky con Natalya Sedova y su hijo León Sedov en el exilio en Alma Ata, 1928, donde escribió la "Crítica del Programa de la Internacional Comunista", documento fundador del trotskismo mundial.

Crapouillot

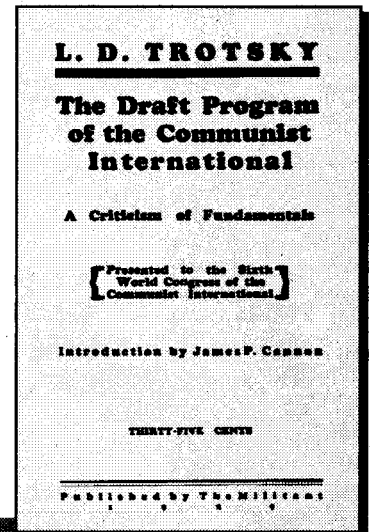


en Estados Unidos, impulsada por la Comintern bajo el liderazgo de Zinóviev. El modelo de este partido obrero y campesino era el Guomindang nacionalista burgués de Chiang Kai-shek (una versión del cual era propuesta por la dirigencia de la IC para Japón) que ahogó en sangre a la Revolución China de 1925-27.

Desde el principio Trotsky luchó contra la perspectiva del partido "de dos clases". En 1928 sometió a la mala dirigencia del movimiento comunista mundial a un ataque mordaz y extenso en su Crítica del Programa de la Internacional Comunista de Bujarin. La Crítica de Trotsky, un documento definitorio del trotskismo mundial ahora conocido como *La Internacional Comunista después de Lenin o Stalin, el gran organizador de derrotas*, contiene una sección importante, "Sobre la idea reaccionaria de los partidos obreros y campesinos bipartitos para Oriente":

"El marxismo siempre ha enseñado, y el bolchevismo ha confirmado esta enseñanza, que el proletariado y el campesinado son dos clases diferentes, que es incorrecto identificar sus intereses, de cualquier manera que sea, dentro de la sociedad capitalista, que un campesino no puede adherirse a un partido comunista más que en la medida en que pase del punto de vista del propietario al del proletariado....

"Cuanto más joven es el proletariado, cuanto más recientes e íntimos son sus 'lazos' de parentesco con el campesinado, cuanto más grande es la proporción de la población que constituye este último, más importancia cobra la lucha contra toda



alquimia política 'bipartita'. En Occidente, la idea de un partido obrero y campesino es sencillamente ridícula. En Oriente, es funesta. En China, en la India, en el Japón, es el enemigo mortal no solamente de la hegemonía del proletariado en la revolución, sino también de la autonomía más elemental de la vanguardia proletaria."

Arahata intervino en el Pleno del CEIC de junio de 1923 contra la perspectiva de formar un partido obrero y campesino legal en Japón. Zinóviev respondió: "Insistiremos en que los camaradas japoneses aprendan una lección del Partido Comunista de Estados Unidos y traten de organizar un partido comunista legal en Japón." El movimiento comunista estadounidense había pasado a la clandestinidad en respuesta a una ola de arrestos y deportaciones en 1919-20 conocida como las "Redadas Palmer", pero las condiciones regresaron rápidamente a las normas de la democracia burguesa conforme la clase dominante estadounidense se dio cuenta de que su dominio no estaba amenazado fundamentalmente. El partido legal formado por los comunistas estadounidenses en diciembre de 1921 era el Partido Obrero, que tenía un *programa abiertamente comunista*. (El Partido Obrero estadounidense también pasó a seguir las directivas de la IC en 1923 y participó en la fundación de un efímero Partido Agricultor-Laborista [Farmer-Labor Party] sobre la base de un programa populista.)

Respondiendo a Zinóviev, Arahata argumentó correctamente: "El caso del partido estadounidense no es el mismo que el nuestro.... Nuestro partido es una organización secreta no porque queramos el trabajo clandestino, sino porque la situación nos obliga a serlo" (transcripción del discurso de Arahata del 14 de junio de 1923, en los archivos de la Comintern en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica). En 1923 Japón no era una democracia burguesa, ni estaba a punto de serlo. El gobierno prometió introducir el sufragio expandido ese año, pero la primera elección llevada a cabo bajo el sufragio universal (masculino) no ocurrió sino hasta 1928. Un Partido Comunista legal no era posible.

En efecto, un partido legal ni siquiera podía llamar por la abolición del sistema imperial.

Como si se mofara de la fatua observación de Zinóviev, el gobierno japonés golpeó con una ola de arrestos de comunistas japoneses en junio de 1923, en la víspera de una reunión en Tokio entre el diplomático soviético Adolf Ioffe y representantes del gobierno japonés. La severa represión detuvo en seco la discusión del proyecto de programa de Bujarin. Ioffe había tenido cuidado de no involucrarse con el PCJ (la dirigencia bolchevique había desarrollado una separación correcta y necesaria entre las actividades revolucionarias de la Comintern y la diplomacia del estado soviético). Pero los arrestos claramente tenían por propósito enviar un mensaje de hostilidad a cualquier influencia roja en Japón. En ese entonces, poderosos círculos burgueses se oponían a toda negociación con el estado soviético. A pesar de que Ioffe permaneció en Tokio durante varios meses más, sus negociaciones fueron infructuosas.

Unos cuantos comunistas japoneses prominentes lograron escapar el arresto y salir de Japón; luego establecieron un Buró Japonés en Vladivostok en agosto de 1923 con la aprobación de la Comintern. De hecho, un centro en el exilio era una necesidad vital continua para el PCJ. El partido necesitaba una dirigencia colectiva fuera del alcance del estado japonés para producir un periódico regular en japonés, como los marxistas revolucionarios rusos habían hecho en un periodo anterior el periódico *Iskra* (Chispa) y la revista teórica *Zarya* (Amanecer) para meterlos de contrabando al imperio zarista desde el exilio europeo. Un centro estable del PCJ en el exilio habría podido organizar el debate político, reunir información y mantener contacto con quienes operaban clandestinamente en Japón. El debate político constante acerca del trabajo real del partido es un aspecto crucial del forjamiento de partidos comunistas revolucionarios.

Sin embargo, el Buró Japonés de la IC apenas había empezado a funcionar cuando un horrible terremoto devastó gran parte de Tokio el 1º de septiembre de 1923. En su secuela, el país fue sacudido por pogromos en los que más de 6 mil coreanos y cientos de chinos fueron masacrados. Los comunistas, anarquistas y dirigentes obreros fueron cazados y asesinados; algunos fueron asesinados en las estaciones de policía. Esto fue seguido por una ola de arrestos de dirigentes izquierdistas y obreros. Inmediatamente después, la Comintern tomó la criminal decisión de ordenar el regreso a Japón de la mayoría de los cuadros japoneses en Vladivostok, liquidando así al Buró Japonés y destruyendo cualquier posibilidad de establecer una base política y organizativa estable para el PCJ.

En ese entonces, toda la atención de los dirigentes de la IC estaba enfocada en una revolución proletaria potencial en Alemania. Quienes tomaron la decisión de liquidar al Buró Japonés, conociendo la magnitud de la carnicería y los arrestos en Japón, desatendieron cruelmente la necesidad de crear y preservar una dirigencia del PCJ programáticamente coherente, como la que había sido forjada en el exilio por los marxistas rusos, primero bajo Plejánov y después por los bolcheviques bajo Lenin. Más preocupado por las iniciativas diplomáticas soviéticas que por la preservación de la dirigencia del PCJ, G. Voitinsky del Buró Oriental de la IC envió una directiva al partido que concluía:

"El acercamiento de Japón y la Rusia soviética tras la catástrofe debe ser convertido en la consigna más popular entre las masas de Japón, puesto que sólo de la Rusia soviética puede

## Коммунистический Интернационал после Ленина

### La Internacional Comunista después de Lenin

#### Obra de Trotsky disponible en ruso por primera vez

Contiene los documentos clave de Trotsky de 1928: "Crítica del programa de la Internacional Comunista", "¿Y ahora?", así como "La cuestión china después del VI Congreso" y "¿Quién dirige hoy la Internacional Comunista?" Publicada en 1993 en Moscú por la Prometheus Research Library [Biblioteca de Investigación Prometeo] y la Liga Comunista Internacional. La edición contiene también una introducción escrita por la PRL.

US \$12/Méx. \$50 (incluye franqueo)

309 páginas ISBN 5-900696-01-4

#### Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.





Chosen Soren

**Secuela del terremoto de Tokio de 1923: cuerpos de algunos de los 6 mil coreanos asesinados en pogromos azuzados por rumores de que los coreanos eran responsables de los incendios y el saqueo. Chinos, izquierdistas y líderes obreros también fueron asesinados; a esto siguió una severa represión estatal contra la izquierda.**

llegar ayuda generosa en la forma de materias primas necesarias para la producción japonesa. El partido debe plantear el acercamiento de Japón y Rusia como la alternativa a la esclavitud económica y política de Japón bajo el capital angloestadounidense.”

—“Telegrama de directiva de G. Voitinsky al PCJ”, 14 de septiembre de 1923, publicado en *El VKP(b), la Comintern y Japón, 1917-1941*

Los cuadros japoneses fueron enviados de vuelta a Japón sin ninguna confianza en que podrían tener impacto alguno. El representante del CEIC al Buró Japonés, I.I. Feinberg, escribió:

“Creo que es mejor enviar a los activistas a trabajar al país que mantenerlos desocupados en Vladivostok.

“A partir de la información que sí tenemos, está claro que el terremoto trajo las más severas consecuencias económicas y pondrá al Japón bajo la dependencia del capital extranjero.... Necesitamos tomar este hecho en cuenta en nuestras políticas. Creo que las instrucciones que preparamos se dirigen hacia

este fin. La única pregunta es cómo hacerlas realidad. Hablando francamente, no soy muy optimista. Nuestras fuerzas en Japón todavía son muy débiles e inexpertas, así que no tiene sentido esperar gran cosa de ellos.”

— “Carta de I. I. Feinberg a G. N. Voitinsky”, 20 de septiembre de 1923, publicada en *Ibid.*

Esta decisión criminal expuso al PCJ a la destrucción mediante olas repetidas de represión estatal.

Los comunistas japoneses, muchos de los cuales salieron de prisión justo antes del terremoto, no estaban en posición de dirigir ningún tipo de campaña pública. Los arrestos habían devastado al pequeño partido; la destrucción causada por el terremoto empeoró los problemas (por ejemplo, la prensa ilegal del partido fue destruida).

En lugar de seguir las instrucciones de la IC de aumentar su actividad pública, los dirigentes comunistas japoneses tomaron la decisión de *liquidar* al PCJ para concentrar sus esfuerzos en la formación de un partido obrero y campesino

## Spartacist (Edición en español) No. 27, diciembre de 1996

Esta edición de *Spartacist* contiene una selección de escritos clave, publicados por vez primera en español, de James P. Cannon, líder y fundador del trotskismo estadounidense. Los escritos están centrados en las luchas fraccionales dirigidas por Cannon para construir un partido proletario revolucionario. Contiene entre otros: “Trabajo de masas y lucha fraccional”, “Sindicalistas y revolucionarios” y “Lucha fraccional y dirección del partido”. Se publica además su obra: “La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense”. Los escritos de Cannon, prácticamente desconocidos en América Latina, son vitales hoy día para el reforjamiento del partido mundial de la revolución socialista.

Méx. \$5/US \$1 (56 páginas)

Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



legal. Yamakawa, que según parece había dado para entonces un giro político de 180 grados al abandonar los prejuicios anarcosindicalistas que le quedaban a favor de la lucha por el sufragio universal y un enfoque parlamentarista, fue el inspirador ideológico de la liquidación. El PCJ se liquidó formalmente en marzo de 1924; no fue reconstituido sino hasta diciembre de 1926. Durante ese periodo, el movimiento comunista japonés funcionó en círculos laxamente coordinados, traslapándose con el medio marxista académico pero bajo la supuesta dirección de un buró central.

La Comintern se opuso a la liquidación del PCJ desde el momento en que las noticias llegaron a Moscú. Katayama y otros dirigentes de la IC se movilizaron para organizar a los oponentes de Yamakawa (entre los que se contaba, al menos inicialmente, Arahata) para restablecer al PCJ. Pero la liquidación era simplemente la conclusión política lógica de la insistencia de Zinóviev en que el PCJ se concentrara en la actividad política legal en la forma de un partido obrero y campesino. Durante el periodo de la liquidación los comunistas japoneses —tanto los partidarios de Yamakawa como los de la IC— se unieron a la Unión Campesina de Japón y a la federación sindical Sodomei en la formación de dos partidos obreros y campesinos. El primero fue disuelto por el gobierno inmediatamente después de su fundación. El segundo, el Rodo Nominto (Partido Obrero y Campesino), fue formado en marzo de 1926. La dirigencia reformista de la Sodomei se retiró del Rodo Nominto unos meses después, rehusándose a cooperar más con los comunistas, y formó su propio partido obrero y campesino. Esto dejó al Rodo Nominto como un grupo pantalla legal y “democrático” de los comunistas. Yamakawa y Sakai eran activos en el Rodo

Nominto, al mismo tiempo que se rehusaban a unirse a cualquier esfuerzo para reconstituir al PCJ.

### Sigue la controversia sobre la Restauración Meiji y la “revolución por etapas”

La controversia sobre el proyecto de 1922 de Bujarin nunca fue formalmente resuelta; sin embargo, el esquema etapista fue formalmente adoptado como el programa oficial del PCJ. Aun así, la naturaleza de la Restauración Meiji y la revolución venidera en Japón siguieron siendo una fuente de controversia. Fukumoto Kazuo, que obtuvo la dirigencia del movimiento comunista japonés en 1926-27, argumentó que la Constitución japonesa de 1889 (no la Restauración Meiji) constituía la revolución democrático-burguesa de Japón, aunque este hecho “fue hábilmente ocultado de las masas”. Fukumoto señaló correctamente que la burguesía japonesa se había vuelto reaccionaria, y afirmó que el estado japonés “hoy día ha desarrollado en su interior el germen de la dictadura fascista”. Un intelecto demasiado independiente para los gustos de Moscú, Fukumoto fue depuesto bajo la acusación falsa de ser “trotskista”.

En 1927 la Comintern adoptó nuevas tesis programáticas sobre Japón. Una vez más, Bujarin fue su autor. Este documento voluminoso y contradictorio argumentaba: “La revolución de 1868 abrió el camino para el desarrollo capitalista en Japón. El poder político, sin embargo, se mantuvo en las manos de los elementos feudales.” Ahora Bujarin tuvo que admitir que el periodo desde la Restauración Meiji había visto “la transformación del viejo estado japonés en un estado burgués”. En contraste con el proyecto de programa de 1922, escribió que “Japón está gobernado por un bloque

## ¡Disponibles en chino!

### Declaración de principios y algunos elementos de programa

Liga Comunista Internacional  
Méx. \$3/US \$1 (20 páginas)

¡Por un partido leninista-trotskista!

### China en la encrucijada: ¿Revolución política obrera o esclavitud capitalista?

Méx. \$3/US \$1 (24 páginas)

### Revolución permanente vs. “Frente único antiimperialista”:

#### Los orígenes del trotskismo chino

Méx. \$3/US \$1 (24 páginas)

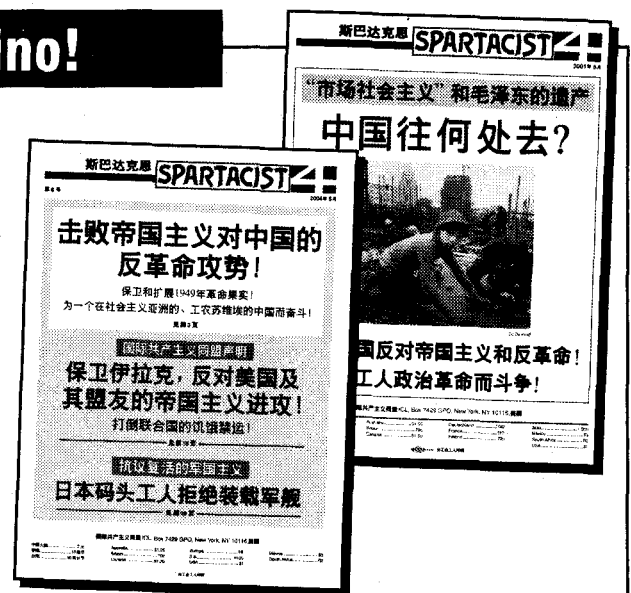
### Revolución vs. contrarrevolución en Alemania, 1989-90

#### Mineros chinos se rebelan contra las “reformas de mercado”

Méx. \$3/US \$1 (24 páginas)

### El “socialismo de mercado” y el legado de Mao ¿Adónde va China?

Méx. \$3/US \$1 (24 páginas)



### ¡Derrotar la campaña imperialista de contrarrevolución!

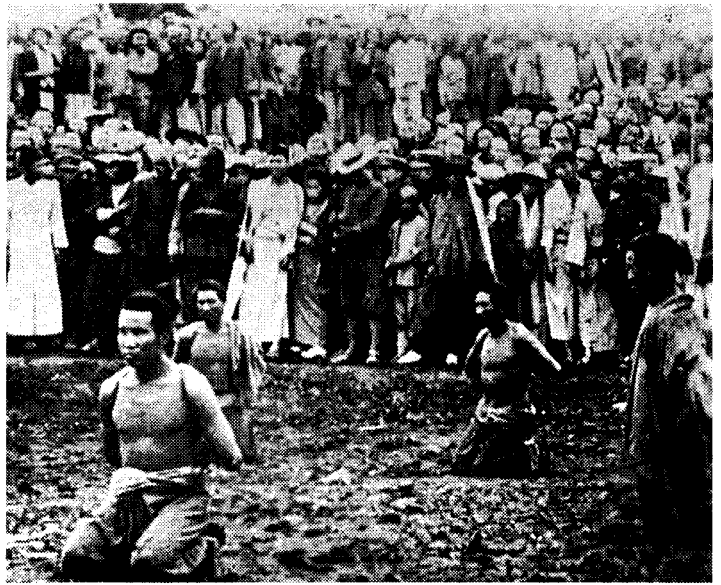
¡Defender, extender las conquistas de la Revolución de 1949! ¡Por una China de consejos obreros y campesinos en un Asia socialista!

Méx. \$3/US \$1 (24 páginas)

Giros/cheques a: Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Muravei-Guide



sin crédito

Stalin envió al líder del Guomindang chino, Chiang Kai-shek, una fotografía autografiada: "En honor a la victoria del Guomindang y la liberación de China". Cuatro días después, Chiang masacró a miles de comunistas en Shanghai, en abril de 1927 (arriba).

de la burguesía y los terratenientes —un bloque bajo la hegemonía de la burguesía—. Siendo ése el caso, se debe abandonar las ilusiones en que la burguesía pueda ser utilizada en forma alguna como un factor revolucionario, incluso durante la primera etapa de la revolución democrático-burguesa" ("Tesis sobre Japón adoptadas en la sesión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Comintern el 15 de julio de 1927", en Beckmann y Okubo, *op. cit.*). Sin embargo, ¡las tesis de 1927 todavía fijaban como meta del PCJ una revolución democrático-burguesa que "crecería rápidamente hacia una revolución socialista"!

Las tesis de 1927 provocaron una escisión abierta con los comunistas fundadores Yamakawa, Sakai y Arahata, que formaron la Rono-ha (Fracción Obrera-Campesina). Ellos se oponían al esquema etapista, insistiendo en que la revolución venidera en Japón sería proletaria. Pero lejos de ser una oposición de izquierda al oportunismo estalinista, la fracción Rono-ha insistía en que la actividad de los comunistas japoneses se limitara al trabajo legal bajo la cubierta de un partido obrero y campesino. El debate entre Rono-ha y lo que llegó a ser conocido como Koza-ha (el partido oficial pro-Moscú) sobre el desarrollo y la naturaleza del capitalismo japonés siguió durante años y llenó miles de páginas. Pero está claro que la insistencia de Rono-ha en que la burguesía gobernaba Japón, si bien correcta, era en gran medida una justificación teórica para su negativa a llamar por la abolición del sistema imperial o involucrarse en cualquier otra actividad ilegal. Reconociendo que Rono-ha estaba dispuesta a mantenerse dentro de los límites establecidos por la burguesía japonesa, el estado permitió a los partidarios de Rono-ha funcionar legalmente hasta 1937, mientras reprimía salvajemente al PCJ. Arahata y Yamakawa desempeñaron papeles dirigentes en la formación del Partido Socialista Japonés bajo la ocupación estadounidense en 1945 (Sakai murió en 1933).

Incluso después de la escisión con Rono-ha, la cuestión

de una estrategia etapista no se resolvió dentro del PCJ. En 1931, después de que Stalin purgara a Bujarin de la dirigencia de la IC y se embarcara en el aventurerismo sectario y las posturas de izquierda del Tercer Periodo, el PCJ desarrolló unas nuevas tesis programáticas que describían a la Restauración Meiji como "una revolución democrático-burguesa que preparó el camino para el desarrollo del capitalismo" y argumentaba que la venidera revolución japonesa sería una "revolución proletaria que involucre extensas tareas democráticas burguesas" ("Las tesis políticas del Partido Comunista Japonés, abril-junio de 1931", *Ibid.*).

Sin embargo, el rastro de claridad proporcionado por las tesis de 1931 no duró mucho. Asustados por la invasión japonesa de Manchuria, los burócratas estalinistas en el Kremlin se rehusaron a abandonar la ilusión de que podía darse un régimen burgués en Japón más amistoso hacia los soviéticos. La IC exigió que las tesis de 1931 fueran desechadas. Las nuevas tesis sobre Japón adoptadas en 1932 argumentaban por el "derrocamiento de la monarquía a manos de la revolución popular victoriosa", tras la cual "la principal tarea del Partido Comunista será la lucha por el rápido desarrollo de la revolución democrático-burguesa hacia una revolución socialista" ("Tesis sobre la situación en Japón y las tareas del Partido Comunista, mayo de 1932", *Ibid.*). Para entonces, la persecución estatal había devastado al PCJ a tal grado que prácticamente había dejado de existir. El partido fue revivido sólo en la secuela de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial.

### ¿Llevó a cabo la ocupación estadounidense una "revolución burguesa suplementaria" en Japón?

El PCJ utilizó el esquema etapista como parte de su justificación para apoyar inicialmente la ocupación posterior a la Segunda Guerra Mundial dirigida por el imperialismo estadounidense, que había arrojado indiscriminadamente

bombas incendiarias sobre la mayoría de las principales ciudades de Japón y había arrasado a Hiroshima y Nagasaki con bombas atómicas. El humillante esfuerzo del PCJ por congradarse con las autoridades aliadas representó también la continuación del apoyo que los partidos pro-Moscú alrededor del mundo le habían dado a la campaña de guerra de los imperialistas llamados “democráticos” después de que Alemania invadiera la URSS en 1941. El Partido Comunista de EE.UU. condenó a los obreros estadounidenses que se declararon en huelga durante la guerra como aliados de Hitler y el Mikado (el emperador) y apoyó el internamiento de los japoneses estadounidenses [en campos de concentración]. ¡En 1945 el PC estadounidense celebró el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki!

El PCJ vitoreó a las autoridades de la ocupación por movilizarse contra los llamados “elementos feudales” de la élite gobernante japonesa. A fines de 1945, el veterano cuadro del PCJ Yamamoto Masami se regocijó de que bajo la ocupación “las camarillas militares fueron eliminadas, las camarillas burocráticas finalmente estaban perdiendo su relativa independencia, ... los llamados *zaibatsu* familiares también estaban empezando a ser disueltos e incluso la propiedad de la tierra de los terratenientes parasitarios estaba siendo tocada” (citado en Germaine Hoston, *Marxism and the Crisis of Development in Prewar Japan* [El marxismo y la crisis de desarrollo en el Japón antes de la guerra], Princeton: Princeton University Press, 1986). El PCJ mantuvo un enfoque conciliador hacia el general Douglas MacArthur y sus fuerzas de ocupación incluso después del inicio pleno de la Guerra Fría en 1947. Los estalinistas japoneses no llamaron por el fin de la ocupación sino hasta que Moscú los denunció públicamente por no hacerlo en 1950, y entonces lo hicieron en el nombre del nacionalismo japonés. En los años 70 el PCJ rompió tanto con Moscú como con Beijing a favor de la socialdemocracia abierta.

La noción de la ocupación estadounidense como alguna especie de revolución “democrática” sigue siendo el punto de vista predominante en la izquierda reformista japonesa. Hace algunos años la revista del Instituto de Investigación Trotsky (IIT) escribió:

“Las reformas de la posguerra que fueron llevadas a cabo por el ejército de ocupación estadounidense fueron, por un lado, reformas burguesas casi a fondo en un país que tenía una estructura industrial atrasada y un estado fuerte que estaba hambriento de invasiones y simultáneamente se encontraba en un estado de tumulto revolucionario. Era una situación en la

que [en el periodo anterior a la guerra] los terratenientes gobernaban aldeas semif feudales, los obreros fabriles recibían salarios muy bajos y había una ausencia de derechos. Por otro lado, el ejército de ocupación estadounidense retiró de golpe el sistema imperial dictatorial, desatando un movimiento floreciente desde abajo, que posteriormente tuvo que suprimir por la fuerza para regresarlo al marco de un estado burgués. Así, debido a que la Restauración Meiji fue una ‘revolución burocrática semiburguesa desde arriba’ que impidió una revolución burguesa desde abajo, las reformas de la posguerra llevadas a cabo por el ejército de ocupación estadounidense fueron una ‘revolución burguesa suplementaria desde arriba’ para impedir una revolución socialista desde abajo. Así, Japón estableció un raro precedente contra la prognosis de Trotsky de que los países capitalistas atrasados tendrían que pasar por la experiencia de la revolución permanente para unirse al grupo de los países capitalistas avanzados.”

—Nishijima Sakae, *Torotsukii Kenkyu* (Estudios sobre Trotsky), verano de 2001

El Instituto de Investigación Trotsky fue formado en 1990 principalmente por miembros de la Liga Comunista Revolucionaria de Japón (LCRJ), parte de la tendencia internacional seudotrotskista entonces dirigida por Ernest Mandel. Los mandelistas atrajeron a su mal nombrado proyecto antitrotskista a algunos intelectuales del PCJ, como Nishijima Sakae, que escribió el artículo citado arriba.

Durante la vida de Trotsky no hubo en Japón ningún grupo que se reclamara trotskista. Fue sólo bajo el impacto de la revolución política húngara de 1956 que elementos heterogéneos del PCJ e intelectuales marxistas independientes que se inclinaban hacia el trotskismo se unieron para formar la heterogénea LCRJ en 1957. Surgidos en el contexto del rabioso antisovietismo del Japón de la década de 1950 y sin ningún vínculo histórico con la Oposición de Izquierda Internacional de Trotsky, los “trotskistas” japoneses rechazaron el análisis de Trotsky de la burocracia [soviética] como una casta contradictoria y se rehusaron a defender militarmente a la URSS. Así, estaban fundamentalmente limitados desde el principio. Identificando incorrectamente al trotskismo con una simple oposición democrática al estalinismo, la LCRJ y sus aliados del PCJ en el IIT se unieron a la rabiosamente antisoviética burguesía japonesa en su celebración de la destrucción de la Unión Soviética y los estados obreros deformados de Europa oriental.

Antes de considerar lo que realmente sucedió en Japón bajo el régimen de la ocupación estadounidense del general MacArthur, primero es necesario dirigirnos a una confusión frecuente al nivel teórico. Los liberales y los socialdemócrata-

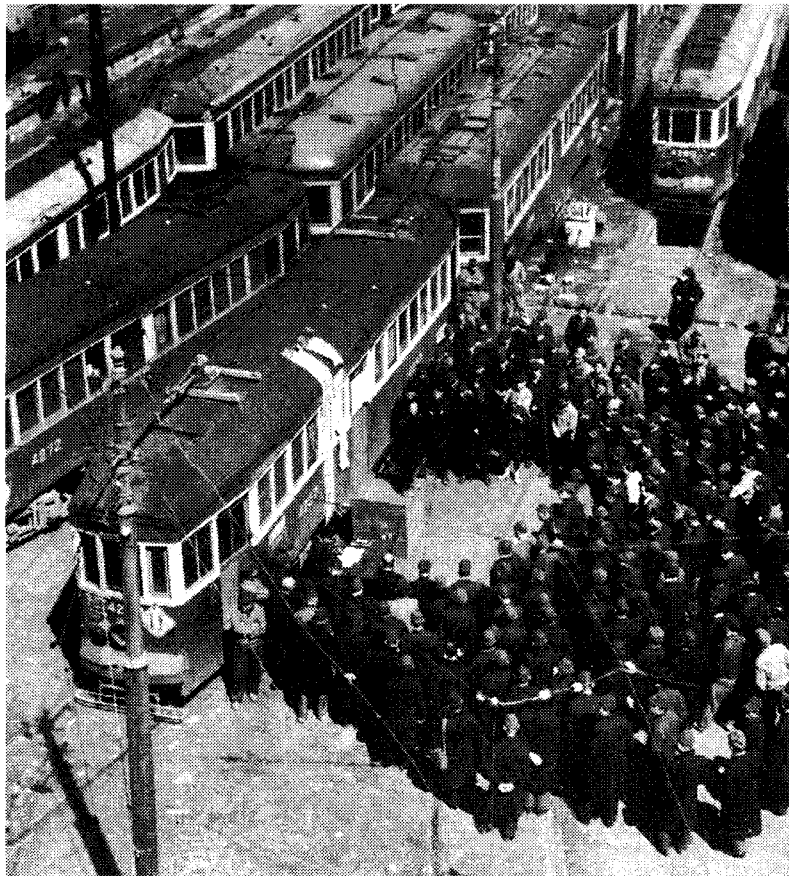


**Más de mil 500 comunistas fueron arrestados en marzo de 1928, y 500 fueron encarcelados.**



AP

El supervisor de la ocupación estadounidense, general MacArthur, con el emperador Hirohito (arriba). Huelga de obreros municipales de Tokio de 1948 (derecha). La ocupación estadounidense presidió sobre una purga anticomunista que quebró a los sindicatos combativos.



Acme

tas a menudo asignan la etiqueta de “revolución democrático-burguesa” o simplemente “revolución democrática” a cualquier levantamiento político que resulte en un cambio a un sistema parlamentario, sea efectuado por fuerzas externas o internas. Pero el concepto de una revolución burguesa en un país capitalista avanzado es una contradicción en los términos. Así, el levantamiento dirigido por los socialdemócratas en Alemania en noviembre de 1918 que derrocó al káiser Wilhelm II en la secuela de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial *no* fue una revolución democrático-burguesa, sino una *revolución proletaria incipiente*. La clase obrera no sólo exigió el derrocamiento del káiser, sino que creó consejos de obreros y soldados —soviets— por todo el país. Sin embargo, la dirigencia socialdemócrata en alianza con el alto mando del ejército y fuerzas paramilitares derechistas suprimieron sangrientamente los órganos del poder dual proletario y decapitaron a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera alemana con el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. En la secuela se estableció un gobierno parlamentario (la República de Weimar), que duró hasta ser remplazado por el régimen nazi de Adolf Hitler en 1933. Los gobiernos sucesivos del káiser Wilhelm II, del dirigente socialdemócrata Friedrich Ebert y del fascista Adolf Hitler, *todos* representaban políticamente a la burguesía financiera e industrial alemana personificada por Siemens y Krupp.

En Italia y Alemania Occidental, así como en Japón, la ocupación militar dirigida por Estados Unidos después de 1945 trajo consigo gobiernos parlamentarios. A diferencia del sistema imperial japonés, el carácter burgués de los regímenes fascistas italiano y alemán era manifiesto, ciertamente

para los marxistas, aunque Italia mantenía una monarquía. Mussolini y Hitler originalmente llegaron al poder bajo condiciones de frágiles regímenes parlamentarios estremecidos por una turbulencia social masiva. Sectores decisivos de las burguesías italiana y alemana apoyaron al movimiento fascista por miedo a la “revolución roja”. Así, el magnate capitalista alemán Alfred Hugenberg, un antiguo director del grupo industrial Krupp, desempeñó un papel clave para instalar a Hitler como canciller.

El sistema imperial de Hirohito obviamente tenía un carácter político distinto al de los regímenes fascistas de Mussolini y Hitler. No sólo era derivado de la época feudal, sino que Japón nunca había experimentado la democracia parlamentaria. Sin embargo, el gobierno de Hirohito y el general Tojo representaba políticamente a los sectores dominantes del capital financiero e industrial japonés.

Ni el dominio económico ni la composición del escalón superior de la burguesía japonesa cambiaron bajo la ocupación estadounidense. Las autoridades de EE.UU. inicialmente hablaron de romper los *zaibatsu*, como parte de un plan para destruir cualquier posibilidad de que Japón reemergiera como una potencia industrial. Al final no se hizo nada en este sentido. La identificación convencional actual del capitalismo japonés con los nombres Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo y otros testimonia la *continuidad* de la clase dominante japonesa desde la era Meiji hasta el presente.

El régimen de la ocupación estadounidense también preservó la continuidad de la élite política civil japonesa (a diferencia de la militar). Hirohito siguió siendo emperador, aunque fue forzado a abjurar públicamente el reclamo al linaje divino. Yoshida Shigeru, el primer ministro durante la

mayor parte de la ocupación y también durante los primeros años posteriores a la misma, había sido un diplomático de alto rango en el Japón imperial anterior a 1945, sirviendo como embajador en Gran Bretaña entre otros puestos. Los demás principales funcionarios japoneses bajo la ocupación tenían currículos profesionales similares al de Yoshida, si bien menos elevados.

Debajo del nivel de los funcionarios de gobierno más importantes, la burocracia estatal civil, incluyendo a su extenso aparato policiaco, fue preservada intacta y sirvió como la agencia administrativa que implementó las políticas del Cuartel General (CG) de MacArthur. Incluso miembros de la nefasta Tokko (Policía Especial de Seguridad), comúnmente conocida como la policía del pensamiento, simplemente fueron reasignados a otros ministerios. Sin duda muchos de ellos fueron clave para efectuar la "purga roja" llevada a cabo por las autoridades estadounidenses en los últimos años de la ocupación.

En Italia y Alemania Occidental, los cambios efectuados durante la ocupación dirigida por los estadounidenses estuvieron limitados principalmente a la superestructura política. No hubo cambios sustanciales en la base económica de estas sociedades. En Japón, sin embargo, el régimen de ocupación estadounidense llevó a cabo una reforma agraria que transformó a la masa de campesinos arrendatarios en pequeños y medianos propietarios agrícolas. Anunciando esta reforma a fines de 1945, MacArthur, un militarista estadounidense de derecha, declaró que "destruiría la servidumbre económica que ha mantenido esclavizados a los agricultores japoneses durante siglos de opresión feudal" (citado en R.P. Dore, *Land Reform in Japan* [Reforma agraria en Japón], Londres: Oxford University Press, 1959).

Como hemos visto, la mayoría de los izquierdistas japoneses, representados por el PCJ, desde hacía mucho sostenían que las formas feudales de explotación seguían predominando en la agricultura. Para hacer una estimación de la importancia específica de la reforma agraria de MacArthur es necesario considerar las políticas generales del régimen de ocupación estadounidense, especialmente en su interacción con la creciente Guerra Fría en el oriente de Asia, marcada por la Revolución China de 1949 y la Guerra de Corea de 1950-53.

### La radicalización obrera y la ocupación estadounidense

La ocupación puede ser dividida en tres fases. La primera, "liberal", vio un alza masiva de radicalismo obrero. Ésta fue seguida por un periodo, llamado el "curso en retroceso" por los historiadores, de reacción política y represión combinadas con la austeridad económica. El periodo final, precipitado por el inicio de la Guerra de Corea en junio de 1950, marcó la formación de la alianza entre el imperialismo estadounidense y el renaciente imperialismo japonés contra la Unión Soviética y China.

La radicalización obrera fue precipitada en septiembre de 1945 por una huelga de prisioneros de guerra chinos y trabajadores forzados coreanos en las minas de Hokkaido. El gobierno japonés y los dueños de las minas contrataron matones para instigar ataques racistas, pero sus intentos de incitar a los obreros japoneses contra sus hermanos de clase chinos y coreanos fueron derrotados. Las valientes acciones de los mineros de Hokkaido provocaron una amplia ola

huelguística. Para diciembre de 1946, el 92 por ciento de los mineros en Japón estaba sindicalizado. Un año y medio después del fin de la guerra, casi 4.5 millones de obreros estaban enrolados en los sindicatos, comparados con medio millón en el punto máximo anterior a la guerra.

El Partido Comunista era la única organización política importante en el Japón imperial que se había opuesto a la campaña imperialista hacia la colonización y la guerra mundial. Consecuentemente, sus dirigentes y cuadros salieron de la prisión o regresaron del exilio con una enorme autoridad moral que se extendía mucho más allá de la anterior base de apoyo del partido. Un historiador liberal estadounidense recuenta en su importante estudio de la ocupación:

"El hecho de que la resistencia más principista a la guerra había sido la de comunistas dedicados les dio a estos individuos un estatus considerable. Cuando Tokuda Kyuichi y varios cientos más de comunistas fueron liberados de la prisión, se volvieron celebridades y héroes instantáneos en una sociedad cuyos viejos héroes habían sido todos repentinamente derribados. Similarmente, la llegada de Nosaka Sanzo [dirigente del PCJ] en enero de 1946 después de un largo viaje desde China atrajo a una gran multitud. Él también obtuvo la bienvenida de un héroe; incluso conservadores, se dijo, participaron."

— John Dower, *Embracing Defeat, Japan in the Wake of World War II* [Abrazando la derrota: Japón en la secuela de la Segunda Guerra Mundial] (Nueva York: W.W. Norton & Co., 1999)

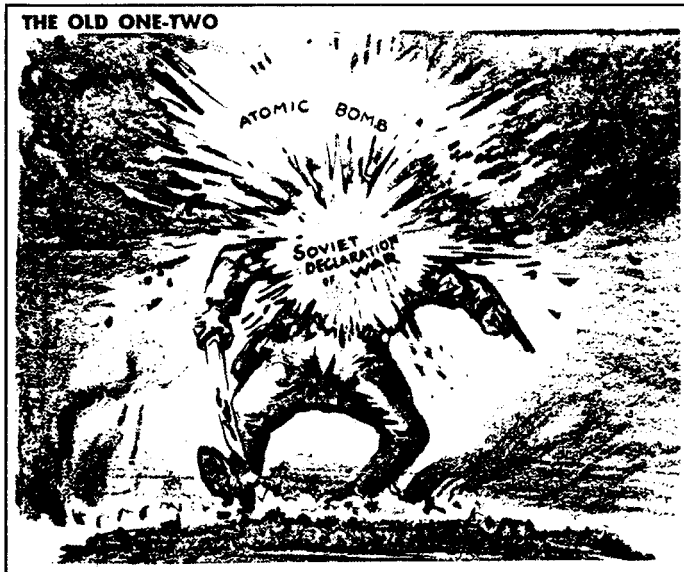
Las reuniones públicas que celebraban la liberación de los dirigentes del PCJ atrajeron a grandes números de descendientes de coreanos. El dirigente coreano del PCJ Kim Ch'on-hae desempeñó un papel central en la formación de la combativa organización coreana Chouren; viajó por todo el país exhortando a los coreanos a que se unieran a la Chouren y al PCJ. Activistas del PCJ ganaron la dirección de la federación sindical más combativa, la Sanbetsu. La clase obrera estaba claramente a la ofensiva. El aspecto más dramático y significativo del radicalismo obrero en este periodo fue la formación de comités de "control de la producción" que tomaron fábricas y desafiaron la autoridad tradicional de la gerencia y los propietarios. Un publicista liberal de izquierda estadounidense que visitó Japón en ese entonces escribió:

"En los primeros días de la ocupación la mayoría de las disputas se resolvían rápidamente, y usualmente con una victoria del sindicato. Los patrones estaban estupefactos por la derrota, desorganizados y vacilantes, temerosos de provocar la enemistad de las fuerzas de ocupación y, en algunos casos, sin duda aprensivos de sucesos revolucionarios."

— Miriam S. Farley, *Aspects of Japan's Labor Problems* [Aspectos de los problemas laborales de Japón] (Nueva York: The John Day Company, 1950)

### La reforma agraria y la derrota de la radicalización de la posguerra

El programa de reforma agraria implementado por MacArthur estaba diseñado explícitamente para impedir que las masas rurales unieran fuerzas con la radicalización de la clase obrera urbana. El Primero de Mayo de 1946 tres millones de obreros y campesinos participaron en manifestaciones a nivel nacional. Con una crisis alimenticia creciente, los Comités Ciudadanos de Control de Alimentos estaban surgiendo en varias partes del país. El 19 de mayo se llevó a cabo un Día del Trabajo Alimenticio en Tokio, en el que 300 mil obreros y campesinos pobres rodearon la oficina del primer ministro y exigieron su renuncia.



Daily Worker

**Caricatura del PC estadounidense celebra el atroz ataque nuclear sobre Hiroshima, agosto de 1945. El PC japonés apoyó la ocupación aliada hasta 1950. Abajo: el líder del PCJ Tokuda Kyuichi se dirige a una manifestación en febrero de 1949.**

National Archives



Estos sucesos atemorizaron a las fuerzas de ocupación, que en respuesta se apresuraron a proyectar un programa de reforma agraria, que finalmente fue anunciado en octubre de 1946. Un tercio de toda la tierra cultivable en Japón (apenas por debajo de dos millones de cho, alrededor de dos millones de hectáreas) fue transferido de los terratenientes a los campesinos arrendatarios. Se exigió a los terratenientes que vendieran esa tierra al gobierno, el cual a su vez la revendió, al mismo precio que la había comprado, a sus arrendatarios u otros campesinos activos. El lado financiero de esta operación fue ampliamente facilitado por la alta tasa de inflación de entonces. Tanto el gobierno como los campesinos que le compraron la tierra pudieron pagar con yenes que se depreciaban rápidamente. La mayoría de los arrendatarios no necesitaron recurrir a préstamos a largo plazo, sino que

pudieron comprar fácilmente la tierra con efectivo en el curso de uno o dos años.

La proporción de tierra cultivada bajo alguna forma de arrendamiento disminuyó del 45 al 10 por ciento. Y el número de campesinos puramente arrendatarios (es decir, los que no poseían tierra en absoluto) disminuyó del 28 al 5 por ciento de todos los campesinos. Así, se dio un cambio sustancial en la estructura de la propiedad de la tierra y una reducción en la plusvalía (renta e interés) extraída a los trabajadores rurales. Esto desactivó el descontento en el campo y permitió a MacArthur concentrarse en derrotar a la clase obrera en las ciudades.

Mientras tanto, en las ciudades el movimiento obrero y el gobierno japonés se dirigían hacia una confrontación importante. La situación económica siguió desintegrándose, con los precios de las necesidades básicas casi cuadruplicándose. El descontento también se vio incrementado por la comprensión de que casi nada había cambiado en la estructura política del país. La Sanbetsu convocó a una huelga general para el 1º de febrero de 1947, exigiendo no sólo salarios más altos sino además la salida del gobierno derechista y muy ampliamente odiado de Yoshida y por el establecimiento de un "gobierno popular", demandas que fueron apoyadas con entusiasmo por las tres principales federaciones sindicales, que representaban a unos cuatro millones de obreros. Pero los estalinistas japoneses, como sus contrapartes en Europa occidental, no estaban dispuestos ni preparados para luchar por el poder político. Atemorizados, pero deseando mantener las apariencias, pidieron al cuartel general de MacArthur que emitiera una orden escrita prohibiendo la huelga, cosa que MacArthur hizo. Literalmente a la última hora, Ii Yashiro, jefe del comité de huelga, canceló la huelga en un anuncio por radio.

El PCJ le dio una gran derrota a la clase obrera, impactando negativamente al orden social de la posguerra. También perdió una enorme oportunidad de abrirse paso contra el rabioso nacionalismo japonés que había atado a la clase obrera a sus gobernantes. La Chouren había recolectado dinero y organizado comités de apoyo a la huelga, escribiendo en su periódico: "La huelga general de febrero planeada por la clase obrera japonesa, que sirve nuestro interés mutuo, debe ser nuestra lucha. Su victoria será nuestra victoria y su derrota será nuestra derrota." ¡La Chouren ni siquiera fue informada de que la huelga había sido cancelada!

Los estalinistas pronto perdieron sus posiciones de fuerza y autoridad a lo largo y ancho del país.

El régimen de la ocupación estadounidense se movilizó a continuación para romper el movimiento obrero dirigido por izquierdistas. En 1948, el cuartel general de MacArthur prohibió todas las huelgas por parte de empleados de gobierno, quienes hasta entonces habían estado al frente de la combatividad obrera. Esto fue seguido por una "purga de rojos" a gran escala. Alrededor de 20 mil activistas del Partido Comunista y otros izquierdistas fueron despedidos de sus trabajos. Como resultado, la membresía de la Sanbetsu se desplomó de más de un millón a mediados de 1949 a menos de 300 mil un año después. Los sindicatos dirigidos por socialdemócratas también perdieron miembros en ese periodo.

Japón emergió de la ocupación con el movimiento obrero *más débil* de los países capitalistas avanzados. En 1953 una huelga en Nissan fue derrotada. En la secuela, los obreros del sector industrial privado fueron organizados en "sindicatos" financiados y controlados por las compañías. En esta forma, fueron las políticas represivas del "curso de retroceso", no las reformas "progresistas" del periodo anterior, las que contribuyeron en gran medida al "milagro económico" japonés de las décadas de 1950 y 1960.

### La agricultura, la Guerra Fría y el "milagro económico" japonés

La afirmación de que la reforma agraria llevada a cabo bajo la ocupación estadounidense constituyó alguna especie de revolución burguesa está basada frecuentemente en el argumento de que el sistema agrario previo a 1945 bloqueaba la ulterior modernización de Japón. Este argumento tiene dos componentes. El primero es la creencia de que la condición paupérrima de los trabajadores rurales limitaba al mercado interno para productos industriales. El segundo es que el desarrollo de un sector agrícola moderno era esencial para el desarrollo japonés y que la pobreza de los campesinos arrendatarios antes de 1945 bloqueaba dicho desarrollo, dado que carecían tanto de los medios financieros como de los incentivos económicos para invertir en tecnología moderna.

A corto plazo histórico, el aumento de ingreso disponible entre familias granjeras como resultado de la reforma agraria se gastó, predeciblemente, casi enteramente en el consumo, no en la inversión. En gran medida el mayor consumo de antiguos campesinos arrendatarios y sus familias simplemente reemplazó al de sus antiguos terratenientes. En cualquier caso, el aumento en la demanda de consumo de bienes manufacturados en las aldeas rurales fue a lo más un factor menor en cuanto a su contribución al rápido crecimiento industrial de Japón en la década de 1950.

El segundo componente del argumento tampoco resiste el escrutinio. Los dirigentes del Japón de Meiji siguieron una

política de autosuficiencia agrícola por la misma razón que en los hechos prohibieron la inversión extranjera y construyeron un complejo militar-industrial moderno: para proteger la independencia de Japón ante la amenaza de los estados imperialistas occidentales. En la década de 1890, el prominente estadista Meiji, Tani Kanjo, que había sido ministro de agricultura y comercio, declaró que Japón tenía que ser capaz de alimentarse a sí mismo en caso de guerra, que la autosuficiencia en productos alimenticios básicos era incluso más importante que la autosuficiencia en el armamento moderno.

Sin embargo, era ineficiente y contrario a la dinámica del mercado capitalista mundial que Japón retuviera un sector agrícola significativo. Así, un motivo económico importante del expansionismo colonial japonés respecto al Asia oriental, entre 1890 y 1940, era obtener fuentes seguras de productos alimenticios básicos relativamente baratos, así como materias primas para la industria. Cuando a fines de 1941 Japón entró en guerra contra EE.UU. el 31 por ciento de su arroz y el 58 por ciento de su soya venían de Manchuria y otras regiones ocupadas de China, además de las más viejas colonias japonesas en Asia, Corea y Formosa (Taiwán).

El efecto más significativo de la reforma agraria patrocinada por las autoridades de la ocupación estadounidense se dio al nivel político, no al económico. En los años 20 y principios de los 30, los campesinos arrendatarios y otros campesinos minifundistas se habían involucrado en la lucha organizada de masas bajo la dirección de los comunistas y otros izquierdistas contra los terratenientes rapaces y los usureros de las aldeas. Cuando a mediados y fines de la década de 1940 los campesinos japoneses adquirieron su propia tierra, junto con préstamos subsidiados por el gobierno, se volvieron políticamente conservadores. Las aldeas rurales proporcionaron una gran fracción (aunque disminuyendo gradualmente) de los votos que han mantenido al derechista Partido Liberal Democrático (PLD) en el poder gubernamental en Tokio desde entonces, excepto por un breve periodo a mediados de la década de 1990. El PLD sigue reteniendo un sector granjero por razones políticas. Esto significa no sólo un alto nivel de proteccionismo, sino también subsidios económicos y programas de obras públicas masivos que son un lastre para la economía general.

La "purga de rojos" y la ofensiva rompesindicatos iniciadas en 1947 por el régimen de la ocupación estadounidense coincidieron inicialmente con un programa de austeridad económica y fueron reforzadas por éste. A esto se le conoció como la "línea Dodge" por su principal arquitecto, un banquero derechista de Detroit, Joseph Dodge. Bajo las órdenes de Dodge, el gobierno japonés tasajeó los egresos al tiempo que contrajo tajantemente el abasto de dinero y crédito. Como consecuencia, medio millón de obreros fueron despedidos tanto en el sector estatal como en el privado. Se estima que un tercio de los pequeños negocios quebraron.

Sin embargo, dos décadas después se había vuelto un lugar común hablar del "milagro económico" japonés. La causa de fondo del dramático cambio de la fortuna económica de Japón se encuentra en los sucesos de importancia histórico-mundial en el territorio continental asiático. Cuando en 1945 EE.UU. derrotó a Japón, los imperialistas estadounidenses creyeron que finalmente habían ganado el control de China, el gran premio que constituyó la principal razón por la que se libró la Guerra del Pacífico. Los círculos gobernantes esta-

<p><b>SPARTACIST</b> </p> <p>NUMERO 28      ENERO DE 1998      EDICION EN ESPAÑOL</p>	
<p><b>¡Por un partido leninista-trotskista!</b></p> <p><b>China en la encrucijada:</b> <b>¿Revolución política obrera o esclavitud capitalista?</b></p> <p>PAGINA 7</p>	
<p><b>Revolución permanente vs. "Frente único ant imperialista"</b> <b>Los orígenes del trotskismo chino</b></p> <p>PAGINA 21</p>	
<p>Son publicados documentos originales de los archivos soviéticos <b>La lucha de Trotsky contra la traición estalinista de la Revolución Bolchevique</b></p> <p>PAGINA 40</p>	
<p>Debate entre la Spartacist League/U.S. y el PBCI argentino <b>Trotskismo vs. nacionalismo en Latinoamérica</b></p>	
<p><b>Giros/cheques a:</b> Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F., México Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO New York, NY 10116, EE.UU.</p>	
<p><b>Spartacist</b> <b>(Edición en español)</b> <b>No. 28,</b> <b>enero de 1998</b> <b>Méx. \$5/US \$1</b> <b>(64 páginas)</b></p>	



dounidenses veían al régimen de Chiang Kai-shek en Nanjing como su principal punto de apoyo en el oriente de Asia. Esto se indicó al nivel diplomático al hacer a China uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la recientemente formada Organización de las Naciones Unidas. Según la estrategia de Washington enfocada en China, había que mantener a raya a Japón; se le debía impedir convertirse una vez más en una potencia capitalista importante (y potencialmente rival) en el Lejano Oriente.

Sin embargo, cuando en 1949 el ejército basado en el campesinado de Mao Zedong, el Ejército Popular de Liberación, puso en fuga a las fuerzas de Chiang Kai-shek en la guerra civil china, los planes del imperialismo estadounidense para la dominación del Asia oriental se desmoronaron. Los gobernantes estadounidenses se movilizaron para reforzar a Japón como su principal aliado estratégico en la región, una maniobra acelerada en alto grado por la Guerra de Corea. Fue esta gran guerra entre el imperialismo estadounidense y los países comunistas asiáticos lo que finalmente sacó a Japón de su prolongada depresión económica posterior a 1945.

Mitsubishi, Toyota y otros se volvieron intendentes de las fuerzas expedicionarias estadounidenses en Corea, abasteciéndolas de una gran gama de materiales de guerra, desde camiones y municiones hasta uniformes y productos farmacéuticos. Durante los primeros ocho meses de la guerra, la producción de acero aumentó en casi 40 por ciento. La industria japonesa también fue movilizada para proporcionar instalaciones de reparaciones para los buques, aviones y tanques estadounidenses. El primer ministro Yoshida describió jubilosamente a la Guerra de Corea como un “regalo de los dioses”.

Fue así como se inició el “milagro económico” japonés que duraría otras dos décadas. Durante los años 50 y 60 Japón consistentemente tuvo un gran balance de superávit comercial con EE.UU. Los jefes de Wall Street y Washington lo aceptaron entonces como parte de los costos generales de mantener su alianza estratégica con Japón contra los estados sino-soviéticos. No fue sino hasta mediados de los años 70 cuando EE.UU. se movilizó para detener la inundación de importaciones de manufacturas japonesas a través de diversos mecanismos proteccionistas. Esto señaló el principio del fin del “milagro económico” japonés. En la década desde la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética, Japón ha estado estancado en una prolongada depresión económica.

### ¡Hacia una república obrera japonesa!

Cuando el PCJ —bajo la presión de Moscú— finalmente comenzó a oponerse a la ocupación, arguyó que las tropas aliadas habían convertido a Japón en una dependencia, incluso una “semicolonia”, del imperialismo estadounidense. ¡En 1950 el Secretario General del PCJ, Takuda Kyuichi, comparó a Japón con la China anterior a 1949 bajo el régi-



**Norcoreanos celebran a los héroes de guerra chinos en 1953 por su ayuda en rechazar el ataque estadounidense.**

Xinhua

men de Chiang Kai-shek, un régimen títere de EE.UU.¡ Bajo el pretexto de que una revolución “antiimperialista” es necesaria para liberar a Japón de su estatus de dependencia, hasta hoy el PCJ sigue promoviendo el esquema etapista:

“El presente estado de Japón está marcado por su subordinación estatal a los Estados Unidos, lo cual es extraordinario no sólo entre los países capitalistas desarrollados sino en relaciones internacionales del mundo actual, en el que la colonización es historia. La dominación estadounidense sobre Japón claramente tiene un carácter imperialista porque pisotea la soberanía e independencia de Japón en interés de la estrategia global estadounidense y su capitalismo monopolista....

“Un cambio que la sociedad japonesa necesita en el presente es una revolución democrática en lugar de una revolución socialista. Es una revolución que ponga fin a la extraordinaria subordinación de Japón a los Estados Unidos y el dominio tiránico por parte de círculos de las grandes corporaciones y negocios, una revolución que asegure la genuina independencia de Japón y lleve a cabo cambios democráticos en la política, la economía y la sociedad.”

—*Nihon Kyosan-to Koryo* (Programa del Partido Comunista de Japón), adoptado en el XXIII Congreso, enero de 2004 (borrador de traducción al inglés del PCJ)

Un artículo de 1956 en el *Rebelde*, un precursor directo de la seudotrotskista LCRJ, describió a Japón usando un lenguaje similar al de los estalinistas como “una dependencia especial que se encuentra entre una colonia y una dependencia”. Este punto de vista satura la izquierda reformista japonesa. Así, el grupo novoizquierdista Kakumaru, que se originó como una escisión rabiosamente estalinófoba de la LCRJ en 1958, fulmina:

“El régimen de Koizumi acepta todas las exigencias políticas, económicas y militares del régimen de Bush.... Aunque Koizumi pueda llevar puesta una banda con un hinomaru [sol naciente], sus prendas íntimas son calzoncillos con grandes estrellas y barras y sus zapatos son botas militares estadounidenses.”

—*Kaiho* (Liberación), 19 de enero de 2004

Con su abrumadora superioridad militar, EE.UU. sigue

siendo la potencia imperialista predominante sobre la faz de la Tierra. Pero ante las crecientes tensiones con Estados Unidos, especialmente desde el colapso contrarrevolucionario de la Unión Soviética en 1991-92, la burguesía japonesa ha incrementado dramáticamente sus esfuerzos para fortalecer su ejército poniéndolo a la altura de su poder económico y para mostrar su determinación de proteger sus propios intereses imperialistas a través de Asia. En 2001, Japón despachó buques, aviones y un millar de personal militar al Océano Índico para ayudar en la invasión estadounidense de Afganistán. Japón tiene un contingente de aproximadamente 500 soldados participando en la ocupación de Irak. Al retratar a Japón como si estuviera bajo el yugo del imperialismo estadounidense, la izquierda seudosocialista se muestra empantanada en el nacionalismo japonés, haciendo el juego a los elementos revanchistas más extremistas de la burguesía japonesa.

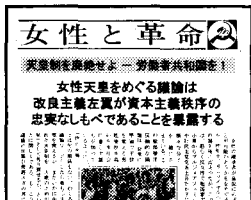
En el I Congreso de Trabajadores del Lejano Oriente de enero-febrero de 1922, Zinóviev declaró correctamente: "El proletariado japonés tiene en sus manos la clave para la solución de la cuestión del Lejano Oriente." Aunque el proletariado tiene ahora verdadero peso social en otros países asiáticos, la clase obrera japonesa sigue siendo la central de fuerza de la región. Para que los obreros japoneses eviten ser lanzados al desempleo masivo o a nuevas aventuras imperialistas, deberán unirse a los obreros de Indonesia, Vietnam, Tailandia, China y la península de Corea en la lucha por un Asia socialista. Eso significa unirse, en particular, en torno a la defensa militar de los estados de Asia en

los que el capitalismo ha sido abolido —China, Corea del Norte y Vietnam— a pesar de sus dirigencias estalinistas. Una revolución proletaria en Japón daría un poderoso ímpetu al proletariado chino para echar a los burócratas que están abriendo el país a la explotación imperialista y a la amenaza de contrarrevolución interna. Pero esto significa romper con el enconado nacionalismo que es la justificación ideológica del imperialismo japonés.

En su artículo de 1933 Trotsky señaló: "Esa combinación apresurada de Edison con Confucio ha dejado su marca en toda la cultura japonesa." Japón sigue hoy marcado en innumerables maneras por el pasado feudal. El Artículo 1º de la constitución de la posguerra declara que el emperador es "el símbolo del estado y de la unidad del pueblo" y sigue sirviendo como un poderoso punto de unión de todas las fuerzas reaccionarias de la sociedad japonesa. Todas las fechas oficiales, tanto gubernamentales como comerciales, se calculan en términos del año del reinado del emperador en turno. El estado sigue basándose en la mitología Shinto, con su noción racista de la superioridad de los pueblos yamato. La ciudadanía japonesa no se concede automáticamente ni siquiera a los de ascendencia coreana o china nacidos en Japón cuyas familias hayan vivido en ese país durante cuatro o cinco generaciones.

Sigue habiendo discriminación contra aquellos cuyo linaje es burakumin. Debido a que la mayoría de los burakumin son forzados a vivir en vecindarios segregados, la dirección en los documentos estatales de registro familiar inmediatamente los identifican. Los niños burakumin son objeto

## Publicaciones del Grupo Espartaquista de Japón



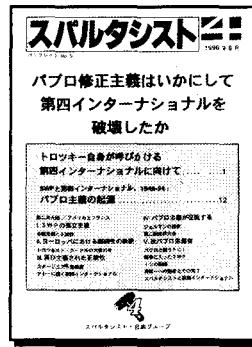
**Spartacist Japón No. 26**  
(septiembre de 2002) Incluye:  
"Debate sobre la emperatriz expone a la izquierda reformista como leal sirviente del orden capitalista"  
Méx. \$5/US \$1/¥100 (32 páginas)



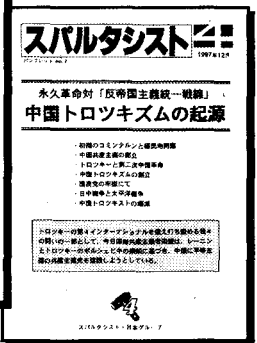
**Spartacist Japón No. 28**  
(octubre de 2003) Incluye:  
"Imperialismo japonés y estadounidense: ¡Manos fuera de Corea del Norte! ¡Defender a Chosen Soren de los ataques anticomunistas y racistas!"  
Méx. \$5/US \$1/¥100 (32 páginas)



**Spartacist Japón No. 29**  
(abril de 2004) Incluye:  
"Irak: ¡Fuera los sanguinarios ejércitos de ocupación estadounidense y británico y sus tropas aliadas! ¡Ejército imperialista japonés fuera de Irak y Medio Oriente, ahora!"  
Méx. \$5/US \$1/¥100 (32 páginas)



**Folleto No. 5**  
(agosto de 1996) Incluye: "El SWP y la IV Internacional, 1946-54: La génesis del pablismo"  
Méx. \$10/US \$2/¥200 (32 páginas)



**Folleto No.7**  
(diciembre de 1997) Incluye:  
"Revolución permanente vs. 'Frente único antiimperialista': Los orígenes del trotskismo chino"  
Méx. \$10/US \$2/¥200 (28 páginas)

**Giros/cheques a:** Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
Grupo Espartaquista de Japón, PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku, Tokyo 115-0091, Japón

de abusos en las escuelas, a los adultos se les niegan empleos y en muchos casos los amantes son separados por familiares reaccionarios que todavía creen que los burakumin son infrahumanos.

Japón —hogar del tren bala, el PlayStation de Sony y la robótica así como desarrollador de la tecnología de precisión más avanzada— tiene la capacidad tecnológica, si se coloca en manos de la clase obrera mundial, de acelerar tremendamente la eliminación del hambre, la escasez y la enfermedad. Pero a las mujeres aún se les prohíbe entrar a túneles en construcción para trenes bala por temor a que la “diosa de la montaña” se ponga celosa. Tampoco pueden entrar a un *sumo dojo* (ring de lucha), porque son “impuras”. El idioma japonés sigue teniendo una degradante estructura de cuatro capas que requiere diferentes niveles de sumisión dependiendo de la clase, la edad, el sexo y el estatus social de la persona a la que uno se dirija. *Onna kotoba*, un idioma hablado aparte para las mujeres, deliberadamente promueve la obediencia y la sumisión y es obligatorio para todas las funciones públicas y dentro de la familia cuando una mujer se dirige a sus familiares políticos. El GEJ lucha por la eliminación de la discriminación por estatus, edad y sexo, y de su concomitante reflejo en el lenguaje degradante.

En casi todos los índices sociales las mujeres japonesas se encuentran al fondo de los países industriales avanzados. Apenas más de la mitad de las mujeres japonesas trabajan, comparado con el 70 por ciento de sus contrapartes occidentales. La ideología de “buena esposa, mujer sabia” se codifica en la ley y prácticas corporativas. La mayoría de las compañías proporcionan a los trabajadores varones estipendios familiares si la mujer no trabaja; estos estipendios a menudo son más que lo que podría ganar una mujer casada que trabaja medio tiempo. El 77 por ciento de todos los trabajadores de medio tiempo en Japón son mujeres. En promedio, los salarios de las mujeres son apenas el 60 por ciento de los de los hombres, y este porcentaje se ha mantenido constante desde que las mujeres ingresaron por primera vez a la fuerza laboral como obreras textiles a finales del siglo XIX. La presión social ejercida sobre una mujer que llega a los 30 años de edad para que se case y asuma su “lugar apropiado” en la sociedad es inmensa. A menudo se hace referencia a las mujeres mayores solteras como *makeinu* (perros perdedores) y *motenai onna* (mujeres no deseadas).

La Liga Comunista Internacional se basa en la herencia de la IV Internacional de Trotsky, estudiando con un ojo crítico sus decisiones programáticas y políticas para armarnos para batallas futuras. Similarmente, un enfoque crítico a nuestro legado de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista nos ha conducido a tener reservas sobre algunas de las decisiones hechas durante el IV Congreso y alrededor de esas fechas. El Grupo Espartaquista de Japón continúa la lucha por forjar un partido auténticamente comunista en Japón. Ese partido sólo puede construirse sobre la base de la lucha inmisericorde contra el chovinismo japonés recrudesciente, el resurgente militarismo y la horrible opresión de la mujer. Los obreros de los muelles de Sasebo, quienes se rehusaron a cargar pertrechos militares en buques militares japoneses dirigidos al Océano Índico en 2001, proporcionaron un ejemplo poderoso al proletariado internacional. ¡Abolir el sistema imperial! ¡Tropas japonesas fuera de Irak, el Océano Índico, Timor Oriental y los Altos del Golán! ¡Terminar la discriminación contra los burakumin y



Spartacist Japón

**El Grupo Espartaquista de Japón en una protesta de abril de 1996 contra la alianza militar EE.UU.-Japón. La pancarta del centro dice: “¡Por el derecho del estado obrero chino a las pruebas nucleares militares!”**

ainu! ¡El registro familiar a la basura! ¡Ciudadanía plena para los de etnia coreana y china y todos los que viven en Japón! ¡Destruir las tarjetas de *gaijin* (extranjero)! ¡Salario igual por trabajo igual! ¡Control de la natalidad gratuito y seguro, guarderías y asilos de ancianos gratuitos las 24 horas! El Grupo Espartaquista de Japón lucha por demandas como éstas como parte de su programa general para la revolución socialista. Sólo sobre la base de este programa se puede forjar un partido proletario revolucionario capaz de dirigir la lucha para derrocar al capitalismo en Japón. ¡Adelante, hacia una república obrera japonesa!

### Nota

Se ha publicado en ruso una selección de documentos de los archivos de la Comintern sobre el PCJ en *VKP(b), Komintern i Yaponiya 1917-1941* (El Partido Comunista de toda la Unión [bolchevique], la Comintern y Japón, 1917-1941 [Moscú: Enciclopedia Política Rusa, 2001]), que consultamos para este artículo. En 1998 y 1999, el profesor Kato Tetsuro, un historiador socialdemócrata y anticomunista, publicó los resultados de su investigación de los archivos en japonés de la Comintern sobre el PCJ en una serie de artículos, “1922.9 no Nihon Kyosan-to Koryo” [ue, shita]; “Dai Ichi-ji Kyosan-to no Mosukuwa Hokoku Sho” [ue, shita] (*Ohara Shakai Mondai Kenkyujo Zasshi*, Hosei Daigaku, Ohara Shakai Mondai Kenkyujo, 1998.12, 1999.1, 1999.8, 1999.11) [“Programa de 1922 del Partido Comunista de Japón”, Partes I y II, e “Informe de Moscú del Primer Partido Comunista”, Partes I y II, *Revista del Instituto Ohara para la Investigación Social*, diciembre de 1998, enero, agosto y noviembre de 1999). La extensa colección de documentos en microfilm, *Comintern Archives: Files of the Communist Party of Japan* [Archivos de la Comintern: Documentos del Partido Comunista de Japón], publicada en la primavera de 2004 por la editorial IDC en Holanda, desafortunadamente no estaba aún disponible para la preparación de este artículo. ■

## Mujer y Revolución...

(viene de la página 64)

actividades ilegales; en este caso, también reflejan las posiciones políticas del investigador. Existen cantidades desconocidas de inmigrantes ilegales que trabajan en la prostitución y que son de hecho sometidos a deudas exorbitantes con el traficante que los trajo del otro lado de la frontera, o bien atrapados por una banda criminal. Es de común acuerdo que los trabajadores en esclavitud por deudas son, en primera instancia, trabajadores agrícolas que han inmigrado ilegalmente, sirvientas, niñeras o personas horriblemente explotadas en pequeñas industrias en el Tercer Mundo.

El rapto, la esclavitud por deudas, la violación y las golpizas —cualquiera que sea su propósito— son crímenes horribles. Pero hay una diferencia cualitativa entre este tipo de coerción y el acto fundamentalmente consensual entre una prostituta y su cliente para intercambiar sexo por dinero. Parte del objetivo de los que fomentan la campaña “contra la esclavitud sexual” es mezclar el “tráfico de seres humanos”, la “esclavitud sexual” y la prostitución para identificar como esclavitud todo intercambio de sexo por dinero y todo cruce de fronteras ilegal. Todas las mujeres inmigrantes resultan ahora ser posibles “esclavas sexuales”.

En este caso, el ardor del gobierno de Bush es redefinir el pecado y la sexualidad utilizando la terminología de los “derechos humanos”, apelando a los conservadores religiosos mientras adopta un lenguaje más actualizado. De ese modo, en un discurso sobre el tema en las Naciones Unidas en septiembre de 2003, Bush declaró: “Casi dos siglos después de la abolición de la trata de esclavos trasatlántica, y más de un siglo después de que la esclavitud fue finalizada oficialmente, no podemos permitir que el tráfico de seres humanos para propósito alguno continúe floreciendo en nuestros tiempos” (www.usembassy.it). ¡Esto lo dice un tipo cuyo procurador general es un admirador abierto de la Confederación esclavista [del Sur de los EE.UU. durante la Guerra Civil]! Sin embargo, gurús mediáticos como el columnista de la *New York Times* Nicholas Kristof han alabado al imperialismo “de los derechos humanos” promovido por Bush. Describiendo su experiencia en la compra de “esclavas sexuales” en Camboya para luego “liberarlas” (no con mucho éxito; una regresó al burdel y se negó a irse), este liberal pro Partido Demócrata finalizó una de sus columnas alabando al actual gobierno de derecha: “Las políticas del Presidente Bush hacia las mujeres han sido insensibles con frecuencia —cortando, por ejemplo, el flujo de fondos a programas para el parto seguro en África debido a disputas ideológicas con los grupos promotores—. Pero en lo que respecta al tráfico, este gobierno ha mostrado el camino” (*New York Times*, 31 de enero de 2004).

Marchando al ritmo de la cruzada contra el “tráfico sexual” se encuentran los viejos socios del gobierno de EE.UU. en la cacería de brujas antisexo en nombre de los “valores familiares”: la derecha evangélica y el *establishment* del feminismo burgués. El truco de prestidigitación que transforma toda la prostitución en “esclavitud sexual” es cortesía de organizaciones feministas de derecha como la Coalition Against the Trafficking in Women (Coalición contra el Tráfico de Mujeres, CATW), que define la prostitución como “violación múltiple”. La CATW contribuyó materialmente a la redacción de la Ley para la Protección de Víctimas del Trá-



Naciones Unidas

**La pobreza y la superexplotación en el Tercer Mundo. La emancipación de las mujeres requiere el derrocamiento revolucionario del orden capitalista.**

fico (2000) estadounidense y del “Protocolo para Prevenir, Suprimir y Castigar el Tráfico de Personas” (2001) de las Naciones Unidas, suplemento a la Convención contra el Crimen Organizado Transnacional de la ONU. Estos documentos sentaron las bases para una cacería de brujas policíaca internacional contra los inmigrantes ilegales como “traficantes sexuales”, que inevitablemente será más dura contra las mujeres.

La reacción antimujer ya ha ido más allá de la represión policíaca. En enero de 2003, el gobierno de Bush, a través de la USAID (la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), anunció una nueva política de recortar el financiamiento a los proyectos internacionales que se percibirían como favorables a la despenalización de la prostitución y “la legalización de las drogas, el uso de drogas intravenosas o el aborto”. Este tipo de políticas tiene un impacto muy amplio, especialmente en los países empobrecidos del Tercer Mundo, en los que las mujeres viven en condiciones de atraso, oprimidas por la reacción religiosa y las costumbres que mantienen el yugo de la opresión familiar. Como dijo Anna-Louise Crago, fundadora del grupo de acción política de sexoservidores de Montreal:

“Ya en 2001, el Population Council [Consejo de Población] y la Asia Foundation [Fundación Asia] publicaron conjuntamente un estudio que reveló que en Nepal, un país que recibe una parte considerable del dinero contra el tráfico de USAID, ‘un enfoque común para controlar el tráfico es limitar la migración de las mujeres’. Se descubrió que las ONGs utilizaban mensajes aterradores para desalentar que las mujeres dejaran sus poblados, mientras que mujeres y niñas reportaron que se les había impedido cruzar la frontera, a pesar de vehementes protestas sobre su libre albedrío.”

— Alternet, “Unholy Alliance” [Alianza Espuria], 21 de mayo de 2003

La Ley de Reautorización de la Protección de las Víctimas del Tráfico (TVPRA, por sus siglas en inglés), aprobada por el Congreso de EE.UU. en diciembre de 2003, tiene dos cláusulas activas centrales: un incremento en el financiamiento

para “entrenar a los guardias y funcionarios de la patrulla fronteriza en la identificación de las víctimas del tráfico”, es decir, reforzar la policía fronteriza; y el endurecimiento de cláusulas para sanciones estadounidenses contra los países que el Departamento de Estado considere que no están cumpliendo con sus disposiciones contra el tráfico. Se ofrecerán visas especiales a las “víctimas” del tráfico, pero sólo si cooperan con los fiscales gubernamentales; de otro modo, quedan ellas mismas sujetas a cargos de prostitución e inmigración ilegal. Así mismo, la TVPRA incluye el “tráfico” entre las infracciones punibles bajo la ley RICO, la ley embustera que le permite al gobierno apropiarse de todos los bienes de los acusados de modo que éstos no puedan defenderse. La TVPRA también especifica que “No se [otorgará] ninguna clase de fondos... para promover, apoyar o defender la legalización o la práctica de la prostitución.”

Sin embargo, el gobierno estadounidense no parece tomarse tan en serio su propia propaganda. Bush planea gastar mil 500 millones de dólares para “promover el matrimonio”, pero el Congreso sólo aprobó 20 millones al año para la “prevención” y la “protección y la asistencia” para las “víctimas” en un presupuesto anual contra el tráfico de 100 millones de dólares. Esto también subraya que la intención represiva e ideológica de la ley es fortalecer la santa trinidad de la opresión bajo el capitalismo: el estado capitalista, la religión organizada y la institución de la familia (la fuente principal de opresión para la mujer en la sociedad de clases).

### La embestida imperialista pisotea a las mujeres

Esta cruzada represiva es patrocinada por las mismas fuerzas que fueron responsables de la destrucción de los estados obreros de la Unión Soviética y Europa oriental, en los que, a pesar de las deformaciones de las burocracias estalinistas, las economías planificadas implicaban la satisfacción de las necesidades básicas de todos. En buena medida, el nivel sin precedentes de la inmigración mundial, legal e ilegal, es consecuencia directa de la contrarrevolución capitalista en esos países, que no sólo los devastó, sino que ha hecho al Tercer Mundo cada vez más vulnerable a las depredaciones del imperialismo mundial. Los imperialistas han reducido a migajas el apoyo financiero otorgado anteriormente como un soborno a muchos países durante la Guerra Fría contra la URSS. El incremento en la explotación del trabajo, la pobreza y la guerra tiene como resultado que las personas se desplacen como nunca lo habían hecho.

En Europa oriental y la antigua Unión Soviética, la contrarrevolución capitalista ha empujado a las mujeres décadas hacia atrás. Las que una vez tuvieron uno de los niveles de educación y empleo más altos del mundo enfrentan ahora el desempleo masivo y crónico, en tanto que la prostitución llega a las nubes. En la Rusia postsoviética el producto interno bruto cayó en más del 80 por ciento de 1991 a 1997; según las estadísticas oficiales la inversión de capital cayó en más del 90 por ciento. Para mediados de los 90, 40 por ciento de la población de la Federación Rusa vivía debajo de la línea de pobreza oficial y otro 36 por ciento apenas por encima de ella. Millones de personas se mueren de hambre.

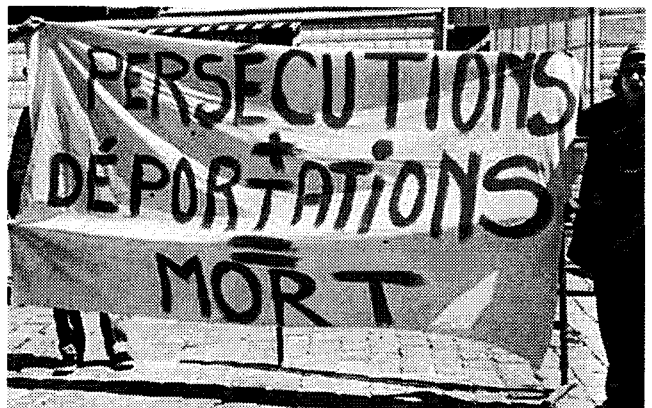
Las atrocidades que aún florecen mundialmente en este reaccionario clima económico y social incluyen los matrimonios forzados, la compraventa de niños, la segregación forzada bajo el velo de los pies a la cabeza, la mutilación genital femenina y los “asesinatos de honor”. La prostitución forzada, que ha existido por miles de años, muy proba-

blemente está incrementándose. Pero las medidas represivas adoptadas por los estados capitalistas en nombre de los “derechos humanos” y la “protección de las mujeres” sólo intensificarán este suplicio a través de la persecución estatal. Las racistas leyes contra los inmigrantes garantizan la salvaje explotación de éstos, la negación de las prestaciones sociales y la falta de acceso a la educación y a los recursos legales para las víctimas del crimen.

El 1º de mayo, diez países de la económicamente devastada Europa oriental se unieron a la Unión Europea (UE) con sus fronteras supuestamente “abiertas”, a lo que los gobiernos de Europa occidental han reaccionado con una histeria contra los inmigrantes. En tanto que la prensa amarillista británica afirma que 1.6 millones de romaníes (gitanos) de Europa oriental supuestamente están esperando la apertura de las fronteras británicas, el temor generalizado de una afluencia masiva de inmigrantes de Europa oriental estaba tan extendido que incluso el presidente del Parlamento Europeo lo calificó como una “exageración” (*Coventry Evening Telegraph*, 19 de febrero de 2004). Todos y cada uno de los gobiernos de la UE aprobaron medidas específicas para hacer ciudadanos de segunda clase a la gente de los diez nuevos países miembros, restringiendo su derecho a recibir prestaciones o a trabajar, si no es que a ambos. Estas leyes racistas empujan a los inmigrantes a los brazos de los traficantes fronterizos, dado que es la única manera de entrar a Estados Unidos o Europa.

Aunque en general las leyes contra el vicio son más relajadas en Europa que en Estados Unidos, todos los países tienen alguna forma de limitación, regulación o prohibición legal que permite el acoso policiaco. Actualmente, la mayoría de las prostitutas en el continente son inmigrantes. Comparado con las decenas de miles de expulsiones llevadas a cabo cada año en la “Fortaleza Europa”, el número de prostitutas deportadas es minúsculo, pero las leyes contra el vicio le dan a la policía otra arma más y sirven para justificar las nuevas leyes que niegan asilo a las mujeres inmigrantes que huyen de la persecución en sus países de origen.

En Francia, el 40 por ciento de las prostitutas viene de los Balcanes y el 37 por ciento es de origen africano. En Italia, las estimaciones colocan el porcentaje de inmigrantes indocumentadas entre las prostitutas callejeras en un 90 por ciento. En 2002, Italia realizó un operativo nacional, en el contexto de lo que el primer ministro Silvio Berlusconi ha



Marie Voignier

Lión, Francia, 13 de agosto de 2002: trabajadoras sexuales protestan contra la ordenanza antiprostitución. La manta dice “Persecuciones + Deportaciones = Muerte”.

denominado una lucha entre el bien y el mal. El estado italiano sostiene que los grandes salvadores de las “esclavas sexuales” son el Vaticano y los *carabinieri* (la policía). Mientras tanto, las autoridades italianas dejan que mujeres y niños provenientes de Albania y otras regiones se ahoguen en su intento de alcanzar la costa oriental de la península italiana.

Aunque el acoso policial contra la prostitución se ha incrementado, éste no ha producido gran cosa en términos de pruebas sólidas de la existencia de “esclavitud sexual” a gran escala. El 11 de octubre de 2003 la Agence France-Press reportó una redada nacional masiva en la República Checa (que las Naciones Unidas cataloga como el centro operativo del tráfico sexual) para abatir “la trata de blancas y la prostitución forzada”. Unos 4 mil 500 policías llevaron a cabo una redada de 435 establecimientos eróticos y otros a lo largo del país, buscando “mujeres que hubieran sido forzadas a trabajar como prostitutas”. De las 96 personas que fueron detenidas para ser interrogadas, 17 fueron acusadas de proxenetismo y 16 de “trata de blancas”. Pero de las mil 391 personas sin ciudadanía checa interrogadas durante estas redadas, la policía sólo encontró tres prostitutas extranjeras que pidieron ser repatriadas.

Las prostitutas europeas han estado luchando contra el acoso policiaco y el abuso por parte de los criminales. En España, donde la mayoría de las prostitutas son inmigrantes de Sudamérica, África y Europa oriental, el Colectivo en Defensa de los Derechos de las Prostitutas organizó una manifestación en Madrid para exigir derechos laborales, tales como beneficios de seguridad social pagados por los patrones que, según una portavoz, les ayudarán “a tratar de pagar sus enormes deudas a las mafias que las metieron de manera ilegal en el país” (*New York Times*, 19 de enero de 2004).

### ¡EE.UU., ONU y OTAN, fuera de los Balcanes ya!

Uno de los resultados nocivos de la propaganda es que encubre los verdaderos crímenes de tráfico y prostitución forzados que sí ocurren. La situación probablemente se encuentra peor en los Balcanes, donde la devastación de la contrarrevolución capitalista fue amplificada por la sangrienta guerra imperialista de los EE.UU. y la OTAN contra Serbia en 1999. El criminal odio étnico, promovido por la fractura del antiguo estado obrero deformado multinacional yugoslavo a lo largo de líneas nacionales, hace erupción continuamente. Los refugiados de la guerra y los conflictos étnicos se encuentran desesperados por abandonar el área. Al mismo tiempo, la ocupación militar por parte de miles de tropas de EE.UU. y la ONU proporciona a la prostitución una fuente fértil de consumidores dispuestos a pagar.

Estos factores convergen para hacer de los Balcanes el centro del tráfico de seres humanos en Europa. Los traficantes traen mujeres de Rusia y otros países de Europa oriental para dotar a los burdeles de personal, mientras que los albaneses y otros tratan de salir hacia las capitales de Europa occidental. El gobierno estadounidense sostiene que organizaciones criminales controlan el tráfico de “esclavos sexuales” pero el tráfico en los Balcanes ha sido relacionado direc-



Radial Press

**Refugiados caminan entre los escombros en Vukovar, 1998. La contrarrevolución capitalista, el bombardeo imperialista y la homicida lucha interétnica desgarraron la sociedad de la antigua Yugoslavia.**

tamente con el personal de EE.UU., la ONU y la OTAN. En una declaración del 24 de abril de 2002 al House Committee on International Relations [Comité sobre las Relaciones Internacionales de la Cámara Baja], David Lamb, un investigador de derechos humanos en los Balcanes que analizó la prostitución forzada en esa área, responsabilizó del tráfico a la complicidad y el encubrimiento por parte de la ONU: “La trata de esclavas sexuales en Bosnia existe en buena medida debido a la operación de paz de la ONU.... El tráfico de mujeres para la prostitución forzada y el negocio de la prostitución son controlados por los jefes del crimen organizado, la mayoría de los cuales llegaron al poder como agresivos y despiadados comandantes del ejército o las milicias durante la guerra.” Describiendo las dificultades en la investigación de estos abusos afirmó: “Cada vez que durante las investigaciones aparecía la participación de personal de la ONU, el apoyo del cuartel general de la ONU se desvanecía.... Mis investigadores y yo tuvimos la experiencia de un intento de encubrimiento sorprendente, que parecía extenderse a los niveles más altos del cuartel general de la ONU.”

Los informes de la prensa han detallado la participación del personal tanto de las Naciones Unidas como de DynCorp, un contratista militar del Pentágono, en la operación de redes sexuales en los Balcanes; las mujeres son llevadas desde otros países de Europa oriental a Bosnia, donde les son confiscados sus pasaportes (“El ejército secreto lucrativo de los EE.UU.”, *New York Times*, 13 de octubre de 2002; “Bosnia: La policía de la ONU acusada de estar implicada en la prostitución”, Associated Press, 19 de junio de 2001). En lo que respecta a las otras fuerzas de la OTAN, un artículo en el *Junge Welt*, “El burdel infantil de Tetovo: Escándalo sexual encubierto entre los soldados de la Bundeswehr en los Balcanes” (1º de marzo de 2001), reveló una discusión al interior de la coalición de verdes y socialdemócratas gobernante en Alemania en torno a la posibilidad de que el ejército organizara “burdeles para los soldados”. Se informa que Angelika Beer, portavoz del Partido Verde, expresó la “preocupación” gubernamental “por el bienestar psicológico y por tanto la disponibilidad para el combate” de las fuerzas armadas alemanas en el extranjero como la razón para establecer burdeles

de *mädchen* alemanas para proteger a las tropas de las mujeres balcánicas, supuestamente enfermas y menores de edad. La propuesta recordaba mucho a los burdeles controlados por el estado que la Wehrmacht administró mediante el sistema de campos de concentración en la Europa ocupada por los nazis.

EE.UU. despotrica sobre la "esclavitud sexual" cuando los peores ejemplos de prostitución forzada tienen lugar precisamente en una zona ocupada militarmente por EE.UU. y la ONU. Cuando en 1993 el Demócrata Bill Clinton amenazó con intervenir militarmente contra los serbios en medio de una masacre interétnica generalizada, algunos de los gritos de guerra más estruendosos provinieron de las feministas proimperialistas, que explotaron los informes de violaciones masivas y brutalidad sexual en Bosnia para instar al yugo militar estadounidense a "salvar" a las mujeres musulmanas bosnias. La National Organization for Women [Organización Nacional para las Mujeres] incluso llamó por sanciones del Fondo Monetario Internacional, el odiado cártel internacional de banqueros que durante décadas ha sometido a cientos de millones de pobres en el Tercer Mundo a brutales políticas de hambre.

La guerra inevitablemente fomenta la prostitución; es sólo una cuestión del grado de brutalidad. Desde el general de la Guerra Civil estadounidense Joe Hooker, cuyo apellido comúnmente se considera la fuente de una nueva palabra en el inglés estadounidense para describir a la profesión más antigua del mundo [*hooker* significa prostituta en inglés], hasta las estaciones de descanso establecidas en Tailandia para los soldados estadounidenses con permiso durante la sangrienta guerra imperialista contra Vietnam, la prostitución es un componente inevitable del tren del ejército.

Remontándose a una guerra imperialista previa, el autor Lujo Basserman escribió:

"Cuando la arrogante frase de la Reina Victoria de que la existencia de las prostitutas constituía una afrenta contra Su Majestad fue reportada en Berlín, una ramera registrada de nombre Christine Leichtfuss comentó... 'prefiero ser el personaje disipado que soy que tener la responsabilidad de Victoria por la Guerra de los Boers'."

— *The Oldest Profession: A History of Prostitution*  
(La profesión más antigua: Una historia de la prostitución, Nueva York: Dorset Press, 1967)

## ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!

La clase dominante no quiere eliminar a los inmigrantes de la fuerza de trabajo, sino que, por el contrario, busca beneficiarse de la inmigración por cualesquiera medios posibles. Por ejemplo, en EE.UU. los inmigrantes mexicanos sirven como parte del ejército de reserva de mano de obra; son particularmente necesarios para la agricultura de California, pero cuando la necesidad económica se agota, pueden ser deportados rápidamente. Los inmigrantes también ocupan empleos especialmente onerosos y mal pagados que quienes pueden trabajar legalmente en EE.UU. no harían a cambio de la miseria que se paga por ellos. El nivel de desesperación que pueden alcanzar es el tema de la película *Dirty Pretty Things* [estrenada como *Negocios ocultos* en España y *Negocios enrañables* en México], en la que inmigrantes ilegales venden sus riñones a cambio de pasaportes y jóvenes mujeres le hacen sexo oral a sus sucios jefes para conservar su empleo en espantosos talleres basados en la superexplotación de las obreras [*sweatshops*]. Muchos inmigrantes envían una gran parte de sus ganancias,

si no es que casi todas, de vuelta a casa para mantener a sus familias. La mitad de los 120 millones de inmigrantes legales e ilegales del mundo son mujeres, que generalmente trabajan como niñeras, sirvientas u otro tipo de empleadas domésticas y, algunas veces, en el comercio sexual.

En *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy* [Mujer global: niñeras, empleadas domésticas y trabajadoras sexuales en la nueva economía], editado por Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (Nueva York: Henry Holt, 2002), la introducción describe un programa gubernamental en Sri Lanka que insta a las mujeres a migrar en busca de empleos domésticos, dejando a sus niños con sus parientes en su país. Un autor informa que del 34 al 54 por ciento de la población de las Filipinas es mantenida por los envíos de dinero de trabajadores inmigrantes, cuyos fondos son la fuente más grande de divisas en la economía, casi 7 mil millones de dólares en 1999. Dos terceras partes de los trabajadores migrantes filipinos son mujeres.

Aunque Bush la ha declarado un "mal especial", el hecho es que la prostitución bien puede ofrecer, para muchas mujeres, una mejor perspectiva de trabajo que la servidumbre en los campos de sus lugares de origen o el devastador trabajo en las fábricas o las demás alternativas sombrías que tiene un inmigrante "ilegal" en el extranjero. Millones de mujeres inmigrantes lavan los sanitarios y los pisos, tienden las camas, alimentan a los bebés y los ancianos y trabajan en los talleres de superexplotación más espantosos, haciendo el trabajo más servil y despreciado mientras soportan abusos racistas y machistas. Salarios de hambre, ninguna clase de prestaciones, largas horas y golpizas y ataques sexuales son por demás comunes.

Muchas de las trabajadoras más explotadas en el continente americano trabajan en las maquiladoras, las áreas fronterizas de "libre comercio" en México que han sido fuente de enormes ganancias para las corporaciones imperialistas. Allí las mujeres, muchas de las cuales apenas tienen 16 años, padecen la exposición a químicos venenosos y sufren de dolores y deformaciones en los dedos a causa de los repetitivos movimientos mecánicos en las líneas de ensamblaje. Muchas se ven obligadas a soportar revisiones en las que tienen que desvestirse; algunas han sido forzadas a ofrecer pruebas de que no están embarazadas como condición para acceder al empleo. La lucha de clases conjunta de obreros y obreras en ambos lados de la frontera es una



Este artículo, publicado en dos partes (*Espartaco* Nos. 5 y 7, primavera de 1994 e invierno de 1995-96) bajo el encabezado *Mujer y Revolución*, documenta la intersección del programa marxista con la lucha por la liberación de la mujer y la lucha que libró la LCI en defensa de las conquistas históricas de los estados obreros (Méx. \$4/US \$1).

necesidad urgente conforme los capitalistas estadounidenses continúan su rapiña de "libre comercio" contra México.

### Prostitución: ¿Qué se esconde en una palabra?

Aunque la mayor parte de la gente diría que sabe lo que es, la definición de prostitución revela la perspectiva de la persona que la da. Los reconocidos expertos en sexualidad humana William H. Masters y Virginia E. Johnson comentan: "La prostitución es siempre difícil de definir dado que los seres humanos han utilizado siempre el sexo para obtener cosas deseables como comida, dinero, bienes, ascensos y poder" (*Sex and Human Loving* [El sexo y el amor humano, Boston: Little, Brown, 1988]).

El estatus de la prostituta se relaciona con el estatus de la mujer en general en la sociedad, en sí mismo una medida del avance de una sociedad. De ese modo, las condiciones que enfrentan las prostitutas varían ampliamente dependiendo de la época, el lugar y la clase. En el mundo industrializado, en el que las mujeres tienen un mayor acceso a la educación y el empleo, las prostitutas tienden a estar entre las más pobres y desesperadas. Las estadísticas varían ampliamente, pero hay algunas tendencias observables: en los EE.UU., por lo menos, un amplio porcentaje de las prostitutas carecen de competencia laboral y de educación secundaria. Dado el salvaje racismo de la sociedad estadounidense, no es sorprendente que las mujeres negras tengan una representación desproporcionadamente alta entre las prostitutas —especialmente entre las que son arrestadas y encarceladas—. En San Francisco, según el Sex Workers Outreach Project [Proyecto de Enlace con los Trabajadores Sexuales], 57 por ciento de las prostitutas son negras (la ciudad en su conjunto sólo es un 8 por ciento negra). Varias fuentes confirman un hecho notable: las adolescentes que se van de casa, que huyendo de una situación familiar miserable tienen de hecho muy pocas opciones, frecuentemente se vuelven prostitutas.

Hay un mundo de diferencias entre la vida lujosa y llevadera de una dueña de un burdel de Hollywood como Heidi Fleiss (que igual terminó tras las rejas) y la de la prostituta callejera drogadicta e infectada de SIDA en un gueto empobrecido, sin opciones y sin salida. Sin embargo, *todas* las prostitutas son sometidas al oprobio social generalizado de la hipocresía y el moralismo burgueses, que las hace víctimas fáciles del abuso, las golpizas, la violación y el robo. Las prostitutas reciben lo más duro del odio contra las mujeres. Por ejemplo, durante los 80, el "asesino de Green River", Gary Leon Ridgway, asesinó a 48 mujeres en el área de Seattle, Washington; la mayoría eran prostitutas de la calle, que había seleccionado como blancos porque creía que podía salirse con la suya.

En sociedades económicamente atrasadas, en la medida en que el estatus de la mujer es más bajo y sus opciones son más limitadas, en esa medida la prostitución se vuelve una alternativa más atractiva a la virtual esclavitud familiar. En el antiguo Japón, por ejemplo, sólo las mujeres más hermosas y cultas se convertían en geishas.

### Un "crimen sin víctima"

Bajo la legislación capitalista la prostitución generalmente es ilegal o se encuentra fuertemente regulada, pero los marxistas consideran que se trata de un "crimen sin víctima", como el uso de drogas, los juegos de azar, la pornografía, el sexo homosexual y el estupro. Actividades como éstas son consideradas crímenes en los EE.UU. porque la moralidad



Workers Vanguard

Oakland, California, 1996: la sección 1877 del sindicato SEIU se manifiesta por "Justicia para los Trabajadores de Limpieza". Los trabajadores inmigrantes forman un sector combativo del movimiento obrero estadounidense.

burguesa cristiana las considera pecados. Desde el punto de vista de la clase obrera, el acto de tener sexo para recibir dinero no es un crimen ni de parte de la prostituta ni de parte del cliente. Aunque reconocemos que la prostitución resulta degradante y explotadora en la mayoría de los casos, no emitimos juicios morales sobre ésta, sea practicada por una "call girl" con tarifas altas o por una mujer obligada a entrar en la industria por deudas con una banda criminal o por la dura, racista y cruel realidad del capitalismo.

Algunos argumentan que la prostitución no es un "crimen sin víctima" porque las prostitutas son ellas mismas las víctimas. El dirigente de la Revolución Rusa, V. I. Lenin, identificó la fuente de la victimización de las prostitutas: "Estos seres son víctimas de la sociedad burguesa, dignas de lástima por dos conceptos. Son víctimas de su maldito régimen de propiedad y son además víctimas de su maldita hipocresía moral" (Clara Zetkin, *Recuerdos sobre Lenin*). Pero las prostitutas no son víctimas del acto de la prostitución en sí mismo. Como explican Masters y Johnson: "La parte perjudicial de la prostitución femenina no se encuentra en la actividad sexual misma, sino en los males que frecuentemente acompañan a la prostitución: explotación por parte del crimen organizado y/o los proxenetas, enfermedades venéreas, drogadicción, el riesgo de daño físico del sexo 'no convencional' o del ataque por parte de un cliente y la incapacidad de ahorrar dinero para satisfacer necesidades futuras." Nosotros agregaríamos que en muchas sociedades el estigma del sexo "inmoral" (que se refiere a todo el sexo fuera del matrimonio) puede conducir al ostracismo permanente o incluso al asesinato, como sucede con los "asesinatos de honor" de las mujeres que han "deshonrado" a sus familias.

La penalización misma de la prostitución empuja a la prostituta a un medio lumpen, lo que complica o elimina sus posibilidades de acceso a los servicios sociales y la hace más vulnerable al crimen organizado y a los caprichos de su proxeneta. También actúa como una fuente de corrupción policiaca y de victimización individual. Nos oponemos a todas las leyes contra los "crímenes sin víctimas" y luchamos por la separación de la iglesia y el estado. Nos oponemos a la



interferencia gubernamental en la vida privada y sexual de las personas, al igual que a cualquier penalización categórica de un acto sexual, como sucede con las reaccionarias leyes que instituyen una mínima "edad de consentimiento" que tratan de imponerle a los adolescentes una existencia asexual. Estamos a favor del concepto de consenso efectivo, es decir, que lo único que importa en todo acto sexual es el entendimiento y el acuerdo mutuo entre las partes.

Al llamar por el fin de esas leyes no creemos, sin embargo, que esas prácticas deben ser una cuestión frente a la que el movimiento socialista deba mostrarse indiferente. El uso recreativo de las drogas es asunto del usuario y de nadie más, pero la drogadicción o el alcoholismo generalizados merman la energía revolucionaria de la clase obrera y otros sectores de los oprimidos. La opresión social engendra el alcoholismo y la drogadicción entre los pobres, pero éstos deben ser combatidos mediante la autoridad moral del movimiento socialista proletario y no a través de la coerción estatal. La cacería de brujas gubernamental contra las drogas ha desatado el terror policial masivo sobre los guetos y los barrios y ha arrojado a cientos de miles a la cárcel.

En el caso de las prostitutas inmigrantes, es también necesario luchar contra las deportaciones racistas y por plenos derechos de ciudadanía para todos en el país en el que viven, sin importar cómo llegaron. Las empleadas domésticas y las prostitutas son especialmente vulnerables dado que se encuentran aisladas en las casas de sus patrones o en las calles, alejadas de la producción social y el movimiento obrero. Sin embargo, las trabajadoras inmigrantes constituyen una parte del creciente y cada vez más combativo sector inmigrante de la clase obrera estadounidense. La contradicción es capturada en la película *Bread and Roses* [estrenada en México como *Lejos de casa* y en España como *Pan y rosas*] de Ken Loach, la historia de la lucha por sindicalizar a los trabajadores, en su mayoría indocumentados, que limpian los edificios corporativos de oficinas de Los Ángeles. La película se centra en unas hermanas latinas inmigrantes: una que se acuesta con el jefe para conseguirle un empleo a su hermana y otra que dirige el esfuerzo de sindicalización de la campaña "Justice for Janitors" [Justicia para los Trabajadores de Limpieza] del Service Employees International Union [Sindicato Internacional de Empleados de Servicios]. Lejos de ser víctimas indefensas, las trabajadoras inmigrantes desempeñarán un poderoso papel como combatientes

revolucionarias en el partido multirracial internacionalista de la clase obrera que nosotros los marxistas luchamos por construir. Un partido así combatiría también toda instancia de opresión de la mujer, como parte de su misión para enlazar las necesidades de las víctimas más oprimidas y degradadas del capitalismo con el poder social del proletariado.

### Una institución necesaria de la sociedad capitalista

En su texto marxista clásico sobre la opresión de la mujer, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Friedrich Engels dice del estado de las mujeres en la Grecia antigua:

"En Eurípides [*Orestes*] se designa a la mujer como un *oikurema*, como algo destinado a cuidar del hogar doméstico (la palabra es neutra), y, fuera de la procreación de los hijos, no era para el ateniense sino la criada principal. El hombre tenía sus ejercicios gimnásticos y sus discusiones públicas, cosas de las que estaba excluida la mujer; además solía tener esclavas a su disposición, y, en la época floreciente de Atenas, una prostitución muy extensa y protegida, en todo caso, por el Estado. Precisamente, sobre la base de esa prostitución se desarrollaron las mujeres griegas que sobresalen del nivel general de la mujer del Mundo Antiguo por su ingenio y su gusto artístico, lo mismo que las espartanas sobresalen por su carácter. Pero el hecho de que para convertirse en mujer fuese preciso ser antes hetaira, es la condenación más severa de la familia ateniense."

En su libro, Engels, basándose en la información científica entonces disponible, traza el desarrollo de la institución de la familia desde las tribus o los clanes comunistas primitivos hasta la división de la sociedad en clases. La antigua sociedad de cazadores y recolectores era una de igualdad entre el hombre y la mujer, donde la necesaria división del trabajo, basada en el papel que desempeñaban las mujeres en la procreación, no conllevaba subordinación alguna basada en el sexo. Dado que sólo se conocía la madre de un niño, la consanguinidad se determinaba generalmente según la línea femenina. Pero con el desarrollo de una clase dominante propietaria patriarcal se hizo necesario contar con un medio seguro para la herencia de propiedad y poder, y eso implicaba la fidelidad forzada de la esposa para determinar la paternidad de los niños. El estado apareció para asegurar la dominación de la clase en el poder mediante la fuerza. Fue así que nació la familia monógama, en la que el matrimonio significaba la subyugación de las mujeres por los hombres y la destrucción del derecho materno. Como dijo Engels, "el triunfo

BBC News



Dhaka, Bangladesh, 2000: sexoservidoras celebran la legalización de la prostitución (arriba). Delhi, India, 1980: manifestantes condenan la "quema de novias", que mata a 5 mil mujeres al año.

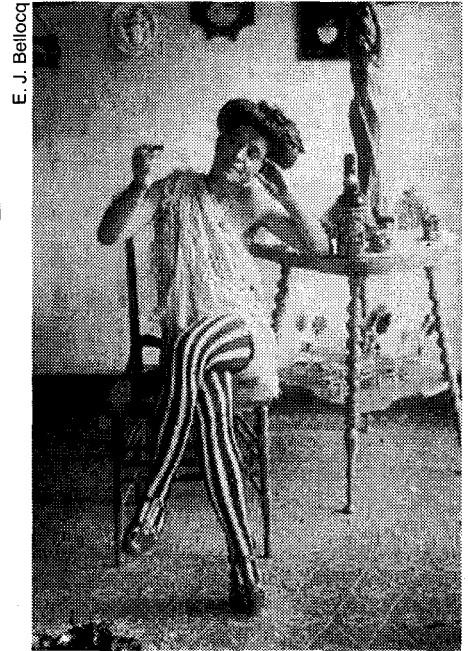
Sheba Chhachhi





Metropolitan Museum of Art

A la venta por hora o de por vida: detalle del retrato de las hermanas Wyndham por John Singer Sargent, 1899 (izquierda); E. J. Bellocq fotografió a las prostitutas del legendario Storyville, Nueva Orleans.



E. J. Bellocq

de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente" trajo consigo "*la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo*".

Engels critica las costumbres del matrimonio burgués de su propia época, cuando las hijas solteras de la clase dominante eran rematadas al mejor postor en el mercado nupcial (el tema de muchas novelas europeas del siglo XIX). Comenta:

"[E]ste matrimonio de conveniencia se convierte a menudo en la más vil de las prostituciones, a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer; ésta sólo se diferencia de la cortesana ordinaria en que no alquila su cuerpo a ratos como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre, como una esclava. Y a todos los matrimonios de conveniencia les viene de molde la frase de Fourier: 'Así como en gramática dos negaciones equivalen a una afirmación, de igual manera en la moral conyugal dos prostituciones equivalen a una virtud.'"

*Es la institución de la familia lo que introduce el dinero en las relaciones sexuales.* Ya sea que se rente a una prostituta por hora o a una esposa de por vida, la familia y la opresión de la mujer están basadas en la propiedad privada, y los códigos religiosos de la moralidad y la legalidad capitalista son todo lo que distingue a la esposa de la prostituta en este sentido fundamental. Ha sido demostrado estadísticamente que muchas mujeres sufren un detrimento en su calidad de vida como resultado del divorcio, en tanto que para acceder a los servicios médicos en EE.UU. es necesario tener un empleo o estar casado con alguien que lo tenga. Aunque la dote y el precio de novia ya no son comunes en las sociedades occidentales, hoy en día los ejemplos más obvios de la relación entre el dinero y el matrimonio son los estipendios pagados por una parte del matrimonio disuelto a la otra por orden de la corte ("*palimony*"), los contratos prenupciales y el negocio de la litigación de los divorcios, tema de la disparatada comedia *Intolerable Cruelty* [estrenada en España como *Crueldad intolerable* y en Latinoamérica como *El amor cuesta caro*].

En la sociedad capitalista de hoy en día, un propósito de la institución de la familia es imponer sobre la clase obrera la carga de criar a la siguiente generación. La madre es subyu-

gada al pesado trabajo doméstico y al cuidado y crianza de los jóvenes, los viejos y los enfermos, mientras que los niños son criados como la siguiente generación de trabajadores asalariados y se les enseña a respetar la autoridad. La familia también ejerce un efecto conservador sobre el hombre, que se supone debe mantener a su familia como parte de la definición misma de la masculinidad. Que una gran parte de la población —si no es que la mayoría— no viva según este modelo sólo sirve para hacer que la burguesía entre en un frenesí reaccionario de los "valores familiares" mientras trata de cimentar su tambaleante institución.

El "aburrimiento mortal sufrido en común y que se llama felicidad doméstica", nos dice Engels, tiene además otro resultado: "El adulterio, prohibido y castigado rigurosamente, pero indestructible, llegó a ser una institución social irremediable, junto a la monogamia y al heterismo." El problema es que, para nuestra especie mamífera gregaria, adaptarse a la monogamia heterosexual de por vida es casi como impedir que un volcán haga erupción. A pesar de castigos tan crueles como la muerte por lapidación (como instruye la Biblia, por ejemplo) la gente se empeña en contravenir el comportamiento sexual "correcto" que se le insta a seguir, y lo hace, además, con notable imaginación. De este conflicto entre las exigencias de la sociedad de clases y los más íntimos sentimientos y deseos personales provienen la alienación, la horrible hipocresía, el sufrimiento y la frustración, así como los cuentos sobre el amor en éxtasis, desde Lancelot y Ginebra hasta *La traviata* y *The Hours* [Las Horas].

La prostituta desempeña un papel en todos los niveles. Al nivel sexual, compensa los complejos y los temores que pueden impedir el disfrute del sexo, sobre todo entre las mujeres. Muchos clientes acuden a las prostitutas en busca de sexo "no convencional" —el tipo de cosas que uno quiere mantener oculto de la esposa, la familia, los vecinos y los colegas—. La prostitución homosexual masculina es ciertamente un ejemplo de primer orden en este sentido. Como dice la historiadora social Hilary Evans en *Harlots, Whores and Hookers: A History of Prostitution* (Meretrices, ramera

y busconas: Una historia de la prostitución, Nueva York: Dorset Press, 1979), es necesario “reconocer lo que las dueñas de burdeles y las prostitutas perspicaces han sabido por años: que, con la excepción del nivel más bajo, la prostituta está proporcionando mucho más que un cuerpo físico para satisfacer una necesidad física.”

El marxista alemán August Bebel dijo en su trabajo clásico *La mujer y el socialismo*, “la prostitución es una institución social necesaria del mundo burgués, exactamente lo mismo que la policía, el ejército activo, la Iglesia y la patronal.” Aunque nos oponemos a la penalización de la prostitución bajo la sociedad capitalista, vemos la prostitución como un componente de la opresión de la mujer, análogo a la institución de la familia. Bajo el socialismo, la familia será remplazada con el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico realizados de manera comunal, permitiéndole a las mujeres participar plenamente en la vida social, económica y política. La capacitación laboral y la educación estarán abiertas para todos, con estipendios para todos los estudiantes, lo que permitirá que los adolescentes vivan independientes de sus familias. El control de la natalidad y el aborto serán gratuitos y de libre acceso, con cuidado médico gratuito y de calidad para todos. El sexo será liberado del fisgoneo de los moralistas entrometidos y los policías corruptos. La liberación de la prostituta no puede ser separada de la liberación de la mujer en su conjunto, y la prostitución morirá sólo cuando sea remplazada la institución de la familia. ¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

**El pánico de la “trata de blancas” en EE.UU. y la situación de las mujeres**

Chillando desde la portada de la *New York Times Magazine* del 25 de enero de 2004, el artículo de Peter Landesman “Esclavas sexuales en la calle principal: Las chicas de la casa de al lado” pintaba un retrato sensacionalista sobre residencias familiares cada dos cuadras que son normales en apariencia, pero que esconden mujeres en “esclavitud sexual” que “a veces son asesinadas”. Resulta que Landesman manipuló u omitió algunos de los hechos. Entre otros problemas, omitió mencionar que una de sus fuentes principales, la ex “esclava sexual” Andrea, que no puede recordar ni su nombre ni su edad verdaderos, está recuperándose del trastorno de personalidad múltiple. La controversia en torno al artículo de Landesman tuvo como resultado la admisión formal por parte del *New York Times* de que se habían cometido algunos errores. La portada sensacionalista de la revista, que muestra el cuerpo y las piernas con calcetas de una colegiala, era engañoso; el *Times* admitió que la joven tiene de hecho 19 años y que la foto fue retocada para eliminar la insignia de su escuela, en violación de la política del *Times* contra la modificación de las fotografías. Sin embargo, el *Times* afirmó que respaldaba los hechos según los cuenta el artículo de Landesman. Actualmente está en producción una película basada en el artículo, con guión de Landesman, que será dirigida por Roland Emmerich, conocido por *thrillers* de ciencia ficción como *Independence Day* [El día de la independencia].

El amarillismo exacerbado de Landesman hubiera encajado perfectamente en la histeria sobre la “trata de blancas” que sacudió Europa y Estados Unidos hace 100 años. Cuando la población que no venía de las regiones protestantes noreuropeas comenzó a predominar entre los inmigrantes llegados a EE.UU., este acontecimiento desató una serie de reacciones profundamente racistas y nativistas, con la acompañante histeria en torno al sexo, la religión y la cultura. De ese modo, aunque la política oficial del gobierno hacia la inmigración es determinada en su mayor parte por las necesidades de mano de obra de la economía, las cuestiones sociales y culturales desempeñan un papel importante.

Esto probablemente fue demostrado por primera vez de forma espectacular en reacción a la inmigración china al Oeste estadounidense, particularmente en lo que respecta a las mujeres. La ley federal Page de 1875 prohibió la entrada de trabajadores por contrato japoneses, chinos y “mongoles” y de las mujeres con el propósito de la prostitución. Esta exclusión prohibió de hecho que las mujeres chinas se reunieran con sus maridos, a excepción de las familias de los comerciantes, desde 1882 hasta 1943, cuando la ley fue finalmente modificada. Fue así como surgió un activo tráfico de prostitutas desde China, en el que alguien podía comprar una mujer y enviarla a un burdel en el extranjero —una verdadera esclavitud sexual—.

En algunos casos, cuando las empobrecidas familias chinas vendían a sus hijas a la prostitución estadounidense, las mujeres fielmente enviaban cientos de dólares a casa para ayudar a sus familias. Las mujeres con frecuencia sorprendían a los trabajadores sociales al negarse a abandonar su estado de servidumbre sexual para irse a las misiones cristianas. Las prostitutas de verdad siempre han tenido esperanzas y miedos más complicados que las criaturas míticas que los reformadores morales buscaban rescatar.

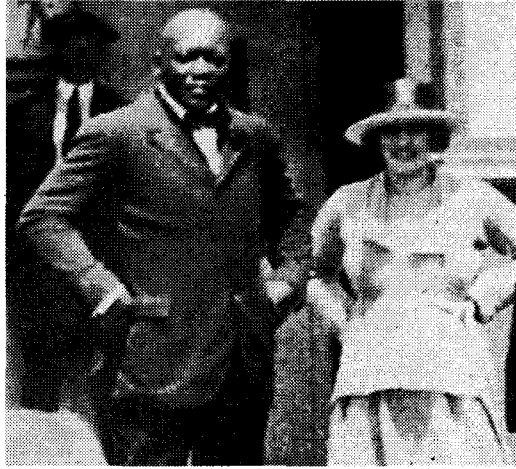
La prostitución se convirtió en una obsesión nacional durante la llamada Era Progresista, aproximadamente de 1900 a 1920, en la que un periodo de reformas capitalistas hizo de las leyes contra el vicio lo que son hoy en día. Los reformistas progresistas buscaban barrer con lo que consideraban lo peor de los abusos de la explotación capitalista en los centros urbanos, desde la falta de servicios médicos hasta la vivienda precaria y las condiciones de trabajo peligrosas. Algunos de los atributos políticos del progresismo son ilustrados por su campaña contra la prostitución, que



La estrella de pop mexicana Gloria Trevi, cuyas canciones y estilo de vida rompieron con valores burgueses reaccionarios, pasó casi cinco años en la cárcel como resultado de una cacería de brujas antisexo del gobierno. El Grupo Espartaquista de México fue único en la izquierda al exigir su libertad, hasta que ésta fue finalmente concedida en septiembre pasado.



Hulton Archive



Edna y Art Rust Jr.



Hans Arne Nakrem

**Víctimas de la Ley Mann: Charlie Chaplin, perseguido por el FBI por simpatías comunistas, exonerado en 1944; Jack Johnson (con su esposa), víctima de odio racial por haber ganado un título de boxeo, condenado en 1913; Chuck Berry pasó tres años en prisión.**

constituyó en los hechos un debate acerca de la situación de la mujer en la sociedad, y que ha sido documentada en *Intimate Matters: A History of Sexuality in America* (Asuntos íntimos: Una historia de la sexualidad en Estados Unidos) de John D'Emilio y Estelle B. Freedman (Nueva York: Harper & Row, 1988).

La nueva oleada de inmigrantes posterior a 1900 provenía en gran medida del sur y el oriente de Europa; italianos, polacos, judíos y rusos, por ejemplo. Paralelamente, la tasa de natalidad se encontraba a la baja entre los protestantes blancos, al tiempo que aumentaba el número de divorcios, lo que dio pie a protestas sobre el "suicidio racial". Éste también fue un periodo en el que tuvo lugar un ingreso sin precedentes a la fuerza de trabajo, fuera del servicio doméstico, por parte de las mujeres. De 1900 a 1910 el número de mujeres asalariadas pasó de 5.3 a 7.6 millones, un incremento del 43 por ciento, concentrado en oficinas, telefónicas y fábricas. Al mismo tiempo, el sindicalismo y el activismo político crecieron entre las trabajadoras —lo que definitivamente no fue gracias a la burocracia racista y misógina de los sindicatos por oficio de la AFL—. En Nueva York, por ejemplo, el 8 de marzo de 1908 trabajadoras del Lower East Side celebraron por primera vez lo que más tarde se convertiría en el Día Internacional de la Mujer. En 1909, las trabajadoras del vestido se fueron a huelga en esa misma ciudad.

Este aumento en el trabajo asalariado dio pie a la aparición en las ciudades de una capa de mujeres obreras independientes y jóvenes. Es la observación marxista clásica de que el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral representa el primer paso para su liberación del yugo familiar. En 1914, un informe de la Comisión de Vicios de Massachusetts lo dijo como sigue: "La temprana independencia económica de las jóvenes trabajadoras produce tentaciones y las vuelve intolerantes hacia la moderación. Se ha hecho costumbre entre las jóvenes mujeres andar por allí libremente, sin compañía."

En esa época, la prostitución era formalmente ilegal, aunque en general era tolerada en la mayoría de las ciudades estadounidenses. Cada ciudad tenía su zona roja, como Storyville en Nueva Orleans, la Levee en Chicago y la Barbary Coast en San Francisco, donde el vicio florecía. Desde luego, el movimiento reformista fue tras de éstas primero que nada. Los paladines contra el vicio llevaron a cabo marchas y servicios religiosos al aire libre en las zonas rojas.

En 1909 irrumpió en escena un pánico sensacionalista, iniciado por la revista *McClure's* de Chicago, que describía "una organización internacional judía para la trata de blancas". La histeria se extendió como el rayo, conforme emergían artículos y libros que, con títulos excitantes e ilustraciones espeluznantes, denunciaban una conspiración para secuestrar mujeres y obligarlas a prostituirse. Esta "trata de blancas" fue descrita como la operación de un cártel del crimen organizado internacionalmente, dirigido por extranjeros que traían prostitutas extranjeras a EE.UU. y también atraían por medio de engaños o secuestraban a millares de inocentes damiselas estadounidenses para someterlas a una vida de esclavitud y pecado.

Decenas de ciudades iniciaron investigaciones sobre la prostitución y la "trata de blancas". Un ejemplo de primer orden es el reporte de la Comisión de Vicios de Chicago de 1911, "El mal social en Chicago", que adaptó como su lema: "La represión constante y persistente de la prostitución, el método actual; la exterminación absoluta, el ideal máximo". El historiador Mark Thomas Connelly describe que estos reportes identificaban como "prostitución clandestina" "prácticamente cualquier actividad sexual femenina premarital o no monógama", es decir, todo acto sexual considerado una violación de la moralidad burguesa (*The Response to Prostitution in the Progressive Era* [La respuesta a la prostitución en la era progresista, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980]). La solución era desalentar toda actividad por parte de las mujeres fuera de los papeles tradicionalmente reservados a éstas, y se tomaron diversas medidas para tratar de forzar este resultado. Las personas activas en la campaña atacaron neverías, restaurantes, salones de baile, cantinas y al automóvil, exigiendo también la censura de las películas mientras instaban a las familias a mantener a sus hijas en casa y lejos de la fuerza de trabajo. Dado que el "mal social" estaba relacionado con el alcohol en la mente de los reformistas, el movimiento a favor de la Prohibición, que se convirtió en ley en 1920, adquirió bastante impulso. A pesar de la histeria, se descubrió muy poca evidencia de la "trata de blancas" y absolutamente ninguna de un cártel del crimen organizado internacionalmente.

Las prostitutas enfrentaban intimidación, explotación y violencia que no hicieron más que incrementarse durante esta persecución. Las que eran inmigrantes sufrieron aun más.

Los racistas reformadores indignadamente le advertían a las mujeres “respetables” no entrar a esas “peligrosas” lavanderías chinas a menos que estuvieran escoltadas, so pena de terminar atrapadas en un burdel chino (James A. Morone, *Hellfire Nation: The Politics of Sin in American History* [Nación temerosa de Dios: la política del pecado en la historia estadounidense, New Haven: Yale University Press, 2003]). Para 1920, una serie impresionante de leyes había clausurado las zonas rojas y empujado a la prostitución a la clandestinidad y a las calles. El control de la prostitución pasó de las madames y las prostitutas a los proxenetes, los mafiosos y los policías. La violencia física se incrementó rápidamente.

La cacería de brujas llegó a un punto máximo con el estallido de la Primera Guerra Mundial, durante la cual el miedo a las enfermedades venéreas promovió legislación gubernamental para “proteger” a los reclutas militares de las prostitutas. Para el fin de la guerra unas 30 mil mujeres habían sido arrestadas bajo sospechas de prostitución y encarceladas, frecuentemente sin el beneficio del debido proceso, un juicio o representación legal. La ley le permitía al gobierno encarcelar a cualquier mujer sospechosa de estar infectada de una enfermedad venérea, y su estilo de vida o los rumores sobre su vida sexual eran razón suficiente para un examen médico.

### La Ley Mann y la cacería de brujas estadounidense

La ley más poderosa para la cacería de brujas que emergió del pánico de la “trata de blancas” fue la Ley Mann (1910), que tipificó como delito federal el transportar a una mujer a través de las fronteras estatales con “propósitos inmorales”. Durante los ocho años siguientes, el Departamento de Justicia obtuvo casi 2 mil 200 sentencias por tráfico de mujeres. El título oficial de la ley es White Slave Traffic Act [Ley contra la Trata de Blancas], pero según el historiador David J. Langum, la primera arrestada fue una dueña de burdel que acompañaba a cinco prostitutas que iban por voluntad propia de Chicago a Michigan (*Crossing Over the Line: Legislating Morality and the Mann Act* [Cruzando la línea: La legislación de la moralidad y la Ley Mann, Chicago: University of Chicago Press, 1994]). Muy pronto, la Corte Suprema de Justicia interpretó que la ley aplicaba también a las relaciones sexuales no comerciales. En el caso Caminetti de 1917, dos muchachos casados de Sacramento, California, fueron arrestados por tomar un tren a Reno, Nevada, con sus amantes. La aplicación de la Ley Mann dio inicio a la transformación de la entonces diminuta Oficina de Investigación de una oficina en Washington al FBI de cobertura nacional.

Una de las primeras víctimas de la Ley Mann fue Jack Johnson, un boxeador campeón de los pesos pesados que se convirtió en un héroe de las oprimidas masas negras a lo largo del país cuando obtuvo su título. Pero los racistas no iban a permitir que Johnson se durmiera en sus laureles, especialmente dado que era conocido por sus relaciones con mujeres blancas. Cuando los agentes federales convencieron a la prostituta blanca Belle Schreiber de testificar que Johnson le había pagado para que viajara de Pittsburgh a Chicago “con propósitos inmorales”, allanaron el camino para incriminarlo bajo la Ley Mann. En mayo de 1913 un jurado totalmente blanco condenó a Johnson, que fue sentenciado a un año de cárcel.

La Ley Mann sigue vigente en los Estados Unidos. Aunque ha sido enmendada de modo que ya no pueda ser usada tan fácilmente contra parejas que no estén casadas que atra-

viesan fronteras estatales, otras enmiendas han fortalecido sus capacidades. Actualmente aplica también a “víctimas” masculinas, y ha sido utilizada para reprimir a gays dedicados a la prostitución en Washington, D.C.

### La alianza espuria de las feministas y la derecha religiosa

Hoy en día, las historias de los peligros de las neverías y demás quedan reservadas para la cacería de brujas contra una supuesta epidemia nacional de abuso contra los niños, que mete todo dentro de la misma categoría, desde la violación y el homicidio brutal de Megan Kanka hasta el sexo consensual con una persona menor de 18 años. No hace mucho tiempo que acusaciones incluso más ridículas de crímenes sexuales acapararon los titulares e incluso movilizaron a la policía para que persiguiera a gente inocente. A lo largo de los años 80, decenas de personas terminaron en la cárcel, acusadas de crímenes que nunca tuvieron lugar, en el contexto del pánico en torno al “abuso satánico ritual” de los niños que asistían a las guarderías. Esta histeria fue también organizada por el estado capitalista, la derecha religiosa y el movimiento feminista estadounidense.

La alianza espuria entre éstos comenzó en los años 80, cuando Women Against Pornography [Mujeres Contra la Pornografía] declaró que la pornografía era la “causa” de la violencia contra las mujeres y Andrea Dworkin y Catharine MacKinnon elaboraron un proyecto de ley (más tarde declarado inconstitucional) que redefinía la pornografía como “la subordinación sexualmente explícita de las mujeres”. La ideología feminista desempeñó un papel de primer orden apoyando y justificando la campaña de censura del gobierno para llevar a cabo redadas en las que cerraron tienditas de la esquina que alquilaban videos de clasificación X y atacaron al arte erótico. Mientras tanto, los extremistas antiaborto incendiaban clínicas y amenazaban de muerte a los doctores que realizaban abortos, pero la reacción del movimiento feminista oficial fue llamar al estado racista y misógino a “proteger” el derecho al aborto. Hoy en día, las feministas llaman a ese mismo estado a que supuestamente “libere” prostitutas y “esclavas sexuales” a través de la campaña contra el tráfico.

La gurú feminista de la cruzada contra la “esclavitud sexual” es Kathleen Barry, profesora de sociología en el departamento de Desarrollo Humano y Estudios de la Familia de la Pennsylvania State University. Su libro *Female Sexual Slavery* (La esclavitud sexual femenina, Nueva York: Prentice-Hall, 1979) es considerado la obra seminal en el movimiento contra el tráfico. Barry más tarde adaptó sus puntos de vista para abarcar de hecho una gran cantidad de cosas en su definición de “esclavitud sexual”:

“La esclavitud sexual femenina no sólo incluye a las mujeres en la prostitución controladas por los proxenetes, sino también a las esposas en matrimonios controlados por sus maridos y las hijas que son violadas incestuosamente por sus padres. Mi definición... rompe con la distinción tradicional entre la prostitución ‘forzada’ y la prostitución ‘libre’ y entre esposas y ramerías. Cuando las mujeres y/o las niñas son mantenidas a lo largo del tiempo, para propósitos sexuales, se encuentran en condiciones de esclavitud.... La esclavitud es un aspecto de la violación de las mujeres y las niñas en la prostitución, el matrimonio y las familias.”

— *The Prostitution of Sexuality* (La prostitución de la sexualidad, Nueva York: New York University Press, 1995)

Y por si acaso hubiese dejado algo fuera, Barry argumenta que lo que no es “esclavitud sexual” es explotación sexual. Las mujeres, dice ella, creen en el amor, pero los hombres lo

único que quieren es sexo. Y escribió todo un libro de 381 páginas sólo para repetir esa vieja tontería.

La voluminosa literatura contra el tráfico está salpicada de pies de página y referencias a los escritos de Barry, que le dan un aura de respetabilidad académica a lo que no son más que diatribas antisexo. Pero Barry no es simplemente una teórica. En 1980 llevó a cabo sus primeras reuniones internacionales sobre el tema, seguidas de una conferencia internacional en Rotterdam en 1983. En 1988 fundó CATW, que lucha incansablemente para modificar las leyes contra la prostitución de modo que, como establece actualmente la ley en Suecia, el que sea penalizado sea el *consumidor* en vez de la prostituta.

La Network of Sex Work Projects [Red de Proyectos de Trabajo Sexual], una organización que lucha por los derechos de los sexoservidores, organizó una manifestación en protesta contra la política de la CATW en la Conferencia Internacional contra el SIDA en Barcelona, en julio de 2002. Su volante, "La campaña contra el trabajo sexual y el tráfico: una amenaza a la salud y los derechos humanos de los trabajadores sexuales" ([www.nswp.org](http://www.nswp.org)), afirma en una parte:

"La CATW publicó recientemente una 'lista negra' de organizaciones que reciben fondos de EE.UU., acusándolas de 'promover la prostitución'. Esta lista negra incluye organizaciones muy conocidas y respetadas que proporcionan cuidados esenciales y servicios de prevención contra el VIH."

La CATW fue una de las 13 organizaciones feministas que cabildaron en el Congreso estadounidense para hacer aprobar la Ley para la Protección de Víctimas del Tráfico; las otras incluían a la Feminist Majority [Mayoría Feminista], la National Organization for Women y Equality Now [Igualdad Ya]. Éstas hicieron frente común con el congresista Chris Smith, patrocinador de la ley y extremista contra el aborto, y con la International Justice Mission [Misión Internacional por la Justicia], un grupo de misioneros cristianos que lanza redadas sobre burdeles asiáticos para "liberar" a las prostitutas, mientras graban las cámaras de Dateline, noticiero televisivo de la cadena NBC. En retribución por la colaboración de las feministas, la directora del Protection Project [Proyecto Protección] contra el tráfico y editora de la biblia antipornográfica *Take Back the Night* [Recuperar la noche], Laura Lederer, fue nombrada a una importante posición en la oficina contra el tráfico del Departamento de Estado estadounidense.

### ¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

Al funcionar como un instrumento ideológico del estado capitalista, el *establishment* del feminismo estadounidense simplemente desempeña su papel como vocero de las mujeres burguesas y pequeñoburguesas cuya única objeción hacia la sociedad capitalista es que les impide el pleno acceso al club masculino del poder de la clase dominante. Pero para la mayoría de las mujeres el sistema del imperialismo capitalista significa desempleo, indigencia y carencia de servicios médicos, o, en el caso de las mujeres del Tercer Mundo, prácticas opresivas como la mutilación genital femenina o la segregación forzada bajo el velo. En el Tercer Mundo, la mayor parte de las mujeres ven morir a sus hijos y mueren jóvenes ellas mismas, con frecuencia durante el parto o después de un aborto mal realizado. Separar a la prostitución como un problema que de algún modo es peor que toda esa brutalidad sólo puede servir a los intereses de los ideólogos burgueses que respaldan al imperialismo estadounidense.



Workers Vanguard

**San Francisco, 20 de marzo de 2004: la Spartacist League se une a las protestas contra la ocupación imperialista estadounidense de Irak. Una de las pancartas dice: "¡Aborto libre y gratuito!"**

La cruzada contra la "esclavitud sexual" es un asunto cínico y peligroso, tanto porque legitima la persecución gubernamental de los inmigrantes como porque llama a la autoridad estatal a intervenir como árbitro moral en nuestros asuntos más íntimos; refuerza la cacería de brujas antisexo como un todo y desvía la atención de la verdadera violencia perpetrada todos los días contra las mujeres y los niños en este sistema clasista. A la alienación social de un sistema en el cual las masas de gente son herramientas para el enriquecimiento de los pocos se agregan además las desigualdades institucionalizadas por raza, religión, nacionalidad y sexo. La violencia contra las mujeres emana en parte de las profundas inseguridades sexuales engendradas por la represión y la irracionalidad social.

Las mujeres han combatido en las filas de toda y cada una de las luchas revolucionarias en este planeta, desde las mujeres de París que marcharon sobre Versalles al inicio de la Gran Revolución Francesa de 1789 hasta las obreras que fueron la chispa para la Revolución Rusa el Día Internacional de la Mujer de 1917 con una marcha exigiendo comida para sus hambrientas familias. Hoy en día, después de la contrarrevolución capitalista en la URSS y Europa oriental, la lucha por los derechos de la mujer ha asumido una importancia política incluso mayor. La Liga Comunista Internacional busca organizar el valor y la dedicación de las obreras combativas bajo la bandera de un partido revolucionario proletario. El requisito para la emancipación de la mujer es el derrocamiento revolucionario del orden capitalista, que explota a las mujeres como trabajadoras y las oprime como esclavas domésticas.

Como dijimos en "El asunto de la 'violación en las citas': histeria feminista y cacería de brujas antisexo" (*Women and Revolution* No. 43, invierno de 1993-primavera de 1994):

"Para crear relaciones genuinamente libres y equitativas entre la gente en todas las esferas, incluyendo la sexual, se requiere nada menos que la destrucción de este sistema de clases y la creación de un mundo comunista. En una sociedad sin clases las restricciones económicas y sociales sobre las relaciones sexuales no existirán y, en palabras de Friedrich Engels, ya no habrá 'más causa determinante que la inclinación recíproca'." ■

# Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

Centro Internacional: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
Internet: [www.icl-fi.org](http://www.icl-fi.org)

## Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.  
GPO Box 3473, Sydney, NSW 2001, Australia

**Australasian**  
**SPARTACIST** 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia  
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere  
\$7/4 issues—Airmail

## Spartacist League/Britain

Spartacist Publications  
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

**WORKERS HAMMER** 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain  
£3/1 year International rate: £7—Airmail  
Europe outside Britain and Ireland: £5

## Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association  
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

**SPARTACIST** CANADA 

English-language newspaper of the Trotskyist League/  
Ligue trotskyste  
\$3/4 issues International rate: \$8—Airmail

## Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde  
Postfach 23555, 10127 Berlin, Alemania

**SPARTAKIST** 

Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei  
Deutschlands  
4 Ausgaben: €4  
Auslandsabo: €7,50 Übersee Luftpost: €10

## Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

**LE BOLCHEVIK** 

Publication de la Ligue trotskyste de France  
4 numéros: 3€ Hors Europe: 4,50€ (avion: 6€)  
Etranger: mandat poste international

## Grupo Trotskista de Grecia

Escriba sólo: BOX 8274, Athens 10010, Grecia

## Spartacist Group Ireland

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

**SPARTACIST** IRELAND 

Newspaper of the Spartacist Group Ireland  
€4 for 4 issues International rate: €10—Airmail  
Europe outside Britain and Ireland: €7

## Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

**SPARTACO** 

Organo della Lega trotskista d'Italia  
Abbonamento a 4 + supplemento: €3  
Europa: €4,10 Paesi extraeuropei: €6,20

## Grupo Espartaquista de Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku  
Tokyo 115-0091, Japón

**スパルタシスト**

Publicación del Grupo Espartaquista de Japón  
Suscripción (2 años): ¥500 Internacional: ¥1000

## Grupo Espartaquista de México

Escriba sólo: Roberto García, Apdo. Postal No. 1251  
Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México

**ESPARTACO**

Publicación del Grupo Espartaquista de México  
México: 4 números/Méx. \$15 (por correo)  
Extranjero: US \$4/4 (vía aérea)  
US \$2/4 (vía terrestre/marítima)

## Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248, Private Bag X2226  
Johannesburg 2000, Sudáfrica

**SPARTACIST** SOUTH AFRICA 

Marxist publication of Spartacist South Africa  
South Africa: R10/4 issues International rate: US \$4/4—Airmail

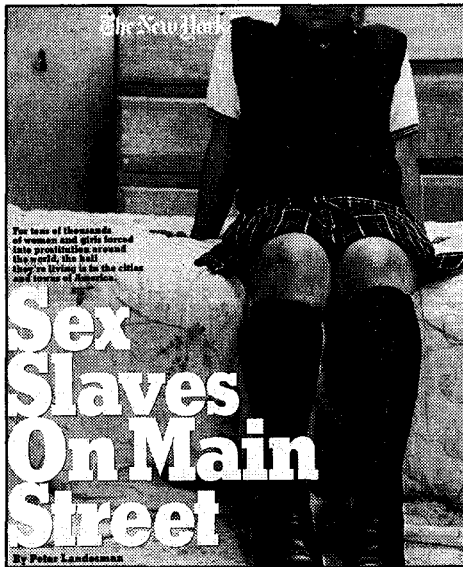
## Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

**WORKERS VANGUARD**

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.  
\$10/21 issues (1 year)  
International: \$25/21 issues—Airmail \$10/21 issues—Seamail

# Mujer y Revolución



NY Times



David Turnley/Corbis

La *New York Times Magazine* (25 de enero de 2004) promueve la histeria sobre las inmigrantes como "esclavas sexuales" en EE.UU. Derecha: mujer rumana tratando de entrar ilegalmente a Alemania arrestada por la policía fronteriza en 1993.

## Campaña en los EE.UU. contra los inmigrantes, las mujeres y la sexualidad

# Cruzada de los EE.UU. y la ONU contra el "tráfico sexual"

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)  
NO. 58, PRIMAVERA DE 2004

En un tributo al imperialismo estadounidense, el pasado día de Año Nuevo, el secretario de estado estadounidense Colin Powell se felicitó a sí mismo y a su jefe, George W. Bush, con estas palabras: "En 2003 liberamos a miles de la opresión a través del programa del Presidente Bush para combatir el tráfico de seres humanos.... Hemos salvado vidas y emancipado a los esclavizados, y haremos más en 2004" (*New York Times*, 1º de enero de 2004). Estados Unidos realmente ha incrementado su cruzada contra el tráfico de seres humanos; "especialmente la esclavitud sexual", según el congresista Christopher H. Smith, el autor de la Ley para la Protección de Víctimas del Tráfico. Dado que las palabras como "libertad" y "redención" son la jerga de los imperialistas estadounidenses para describir un incremento en la represión gubernamental y la sangrienta bota militar, de igual modo que "liberación" es la palabra de Washington para describir la rapiña y la ocupación colonia-

les de Irak, la promesa de "hacer más" es una amenaza. En este caso, "emancipar a los esclavizados" significa desatar a los policías y los tribunales en un ataque múltiple contra los inmigrantes, las mujeres y la sexualidad.

Fuentes gubernamentales afirman que cada año bandas criminales forzan, raptan y trafican a miles de mujeres y niños a través de las fronteras y los obligan a prostituirse. La Oficina para Monitorear y Combatir el Tráfico de Personas del Departamento de Estado de EE.UU., dirigida por el ex congresista Republicano John R. Miller, presenta en su sitio de Internet historias de violación, abuso sexual, golpizas y prostitución forzada. Los medios de comunicación presentan la historia con encabezados dramáticos, fotografías e historias sensacionalistas.

A lo que el gobierno se refiere cuando habla de la "esclavitud moderna" es en gran parte a la esclavitud por deudas, en la que un trabajador es obligado a pagar una deuda onerosa para obtener y mantener su empleo. La esclavitud por deudas está en aumento a lo largo del mundo. Las estadísticas son siempre poco confiables en lo que respecta a

*sigue en la página 52*